CARTAGENA

AUTORES MODERNOS ESPAÑOLES.

SATURNINO GIMENEZ.

CARTAGENA

(RECUERDOS CANTONALES)

Sociedad Bibliográfica Peninsular.

MADRID.

—

Librería de A. de S. Martin,
Puerta del Sol, 6.

BARCELONA.

—

Oficinas de la Sociedad.
Lauria, 37.

1875.

Barcelona, 1875.—Tip. de J. Pons, Olmo, 13, á cargo de B. Fábregues.

CARTAGENA

I.

Que puede servir de prefacio.

ORAN 1874.

Muchas veces he intentado dar á luz estas páginas, escritas con la inspiracion del dolor y con la elocuencia de la desgracia, pero tambien muchas he desistido de mi intento, y no sé como mi mano, antes tan firme y hoy tan temblorosa, no ha rasgado en mil girones esas negras hojas de mi libro de memorias, que un dia fueron el desahogo de mi corazon y ahora constituyen el generador de un no entibiado remordimiento.

Arrojado á estas playas hospitalarias por el viento de la adversidad, cerradas á mi ingreso las puertas de la pátria en que vi la primera luz, desgarrado mi pecho en sus mas íntimas y cariñosas afecciones, sóbrame valor para no olvidar lo

que soy, lo que valgo, el porvenir que me espera; fáltame audacia para recordar lo que he sido, para evocar los recuerdos de épocas pasadas, que nunca pude imaginar fuesen precursoras de la vil situacion en que me hallo, mas que por las mias, por las agenas culpas.

Hay, sin embargo, una circunstancia superior á mi indecision ¿qué digo indecision? cobardía: al emborronar mis apuntes no estampé en el papel mas que verdades; borrones podrán ser, no lo niego; pero brotaron directamente de mi conciencia y la reflejaron, como al caer la luz en el fondo de una luna veneciana, reproduce los objetos sin aumentarles bellezas ni suprimirles deformidades.

¿Qué reparo, pues, he de tener en publicar lo que es fiel expresion de mis sentimientos, ingénua reproduccion de mis impresiones? ¿Por ventura quien tantas veces ha sido esclavo, bien de sus debilidades, bien de sus pasiones, no tiene derecho á ser una vez siquiera esclavo sumiso de la verdad?

Quiero serlo: basta ya de vacilacion inútil. Pláceme abandonar por completo mis fuerzas á esa dulce esclavitud, signo evidente, segun voy comprendiendo, de una independencia que ennoblece al hombre.

Parte mas ó menos activa he tomado en la historia contemporánea de mi país; los infortunios de éste me han interesado de una manera muy honda; sus convulsiones han trascendido al seno de mi hogar; sus desastres han dejado heridas en mi pecho, que solo la muerte puede extinguir. ¡Hable quien como yo, no tiene necesidad de hablar por referencias! ¡Sellen sus lábios los que, haciendo gala de saber lo que ignoran, mienten á sabiendas y se complacen en falsear miserablemente la opinion! De buena fé me introduje en nécias complicidades; de buena fé supe afrontar la suerte; de buena fé he padecido mucho. Pues bien: dejadme decir la verdad de buena fé, caiga quien caiga.

Las personas que se creen capaces de tirar la primera piedra ¡y cuantas son las que se lo creen, Dios mio! me tienen por un miserable: yo, por mas que miro, no me considero con talla mayor. La sociedad lo quiere así; ¿qué le hemos de hacer? Ella ha lanzado sobre mí el estigma del desprecio; ella ha señalado mi faz con el hierro candente de sus maldiciones; ella me ha equiparado por medio de una ley, al ser mas vil y empedernido de la tierra. ¡Gracias por todo! Siquiera, bien que á costa de muy caro precio, estoy aleccionado, que antes no lo estaba, en el cono-

cimiento de mí mismo y de mis semejantes.

Tal vez mi pluma se haya deslizado mas de lo justo en este exordio: dispensadme del mal rato de volverlo á leer para reducirlo, que sobrada tela tengo delante de mí cortada.

Hijo único soy de un honrado industrial establecido años atrás en un pueblo importante de la provincia de Murcia. Mi padre, deseoso deque su industria prosperase mas en mis manos que en las suyas, me dedicó á estudios algo mas sérios y formales que los que él poseyera cuando con muy humildes medios montó su lucrativa profesion.

Los ahorros que pudo reunir á fuerza de constancia sirviéronme para hacer un viaje á Inglaterra y estudiar bajo los modelos de las grandes manufacturas.

Veinte años tenia cuando entré como aprendiz, ó como alumno si se quiere, en un inmenso taller de maquinaria, de Birmingham.

Allí me perfeccioné asiduamente con las esperiencias que tenia á mi vista: allí adquirí nuevos conocimientos que despertaron en mí nuevas predisposiciones; los hábitos de trabajo se arraigaron en mi modo de ser.

Todo esto sucedió en cinco años, al cabo de los cuales regresé á mi pueblo con mas esperan-

zas de las que me llevé al partir, pero con menos metálico.

Los ahorros, fruto de prolongada laboriosidad, se habian agotado: en cambio estaba yo convertido en un constructor mecánico hecho y derecho.

Durante la ausencia perdí á mi madre; mi padre habia envejecido tanto que lo hallé en un sensible estado de decadencia física é intelectual, lo hallé tan decadente como su industria: él y ésta no eran ni la sombra de lo que fueron.

Convencíme de que toda mi sabiduría no bastaba para resucitar aquellos dos cadáveres. Así pues, abandoné la industria que pensaba heredar y la abandoné tanto mas cuanto que no disponia ni de un céntimo de capital para restaurarla, y dediqueme pura y simplemente al cuidado de mi pobre viejo, en cuya ruina tanta parte tuve sin querer.

Busqué, ante todo, trabajo, que inmediato provecho me reportase. Influencias que puse en juego me lo proporcionaron en la seccion de maquinaria de la maestranza de Cartagena.

No dejé ya el destino, ni nadie sospecho que pensase en quitármelo. Murió mi padre: casé yo con mi infortunada Angela de la cual tuve dos hijos como dos soles: el mayor de ellos, niña, lla-

mábase como su madre; el menor, varon, llevaba mi nombre, José, que tambien lo fué de mi estimado padre.

En algunas familias es costumbre sagrada la herencia del nombre de pila por la línea de los hijos primogénitos.

Mejorando siempre de posicion, llegué á ser distinguido entre los operarios distinguidos de la maestranza.

Conservaba mi plaza como una propiedad inestimable que pensaba trasmitir á mi hijo. El sesgo de mi fortuna me probó que nunca es tiempo perdido el que se emplea en contraer buenas costumbres y en adquirir sentido comun.

Una humilde casa del barrio de S. Roque cobijaba los tesoros de nuestra felicidad. Mi Angela justificó sobradamente su nombre. En todo el tiempo que viví con ella ni la nube mas leve enturbió el horizonte de nuestra dicha doméstica.

Deslizábase tranquila y apacible nuestra vida, sin mas deseo por mi parte que ver crecer á mis hijos en la honradez y en el amor al trabajo, y sin mas esperanza que la de que ellos fueran mi sosten y el de mi Angela en la época de nuestra ancianidad, cuando surgieron las revueltas

políticas de 1872 y 1873, que, como las pasadas de que habia sido testigo ví sobrevenir sin sospechar la honda influencia que estaban llamadas á ejercer en mis ilusiones y en mi vida.

Paso por alto una porcion de pormenores que no son del caso. Dejo de detallar merced á qué amistades, merced á qué sugestiones, merced á qué influjo fué metamorfoseándose de una manera paulatina, en muy poco tiempo, mi corazon indiferente á toda idea políticia, en un corazon entusiasta por no sé qué ideales, impresionable como ninguno, ávido de quimeras y de cosas fuera de lo regular.

Sentia fermetar en mí deseos nunca abrigadas hasta entonces: el porvenir que yo me forjara tomaba nuevo aspecto: cambió resueltamente el punto de vista desde el cual me complacia yo en resolver, sin obstáculos ni vacilaciones, todos los problemas.

Contaba mi hija 18 años y 15 mi hijo cuando estalló la sublevacion en Cartagena en 11 de julio de 1873.

Paréceme que he hablado bastante de mí.

Ha llegado el momento de tomar el hilo de la prometida narracion.

Las notas que voy á estampar, escritas sin meditacion, y como dicen los franceses, *au jour*

le jour, nos conducirán al punto de partida de todas mis reflexiones.

Este prefacio, aunque puesto al frente, es lo último que ha brotado de mi pluma.

Pido, pues, al público, los mil correspondientes perdones que le tendria que pedir si hubiese dado fin á mi tarea.

II.

El Canton murciano.

CARTAGENA 11 JULIO 1874.

¡Qué ajitacion! ¡Qué algarabía!

Todo es moverse las gentes, todo es formar grupos, todo es conversar acaloradamente y acompañar la conversacion de gestos y manotadas. Observo que muchos huyen hácia la estacion del ferro-carril, mientras otros se encaminan al muelle. En cambio no falta quien venga á llenar los vacíos de la gente timorata y no falta tampoco (tal vez sóbre) quien esté por venir.

En el arsenal no se trabaja: en los demás talleres de la ciudad sucede lo propio. El trabajo del dia consiste en leer periódicos y hojas sueltas que han llegado de la capital de la república ó que han aparecido aquí, porque nunca lee tanto el pueblo como cuando ménos medita, es decir, en tiempo de revolucion.

Se trata ni mas ni ménos que de cumplir la

ley; se trata de sancionar con hechos el voto solemne de la Asamblea constituyente, producto del sufragio universal.

Los de Madrid han votado el federalismo; pero se asustan de su obra. El federalismo significa la anulacion de Madrid, y, por lo tanto, la anulacion del presupuesto, la extincion de los vividores de oficio, el aniquilamiento de la holgazanería, la desaparicion de todas las plagas y de otras muchas mas.

Federalismo es descentralizacion y Madrid no le quiere. Tanto mejor: le plantearemos nosotros: por algo la ley nos otorga la facultad de influir con nuestro ilustrado voto en la constitucion ó en la dislocacion del país.

Manos, pues, á la obra. Pecho al agua.

Dicen por ahí que el gobernador civil de Murcia, de acuerdo con el Presidente del Consejo, nos secunda; dicen que los mineros de la Union, en lugar de dejarse seducir por Prefumo, que pretendia arrastrarlos al mal camino, se vienen con nosotros; dicen que la escuadra es nuestra; dicen que todo está preparado, que San Julian, Galeras, Despeñaperros, Atalaya, todos los fuertes están dispuestos á enarbolar el pabellon de la legalidad verdadera; dicen que España entera hierve de entusiasmo por la causa cantonal; dicen que las

potencias europeas, americanas y asiáticas nos reconocerán en cuanto nos hallemos constituidos; dicen... pero ¡tantas cosas se dicen! ¡tantas cosas de las cuales algunas saldrán ciertas y las mas se convertirán en agua de cerrajas!...

La algarada no es de hoy: tres ó cuatro dias hace que la alarma no cesa. Pero hoy parece que los asuntos han llegado á su período álgido. Todo el mundo espera el golpe, todo el mundo aguarda el trueno gordo.

Con efecto; tropas, voluntarios, marina, pueblo, se mantienen como pendientes de una señal.

A medida que el dia pasa, los cabildeos crecen y la alarma toma proporciones.

Esta noche quedará formada la Junta de Salvacion pública y mañana quizá empiece á funcionar. Yo, que me precio de patriota y de liberal, no debo permanecer á la sombra mientras mis compañeros dan la cara. Por la primera vez desde que soy casado faltaré esta noche de mi hogar. ¿Quién piensa en dormir estando las cosas como están? ¿Qué se diria de un ciudadano que por no trasnochar olvidase sus deberes públicos?

«Antes que el individuo la familia, antes que la familia la patria...» Así lo entendemos Lamennais y yo.

Por una noche de intranquilidad, no se mo-

rirá mi Angela. ¡Dichosa ella que no tiene mis quebraderos de cabeza! Allá se las haya, remendándome los calcetines y velando el sueño de mis hijos. Y por cierto que siento no haber llevado conmigo á ese inocente Pepito: cuenta ya una edad regular; es necesario que aprenda á ser hombre, y los espectáculos que aquí se preparan edifican é instruyen mucho.

¡Lástima grande, tambien, que no haya llevado á mi mujer al club, siquiera un solo dia, para que se formara cargo de la situacion.

Entónces si que comprenderia que cosa es el ocuparse, como yo me ocupo, de la cosa pública.

12 JULIO.

¡Tenemos Canton!

La Junta de Salvacion pública reunida anoche, se ha transformado en Junta revolucionaria.

Su primer acto ha sido la publicacion de un manifiesto, tan bonito y tan tranquilizador como todos los manifiestos de los poderes que nacen.

Promete todo lo bueno que hay que prometer. No sé por qué me dice un secreto presentimiento que con esta nueva situacion creada hemos de ser felices.

Acaban de anunciarme que el corresponsal del *New-York-Herald* en esta plaza ha trasmitido

el manifiesto íntegro por el cable á los Estados-Unidos, y que la aparicion de tan peregrino documento ha iniciado una notable alza en los fondos españoles de la Bolsa de Paris. Ignoro por donde se ha sabido esto; pero ello es que se dice.

Antes de la constitucion de la Junta Revolucionaria han ocurrido sucesos importantísimos.

A las cuatro de esta madrugada, un destacamento de milicianos enviado por la Junta de Salvacion, se ha dirijido al fuerte de Galeras con el fin de sublevarlo. La guarnicion no opuso resistencia; los voluntarios tomaron posesion de su conquista; izaron en la torre la bandera roja y anunciaron, con un cañonazo, que el fuerte era suyo, es decir, nuestro, que yo, como ciudadano, no quiero desprenderme de la pequeña parte de propiedad á que tengo derecho en todos los efectos muebles é inmuebles de la nacion.

El cañonazo de Galeras era la señal que todo el mundo esperaba.

A su estruendo hubo una general conmocion en la ciudad. El movimiento tenia ya carácter de hecho consumado. Fuerzas de voluntarios ocuparon los puntos estratéjicos, y se apoderaron de la Casa Capitular; gente armada de toda estofa discurria por las calles en busca de no sé qué, y obedeciendo á no sé que órdenes; las puertas se

acabaron de cerrar y las personas pacíficas sacrificaban su curiosidad al miedo, andando como azorados en busca de paraje seguro donde albergarse, que en época de revuelta no es muy higiénico el aire de la calle para los que no son de armas tomar.

Se me olvidó decir que yo estaba entre los armados. A eso de media noche obligóseme por mis compañeros de maestranza á empuñar el fusil. Por la madrugada fuimos al arsenal. Allí hemos estado de guardia por espacio de algun tiempo, ignorando á nombre ni por órden de quién. Yo, á la verdad, llegué á desear que se definiese la situacion y que se definiese en el sentido lógico y legal á que todos los hombres de buena voluntad aspirábamos.

Proclamado el canton y publicado el manifiesto de la Junta, todo por consecuencia del consabido cañonazo, ha adoptado aquella la sana resolucion de impedir la salida de la *Victoria* y la *Almansa* que, obedeciendo al gobierno centralista, se disponian á marchar sobre nuestros hermanos de Málaga. ¡Pues no faltaba mas!...

Entretanto, continúo en el arsenal, y sé las noticias por los oficiosos que van y vienen.

El municipio, me dicen, está deliberando que partido ha de tomar: ha llegado el constituyente

Galvez Arce (este es de los nuestros) y el gobernador civil de Murcia ciudadano Altadill, que viene á aconsejar al municipio que resigne sus poderes en la Junta. Todo marcha á pedir de boca.

Ya la Junta, el verdadero poder supremo, asume de hecho la autoridad municipal.

Los gefes de Marina no han abandonado todavía sus puestos. ¿Que será de nosotros? ¿Se verterá sangre? ¿Tendremos que hacer armas contra nuestros gefes para cumplir los sagrados compromisos de nuestra conciencia de ciudadanos libres?

Otro noticion ha venido á caer como una bomba en estos inmensos almacenes:

La Junta ha nombrado á Galvez Comandante general de las fuerzas de Milicia, Ejército y Marina.

La cosa marcha. No hay remedio: mañana se decide la cuestion; mañana seremos ó no seremos; mañana... ¡Pobre Angela! ¡Pobres niños mios! ¡Hace treinta y seis horas que no os he visto!... mañana será otro dia.

III.

La situacion se redondea.

13 JULIO 1873.

Y yo, erre que erre, en el Arsenal, con el fusil al brazo, la canana al cinto, la incertidumbre en el ánimo y el apetito en el estómago.

Esta mañana ha venido mi hijo con el fin de verme y de traerme una cierta porcion de comida doméstica, que me ha sabido á gloria, pues la que aquí me dan es bastante de municion.

Mi primogénito está que no cabe dentro de su piel, á fuerza de entusiasmo, al contemplar tanto preparativo bélico, tanta exaltacion por parte de todo el mundo, tantos acontecimientos. Queria permanecer conmigo. Yo le he intimado que hiciera compañía á su madre y á su hermana. ¡Oh! Está loco de contento porque le he prometido que, segun el sesgo de los sucesos, le haria ingresar en una compañía de milicianos. Al despedirse de mi, delante de varios colegas mios, me

ha dicho: «Salud y federacion.» O mucho me engaño, ó he de sacar de mi hijo un mozo de provecho.

Ha llegado Contreras, la gran figura del ejército federal español.

Su arribo á esta ha operado soberbio influjo en la causa de la legalidad. Unido á Galvez, recorre sucesivamente todos los fuertes, de los que va haciendo solemne entrega el Comandante militar centralistra Sr. Guzman.

¡Que triunfo para el federalismo! La bandera roja ondea ya en todas las alturas fortificadas que ciñen el puerto y el recinto de Cartagena. ¡Bien por Contreras! Como César puede esclamar: «veni vidi, vinci.»

Y nosotros ¿que hacemos aquí?...

Cartagena es de los cantonales; pero ¿y los buques, el arsenal, las diferentes dependencias de la marina, en fin, á quien corresponden? Hé ahí lo que para mí todavía constituye un problema.

Muchos gefes militares han desaparecido. Las fuerzas militares, si se esceptuan los carabineros, forman causa comun con los revolucionarios. Ya no hay mas que un ejército en Cartagena: el que obedece al general ciudadano.

Me han referido un hecho, con relacion al

cuerpo de carabineros, que hace la apología de este. Antes que adherirse al salvador movimiento que nos ha de sacar de apuros por toda la vida, prefirieron (no sin notables escepciones) disolverse; mas al verificarlo, tuvieron buen cuidado de partirse entre sí los fondos de la caja, sin acordarse de los compañeros suyos que están cubriendo la costa. Tal conducta ha exasperado á estos, que al concentrarse paulatinamente dentro de la plaza y ver disuelto el cuerpo y evaporada la caja, que era lo esencial, se van pasando muy bonitamente á las filas de los adictos á la federacion.

La Junta revolucionaria está presidida por el ciudadano Pedro Gutierrez y la componen en calidad de vocales Banet Torrens (este vice-presidente), Roca, Ortega Cañabate, Cobacho, Melendez, Ortuño, Aleman, Martinez, García Torres y Moya. Son secretarios Minguez Trigo y Romero Germes, ciudadanos entusiastas y decididos, de gran notoriedad en los clubs y en los cuales confia mucho la federacion.

Bastantes compañeros mios, desobedeciendo á sus gefes, pululan ya por las calles de Cartagena y están á las órdenes de la Junta.

Tentaciones me dan...

DIA 14.

¡Eureka! ¡Eureka!

Somos libres é independientes.

El Arsenal está en poder de la Junta. La enseña federal flota en el palo mayor de la *Almansa*. Dueñas, el Capitan general del Departamento, ha resignado el mando en quien lo quisiese tomar.

Ahora comprendo las vacilaciones y la indecision de la Marina. Preparábase un supremo esfuerzo, y este se intentó anoche; mas, como era de esperar, tuvo resultado contraproducente; y es desde anoche que nuestra situacion está definida y aclarada.

Anrich, el ministro de Marina puesto por Pí, llegó ocultamente al Departamento creyendo que con su influencia lograria levantar el espíritu del cuerpo y atraerlo hácia la causa de la reaccion.

¡Todo en vano! Anrich, además, no ha gozado nunca de prestigio en la marina.

Lo vimos por el Arsenal á primeras horas de la noche. Marchó primero á bordo de la *Almansa*: arengó como pudo á la tripulacion, que no se lo escuchaba, y tuvo que callar en medio de murmullos é interrupciones. Insistió Anrich; pero

uno de los marineros apuntó sobre él y aun disparó (cosa que no apruebo) sin que felizmente saliese el tiro. Ante insinuacion tan significativa, puso Anrich piés en polvorosa y con varios oficiales fuese á bordo de la *Vitoria*. Dió órden acto contínuo de que con los tripulantes de la misma se formasen dos brigadas, para batir con ellas á los que él llamaba insurrectos. ¡Donosa tentativa! En la *Vitoria* no habia mas dueño ni gefe que la tripulacion misma, la cual se negó resueltamente á reconocer la autoridad del flamante ministro de Marina, y este tomó el sano partido de retirarse; mas al hacerlo sintió muy cerca de sí algunos disparos de revolver que le acabaron de aleccionar en lo imprudente de su conducta. Desembarcó en el Arsenal, y unido á los gefes y oficiales de los buques sublevados, abandonó á estos definitivamente, saliendo en un remolcador para el puerto de Alicante, sin ganas de volver por estas tan pacíficas regiones.

Además de esto, ocurrieron ayer otros lances y sucesos dignos de nota. El batallon de infantería de Iberia que se hallaba en el vecino pueblo de la Palma en union con las restantes fuerzas que guarnecian á Cartagena, se adhirió al movimiento. Espérase que las demás tropas secunden la lealtad del Iberia.

Toda la marinería y toda la infantería de marina forman causa comun con el pueblo.

Cartagena es independiente.

Vengan enemigos: aquí los esperamos.

El canton murciano es un hecho y no habrá quien pueda contra él. No se ha cometido el menor desman; no hay que lamentar el menor atropello; no se ha dado à la junta revolucionaria la queja mas insignificante sobre el proceder de sus subordinados.

Están llenas de gente armada las calles y las murallas; y, sin embargo, todo marcha con el mayor órden.

Saltando por infinidad de barricadas he logrado llegar sin novedad á mi casa, en donde se me ha recibido con un placer indescriptible. Propongo á mi Angela que vaya á pasar una temporada fuera con los niños, porque temo que aquí va á haber chamusquina en caso de que alguien ose atacarnos; mas ella dice que quiere estar donde yo esté y que si corro peligros quiere correrlos conmigo.

Por lo demás, Pepe tan animoso. Manosea mi fusil, lo levanta en el aire, se lo pone al hombro, hace jugar el gatillo, y ensaya la puntería sobre cualquier cosa, sobre los cuadros de la vida de Napoleon que hay colgados en la sala, sobre los

muñecos de las rinconeras y hasta sobre su propia madre. ¡Qué cosas tienen los niños!...

15 JULIO.

La emigracion aumenta.

A este paso, no van á quedar en Cartagena mas familias que las que no tengan recursos para evadirse.

¡Valiente patriotismo el de algunos!

Apuesto cualquier cosa que la mayor parte de los que huyen son carlistas. Los verdaderos liberales, los que comprenden los deberes de la ciudadanía obran como mi muger. La pobrecita, es verdad que por desgracia no ha visitado ningun club; pero me imita á mí y es lo bastante para que sea buena ciudadana.

Tienen enarbolado el pabellon rojo, además de la *Almansa* y la *Vitoria*, primeras en adherirse al movimiento, la *Numancia*, la *Mendez Nuñez*, la *Tetuan* y el *Fernando el Católico*, que de hecho venian simpatizando con nosotros desde el primer dia.

Entra en estos momentos el regimiento de Iberia procedente de la Palma. Su coronel ha preferido quedarse con el gobierno de Madrid.

El pueblo colma de vítores á los valientes. ¡Qué entusiasmo! Soldados y voluntarios se mez-

clan en confusion hermosa: abrázanse mútuamente: vuelan al aire los roses: los vivas al regimiento de Iberia forman coro con los vivas á Contreras y al Canton murciano.

Los asuntos van á pedir de boca.

16 JULIO.

A medida que la gente *de órden* huye cobardemente, ingresan en la plaza nuevos adictos, todos ellos gente de pelo en pecho y de convicciones profundas, lo que se llama *gente templada.*

Olvidóseme consignar antes de ahora, que á cuantos operarios del Arsenal, marineros y soldados no quisieron adherirse al canton, se les permitió la libre salida de la plaza. Medida discreta que nos librará un tanto de traidores. La república federal no ejerce presion sobre la conciencia de nadie: la verdadera libertad no se impone.

Justo es que comencemos por dar ejemplo á los doctrinarios.

17 JULIO.

Tenemos entre nosotros á Ferrer, general de artillería, gran adquisicion para el federalismo cartagenero, pues el secreto de nuestra defensa estará en la buena direccion de los quinientos

cañones, de todos calibres, que poseemos.

Tenemos tambien á varios diputados de la estrema izquierda de la Asamblea.

Se han cerrado las puertas de la plaza y queda prohibida la salida de hombres. Hora es ya de que nos entendamos solos aquí dentro.

La Junta ha determinado que la emigracion se regularice y que las familias puedan marcharse sin necesidad de alarmas y clamoreos; el miedo es un mal muy contagioso.

Ayer mañana, sin ir mas léjos, susurróse que el general Velarde, á la cabeza de una respetable division, venia á intimar la rendicion de esta plaza, y á bombardearla si no se rendia. Esta era una falsa especiota, que hubiera surtido sus efectos de consternar á la poblacion, si la Junta no hubiese tomado enérgicas precauciones.

Verdad es que despues hubo de convencerse la Junta, de que ciertas personas sirven de estorbo en medio de una revolucion y de que lo mejor es espurgarlas.

Cuanto ménos bulto, mas claridad.

Hasta la Providencia nos proteje.

Como jamás se ha dado ejemplo en este país, hace cinco dias, los primeros del alzamiento, que no ha ocurrido en esta plaza mas que una defuncion.

Y eso que, como antes dije, todo el mundo está armado hasta los dientes.

¿Si nos haremos inmortales de esta hecha?...

IV.

Sigue su curso... la procesion.

18 julio 1873.

Las noticias contradictorias que circulan; el temor mal comprimido de algunos; la indecision de gentes comprometidas en el movimiento, nos mantienen en una especie de *statu quo*, que maldita la gracia que me hace.

La Junta se porta bien: yo, por mí parte, solo confio en ella.

En cambio, no dejan de inspirarme recelos ciertos gritadores que pasan el dia predicando, y á los cuales es debida gran parte de la agitacion que reina.

Tengo para mí que, entre los que mas chillan, pululan no pocos agentes del gobierno madrileño.

El tiempo nos lo descubrirá.

Dícenme en este instante, que los oficiales del Batallon de Infantería de Marina, al abandonar

su bandera y batallon, tuvieron buen cuidado de llevarse la paga de tres meses adelantados.

¡Como tontos!... En este pais es proverbial aquello de cada cual arrima el áscua á su sardina.

Y lo de que en rio revuelto...

La Junta, por fin, ha comenzado á dictar sus disposiciones en forma.

Acabo de ver por las esquinas un decreto firmado por el Presidente Gutierrez, creando una medalla conmemorativa del alzamiento cartaginés.

No me parece que sea esta una disposicion muy propia de los momentos supremos que atravesamos.

Su articulado dice así:

«1.° Se crea una condecoracion consistente en una mellada laureada que podrán ostentar en sus pechos todas las fuerzas de voluntarios y ejército de mar y tierra que en la actualidad se han adherido al movimiento iniciado en esta Ciudad.

»2.° Esta medalla se llevará pendiente de una cinta tricolor en el pecho y será pensionada vitaliciamente con 30 reales mensuales.

»3.° Esta pension empezará á disfrutarse tan luego se termine la obra de la Federacion y se licencie al Ejército.

»4.° Atendiendo á que varias Comisiones de la fuerza ciudadana se han presentado á manifestar que no quieren que sea pensionada la di-

cha medalla para tan benemérita fuerza, esta Junta accede á su ruego y en sustitucion le concede el título de *Heróico,* para todos aquellos que no quieran percibir dicha pension, quedando por lo tanto subsistente el plus marcado, tanto para los ejércitos de mar y tierra, como para los individuos de dicha fuerza que quieran percibirlo.»

Al leer esto se me ocurre decir: ¡Para medallas estamos!...

Pero no: mejor es callar.

No vaya á decirse que hago la oposicion á la Junta.

Pepito está loco de contento.

Si, como le prometí, ingresa en la benemérita fuerza ciudadana, tendrá opcion á la medalla conmemorativa..... y á los treinta realejos mensuales.

A menos que no prefiera ser *Heróico.*

19 JULIO.

Algunos miles de mineros de la Union, que estos dias se nos han entrado por las puertas, piden á la Junta trabajo y jornal.

Aquella, para sacarse de encima á tanto moscardon, ha decretado un reparto de 80.000 duros entre los contribuyentes de la ciudad.

Los del Arsenal volvemos á nuestras tareas, y como bastantes operarios se han ido ó no quieren

trabajar, la Junta ha publicado un aviso solicitándolos.

Leo por las esquinas dos proclamas de Contreras: una dirijida al Ejército y la otra al pueblo. Ambas rebosan entusiasmo.

En la primera dice que los levantados en armas componemos un total de nueve mil hombres con la mejor artillería del mundo.

En la segunda se despide por breves dias del pueblo de Cartagena, y anuncia que deja encargado del mando de la plaza, á un compañero, á un amigo, tan decidido y bravo soldado como probado y leal republicano, al mariscal de campo D. Félix Ferrer y Mora.

¿Y á donde va Contreras?

Lo ignoro aun.

Como buen ciudadano, ni debo ni puedo meterme en las combinaciones estratéjicas de mis gefes.

Ayer se mandó á las autoridades de Alicante un severo oficio de Galvez, ordenándolas que en seguida hiciesen salir de aquel puerto para este, el vapor remolcador que allí se encuentra, so pena de castigarlas enérgicamente en caso de que contravengan dicho mandato.

Parece que las autoridades alicantinas han dado hasta ahora la callada por respuesta.

Ellas sabrán lo que es bueno.

20 JULIO.

Ha aparecido el primer número de EL CANTON MURCIANO, diario oficial de la federacion.

¡Vive Dios que viene caliente su primer número! ¡Si se le aplica una cerilla, no hay duda que la haria arder!

Paso á la revolucion se titula el artículo de fondo, el cual está inserto despues de la parte oficial:

«Si rotos en mil pedazos, exclama, hemos visto saltar los cetros de Francisco José, de Napoleon, de Isabel de Borbon y del Papa-Rey; si la púrpura de los Césares salpicada con sangre del pueblo está hecha trizas (ó, hablando con propiedad, girones) por la fuerza de las ideas, mas que por la fuerza de las armas, ¿qué esperan los enemigos de la causa de la libertad? (que nosotros los atrapemos). ¿En que rincon del mundo pueden ir á ocultar tanta vergüenza y tanto crímen? (muy fuerte es esto ¡cáspita!) El Czar de Rusia siente desplomarse su imperio, los elementos etereogéneos (etere... ¿qué?) de que se compone el Austria sentencian al despotismo á una muerte segura, Prusia, antropófago (*antropófaga*, si acaso) de la antigua Europa, no puede resistir al

fuerte oleaje de la cuestion social; Italia, en cuyo seno hierve el volcan de las ideas que propagara el invicto Mazzini, solo espera el momento de destrozar la mano férrea que la oprime, por mas que al nombre de *Unidad* el asesino de Aspromonte trate de contener la lava que ha de achicharrarlo; Inglaterra...»

Basta, basta ya.

¿Qué tenemos nosotros que ver con lo que pasa en Rusia y en Prusia y en Italia y en Inglaterra, con los antropófagos, con los asesinos, *etereogéneos* y demás alimañas de este jaez?

Mejor fuera que El Canton Murciano nos diese consejos prácticos, ó se limitase, cuando ménos, á insertar las disposiciones oficiales.

Lo otro es hablar de la mar.

Ya sabia yo á donde pensaba ir Contreras; pero me lo callé para hacer un alarde de patriótica prudencia.

Salió, en efecto, ayer tarde, acompañado de Sauvalle y de Virgilio Llanos y de parte del batallon de Mendigorría, que llegó ayer mismo de La Palma imitando á Iberia, con direccion á varios puntos del litoral, dispuesto á someterlos sin conmiseracion.

El vapor *Fernando el Católico* nos trasmite la

adhesion de los pueblos de Mazarron y Aguilas y de todos los escampavías.

Esta mañana se ha hecho á la mar la *Vitoria*. Lleva á su bordo al ciudadano Galvez y su rumbo es el de Alicante.

Creo que piensa dar una leccion de cortesía á los alicantinos.

La Junta, que no descansa, ha acordado que una columnita salga en persecucion del cabecilla carlista Roche, que está merodeando por estos contornos y ha cometido importantes robos en la villa de Calasparra.

Así, así. Conviene que nos preocupemos con la cuestion carlista.

No es que inspiren miedo los sectarios de don Cárlos, como no lo inspiran los sectarios de Pí: es que debemos dar á entender á Europa (que segun el periódico tiene fijas sus miradas en nosotros) nuestra resolucion firme de acabar con todos los obstáculos, grandes ó pequeños, que se opongan al legítimo triunfo de la federacion.

Murcia nos ha imitado.

Posee una Junta revolucionaria que asume todos los poderes y dispone de todas las fuerzas públicas. Ha ordenado, entre otras cosas, que la guardia civil se encargue pura y simplemente de la vigilancia rural y de la persecucion de malhe-

chores. Ya era hora de que este benemérito cuerpo se encauzase dentro de las vías de su mision propia.

La crisis ministerial de Madrid y el cambio de ministerio, ni nos ha cojido de susto ni nos ha importado un comino.

Son los mismos perros..... etc.

Pí continúa tan terne en la Presidencia del Consejo.

Carvajal no abandona la Hacienda.

Gonzalez Iscar es repuesto en Guerra.

Maissonave ha ido á parar al ministerio de la Gobernacion.

Oreiro y Villavicencio sustituye á Anrich en Marina.

Gil Berges es sustituido por el guapo Moreno Rodriguez.

Palanca ocupa Ultramar en sustitucion de Suñer y Capdevila.

Fernando Gonzalez, Fomento, en lugar de Perez Costales.

Cambio de personas; pero no cambio de situacion.

Pronto no habrá un español que no haya sido ministro.

Yo no pierdo las esperanzas de serlo.

21 JULIO.

Han llegado á mis manos varias proclamas de la Junta revolucionaria de Murcia.

Su Presidente es Poveda. Hernandez Ros tiene la Vice-Presidencia; siendo Secretarios Martinez Palao y Valdés. Como vocales figuran Valderrábano, Martinez García, Multado, Fontana y Tortosa.

En el Arsenal trabajamos febrilmente para habilitar todos los buques, con objeto de que puedan verificar las proyectadas expediciones.

Se han quedado con nosotros los mejores operarios.

En la ciudad continúan las obras de defensa y fortificacion. Todo está previsto: no tememos ninguna sorpresa.

Quien guste atacarnos ¡qué se atreva!

22 JULIO.

Sábese, por conducto extra-oficial, que Galvez ha llegado á Alicante, y que no tardará el Canton murciano en contar con una plaza mas.

Las tropas evacuaron la ciudad y las autoridades centralistas huyeron, en cuanto tuvieron noticia de la aproximacion del buque federal.

Posteriormente quedó tambien el castillo en poder de los federalistas.

Coméntanse estas nuevas con mucho calor: la expedicion de Galvez es el asunto del dia.

Galvez es un héroe: así lo dice EL CANTON MURCIANO.

23 JULIO.

Sin novedad particular.

La escuadra cantonal está casi por completo reorganizada.

Háblase mucho sobre las medidas que adopte ó piensa adoptar el faccioso gobierno de Madrid contra nosotros.

Excuso decir que voy á mi trabajo con el fusil al hombro, vuelvo á mi casa con el fusil al hombro, paseo con el fusil al hombro, y hago descansar el fusil en la cabecera del lecho matrimonial cuando me acuesto.

El fusil se ha convertido en una de las prendas mas familiares de mi casa.

Sufren bastante entorpecimiento nuestras comunicaciones con fuera. No recibimos, sino muy irregularmente, noticias de Madrid y de los demás puntos de España. Esto prueba lo que decia *El Canton*, es á saber, que la revolucion, cuya raiz está en Cartagena, extiende sus ramas por

todos los ámbitos de la nacion española.

La jurisdiccion del Gobierno centralista no se extiende mas allá de la Venta del Espíritu Santo.

Todas las plazas fuertes dan al viento la triunfante bandera roja.

Las naciones europeas nos miran con espanto y con admiracion,

Bismark tiembla.

Tambien tiemblan mi mujer y mi hija desde que han oido decir que, si los de Madrid se resuelven á atacarnos, la Junta piensa expulsar de la ciudad á toda la gente inútil.

Por lo que pueda suceder, he inscrito á mi hijo en uno de los nuevos batallones de voluntarios que se organizan.

¡Malditas mujeres, que de nada sirven! ¡Ay!... ¡Dios me perdone!

V.

¡¡¡Somos piratas!!!

23 julio 1873 (continuacion.)

Si señor, sí, por mas que parezca imposible. ¡Somos piratas!

El gobierno faccioso de Madrid ha dignificado la profesion mas criminal y despreciable de cuantas se conocen. De hoy mas, pirata es político disidente, pirata es hombre que se alza en armas contra una situacion ilegal y anárquica, pirata es hombre honrado.

Cuando el decreto leí, lo primero que se me ocurrió fué consultar un Diccionario, y hallé lo siguiente:

«Pirata:—El ladron que anda robando por el mar. Dícese del buque y de cada uno de los que lo tripulan y singularmente del que hace de capitan.»

Si esta definicion se acomoda á ninguno de los

que dentro de Cartagena estamos, venga Dios y véalo.

Concibo los decretos centralistas, por medio de los cuales han sido disueltos los batallones de Iberia y Mendigorría, concibo que el gobierno de Madrid dé de baja en la plana mayor de su ejército á Contreras, Ferrer y á todos los gefes militares levantados en armas: todo esto lo concibo y lo encuentro muy natural. Lo que no me entra por el caletre es que hayamos sido declarados piratas. ¡Absurdo inconcebible que solo se justifica con el despecho y con la rabia! ¿Piratas nosotros? ¿nos declaran piratas porque nos hemos apoderado de los buques, los que en Setiembre de 1868 hicieron lo mismo, los que nos dieron el ejemplo, sin que á nadie se le ocurriese estigmatizarles con aquel calificativo?

Es el colmo de las locuras lo que ha hecho el gobierno de Madrid. La referida disposicion hiere, antes que á nosotros, á los revolucionarios de Setiembre; y como los hombres que están en el poder todo lo deben al movimiento de 1868, es decir, á una sublevacion naval, resulta que se hieren á sí mismos y que se reconocen piratas.

Por lo demás, sospéchome que el tal decreto sea de funestas consecuencias para todos. O sinó, á los sucesos me remito.

El número 2 de EL CANTON MURCIANO viene furioso. Lo hemos leido en el arsenal en medio de grandes aplausos; pero sobre todo los ha merecido entusiastas el siguiente artículo:

¡PIRATAS!!...

—

«Con gran júbilo hemos visto las desatentadas medidas tomadas por los republicanos vergonzantes que se sientan en los bancos de la mayoría de las Córtes y en el ministerio; y hemos dicho con júbilo porque esos decretos draconianos, nos dan mas fuerza, nos favorecen mas que si hubiesen puesto á nuestra disposicion todos los ejércitos del mundo.

»En esos decretos se llama piratas á los marinos que están á nuestro lado, sin reparar, que ha estado al frente de la nacion un ministro que ha arrebatado de nuestro Arsenal 25,000 duros que estaban destinados á pagar á la marinería la mensualidad devengada. Nos llaman piratas sin tener en cuenta que sostienen á sus órdenes á los marinos que han tomado de los fondos de la nacion tres pagas adelantadas, y aun á quienes han sustraido 2.000 reales para hacer un viaje que su dignidad (si la tuvieran) debió haber rechazado.

»¡Piratas! ¿Y esto lo dicen los que en medio de un vértigo reaccionario ordenan, mejor dicho suplican, que estrangeras plantas pisen las cubiertas de nuestros buques, manchando así la honra de la altiva nacion española?

»Sépalo el pueblo español, sépalo el mundo; la locura, la intemperancia y la falsía de esos traidores que se llaman amantes de la República y del pueblo, es la que entrega á nuestra des-

graciada patria á los horrores y al baldon de una bochornosa intervencion estrangera, desde este momento se consideran impotentes para contrarestrar la opinion del pueblo, puesto que tienen necesidad de suplicar á los estrangeros que destruyan nuestra escuadra. ¿Qué concepto tienen formado de los españoles, esos procónsules en miniatura, esos modernos Nerones? ¿Es qué prefieren ver nuestra escuadra en poder del estrangero ó verla unida á las aspiraciones del pueblo español?

»Pero vengamos á cuentas: cuando se desea ardientemente una cosa ¿no nos alegramos de que alguien se anticipe á buscarla? Si deseara el gobierno centralista la federacion, en medio de la contrariedad de verse desobedecido, ¿no rebosaria de gozo por ver la impaciencia con que el pueblo se abalanzaba á realizar sus aspiraciones?

»El padre negaba permiso para que su hijo fuese á temprana edad á la guerra; pero cuando sabia que se habia escapado para estrenar sus armas, se sentia ennoblecido.

»Ese gobierno contesta á la impaciencia de los marinos de las provincias declarando piratas á sus marinos y aventureros á sus soldados.

»¿Hay quien crea en las ideas federalistas del actual gobierno madrileño?»

Una de las particularidades de esta revolucion es el respeto á los sentimientos religiosos del prójimo.

Nadie ha pensado en hacer desaparecer las imágenes que adornan algunas fachadas de edificios privados; las iglesias continúan inviolables, y los sacerdotes se pasean con sus hábitos

por las calles y llevan los últimos sacramentos á los enfermos que los reclaman.

Ayer 22, los contribuyentes de Murcia se ofrecieron á pagar en el acto el trimestre vencido de contribucion, con el fin de subvenir á los gastos de esta plaza: empezóse la recaudacion sobre la marcha, y acto contínuo se reunieron 20.000 pesetas.

¡Bien por nuestros hermanos de Murcia!

Otra noticia:

Saturnino Tortosa, individuo de la Junta de Murcia y gefe de voluntarios, salió antes de ayer al frente de varios de los suyos para auxiliar la adhesion de algunos pueblos al Canton Murciano.

24 JULIO.

Es admirable la fortaleza de que están dando contínuas pruebas los voluntarios móviles y sedentarios de esta plaza.

Entre los primeros está mi hijo.

Guarnecen los castillos, forman retenes, vigilan dia y noche todo sin echar de menos las comodidades y libertad que transitoriamente han sacrificado en aras de su entusiasmo.

Se les vé marchar por las calles y murallas, produciendo la admiracion en los gefes militares,

que apenas pueden explicarse como en tan pocos dias se hayan formado tan escelentes soldados.

La actividad y el acierto del ciudadano Contreras, capitan general del Canton, han logrado volver á su estado normal á todos los servicios: los maquinistas se encuentran en los buques; el delicado cuerpo de contabilidad de marina está organizado: queda rigurosamente prohibido el abandono de destino á los individuos de Administracion militar.

A la hora presente no es capaz de hallar, el mas exigente ordenancista, la falta mas leve en el servicio, á pesar de que este se hace con entera libertad y en plena democracia.

Estas afirmaciones no son mias; son de El Canton Murciano.

Pero además son ciertas.

Acaso no puedan decir otro tanto de su Administracion los que tan formalmente nos califican de piratas.

Vaya un nuevo mentís á nuestros enemigos:

El juzgado de Cartagena, en el cual venian incoándose diariamente de dos á tres causas criminales, no ha tenido necesidad de funcionar, por falta de asuntos, desde que existe el Canton murciano.

Ayer regresó Galvez con la *Vitoria*, llevando

á la zaga el vapor *Vigilante*, un remolcador y dos escampavías que sublevó en el puerto de Alicante.

Dice que ha dejado á la poblacion en el mejor espíritu y bajo la autoridad de una Junta revolucionaria.

Con Galvez han vuelto Cárceles y Pernas, sugetos muy dudosos: el primero habla por los codos; del segundo no me fio ni pizca.

25 JULIO.

Todavía no se ha extinguido la indignacion que produjo el decreto sobre piratas.

EL CANTON MURCIANO dice:

»A los bárbaros decretos del gobierno centralista sobre los que toman parte en la constitucion del Canton murciano, contestan estos ordenando que se restablezca el servicio de los trenes, que no se ponga impedimento á los viajeros, y que se vayan retirando á sus casas los voluntarios de Murcia y otros puntos. Tal es la confianza que tenemos en el triunfo de esta revolucion. Con los republicanos en armas no está solo su entusiasmo, sinó la plenitud de su derecho. Realizan una promesa sagrada: ¿qué podrá ser? ¿que se hayan adelantado un mes ó mes y medio en organizar sus cantones?.....»

¡Eso de que por una simple cuestion cronológica venga un gobierno y nos declare piratas!

Mi hijo está muy adelantado en el ejercicio del fusil.

Ya somos dos héroes en casa.

A bien que la verdadera heroicidad es la que han menester Angela y Angelita para sufrir las bravatas de Pepe, y para aguantar las impertinencias de esos militares que se les han entrado por las puertas.

Siempre me dice Angela: ¡Ojalá no tengas que arrepentirte de haberte metido en esos belenes !

Así son las mujeres: lo mismo les da llamar belen á la revolucion mas grande de estos tiempos, que llamar revolucion al belen que arme un gato rompiendo parte de la vajilla.

Es preciso que se instruyan.

Las llevaré al club: no hay remedio.

VI.

Diplomacia cantonal.—Bombardeo de Almería.

26 JULIO 1873.

Parece que tienden á concentrarse las fuerzas de todas armas que á consecuencia de haber abandonado las sublevadas ciudades de Cartagena, Murcia y Alicante, vagan dispersas por esta provincia y por las inmediatas.

La Junta tiene tomadas sus medidas para evitar que gente en son de guerra invadan nuestro territorio.

¡Pues no faltaba mas!...

Algunos de esos que abandonaron sus filas por no adherirse al canton, han estado á punto de pagar con la piel tamaña felonía.

Me refiero particularmente á cuatro capitanes, cinco tenientes, tres alféreces y seis sargentos de Mendigorría. No bien llegaron á Almansa, en donde pretendian refugiarse y esperar órde-

nes de Gonzalez Iscar, cuando el pueblo, indignado, se alzó contra ellos, disparándoles algunos tiros, y lo hubieran pasado muy mal, á no haber mediado la intervencion de una persona muy influyente en la localidad. Uno de los oficiales, segun se asegura, tuvo que ser extraido de una balsa, en donde se hallaba metido con agua hasta el cuello.

Están ocurriendo sucesos marítimos de gran trascendencia, que me reservo consignar cuando los sepa de cierto.

Hemos pasado momentos gravísimos.

En Lorca témese que encuentre dificultades la constitucion del Canton.

Se ha organizado y ha salido una columna compuesta de voluntarios y ejército, al mando de Galvez, que se propone dar una leccioncita á los facciosos de Lorca.

Detrás de esta columna he visto salir, en la misma direccion, una ambulancia de la Asociacion de la Cruz roja dirijida por el filantrópico ciudadano Antonio Bonmatí.

Tambien ha marchado con la columna ¿quién diriais?... mi hijo, mi buen Pepito, que apenas es individuo de una compañía y ya aspira á calzarse los galones de cabo.

Su madre ha lloriqueado un poco, antes de la

partida ¡qué diferencia de las madres de ahora á las madres espartanas!

Yo, por el contrario, le he infundido alientos. Le he hecho comprender que un ciudadano honrado debe anteponerlo todo á la causa de la república, y que ha de preferir perder mil vidas, antes que hacer traicion á su bandera.

—¿Y tus sentimientos de padre? me ha dicho Angela.—¡Qué sentimientos ni qué caracoles! Aquí se trata de la patria, de la república, de la libertad, y estas cosas no se salvan ni se defienden con sensiblerías nécias!—¿Pero como te has vuelto, José? insistia; tú no eres el mismo. Dime: ¿y si en esta espedicion nuestro hijo, que es toda nuestra esperanza, perdiese la vida?...—Bien, bien, no hablemos de eso: lo sentiria por una parte; pero por otra...—Calla, no continues, padre sin entrañas, padre desnaturalizado: todo te lo mereces por tu ceguedad y por tu locura.

Y aquí teneis al ángel de mi hogar hecho una furia. Las mugeres son una calamidad; son la rémora de todas las revoluciones.

Para que se turbase mi felicidad doméstica era necesario que viniese el canton.

Desde que vé á mi hijo convertido en ciudadano, en guerrero, se le ha atragantado el canton á mi muger.

Confio que acabará por tragárselo.

27 JULIO.

Carencia de noticias.

Nada se sabe de los expedicionarios: poco se sabe de las maquinaciones del gobierno madrileño.

La indignacion es inmensa por el asunto del *Vigilante*, que fué apresado al regresar de una espedicion á Torrevieja y ya en las aguas de Cartagena, por la fragata prusiana *Federico Cárlos*. La vida de los hermanos Spotorno, cónsules de Prusia y Grecia, ha estado en inminente peligro. Ha habido momentos en que la indignacion popular infundia terrible espanto.

Todo puede darse, sin embargo, por desvanecido, merced al tacto y á la energía de Contreras.

Mientras las gentes se entretenian en hacer comentarios, y los alborotadores en gritar, y los exaltados en pedir cabezas, nuestro bravo general realizaba las honrosas negociaciones que han puesto fin al conflicto.

Así es que no ha tenido el vulgo noticia de ningun detalle, sino hasta mucho despues de terminado aquel, y cuando *El Canton Murciano* lo ha revelado todo.

Contreras y Galvez se han lucido como diplomáticos.

No falta quien toma la reserva de la Junta soberana, como motivo de oposicion hácia esta.

Los curiosos quisieran saber las noticias antes que la misma Junta. En un país de desocupados es imposible gobernar bien. Porque el ócio trae consigo la curiosidad, y la curiosidad suele ser casi siempre charlatana é indiscreta.

Galvez, que habia caido en poder de los prusianos, pudo quedar en libertad y marchar á Lorca.

El convenio concluido entre él, Sauvalle, Moya y Carvajal y el comodoro Werner, es honrosísimo para Cartagena y nos ha colocado muy altos á los ojos de Europa.

Y mas que á nada es de agradecer este convenio al Memorandum-protesta que Contreras dirigió al cuerpo consular estranjero, documento que mas que protesta era una formidable amenaza á los enemigos de la federacion.

¡Vive Dios que hemos de enmendar la plana al mundo entero!

Hoy es dia de grandes nuevas.

Ha llegado Roque Barcia. Se le ha recibido como acostumbra el pueblo á recibir á sus buenos apóstoles.

No sé si he apuntado antes de ahora que la Junta tiene delegados sus poderes en un ministerio, que se constituyó bajo la siguiente forma:

Presidente del Canton y Ministro de Marina, Contreras.—Guerra, Ferrer.—Hacienda, Sauvalle.—Gobernacion, Alberto Araus.—Gracia y Justicia, Perez Rubio.—Fomento, Nait, delegado del Comité separatista de Madrid.

Es ya muy entrada la noche. Gran movimiento en el arsenal. Me venia presumiendo lo que iba á suceder.

Las fragatas *Vitoria* y *Almansa* reciben á bordo á Contreras, á muchos gefes, y á considerables tropas de desembarco (Iberia, Mendigorría é infantería de Marina): esta misma noche se harán á la mar para la costa de poniente.

Con esta expedicion quedará sublevado todo el litoral desde Cartagena á Málaga.

28 JULIO.

De propósito, y para no exponerme á tener que ir con dudas é incertidumbres y verme precisado á rectificar, he tergiversado un poco los sucesos, hablando de lo del *Vigilante* con cierto atraso, lo que me ha dado ocasion, por fortuna, de agrupar en un solo conjunto las importantes

novedades marítimas ocurridas en esta última semana.

Hoy lúnes, empezamos con magníficos auspicios. La *Almansa* y la *Vitoria* se ven favorecidas por un buen tiempo; nos han llegado algunos refuerzos de hombres decididos, que suplirán un tanto la escasez de fuerzas en que estamos con motivo de la expedicion marítima; y ha regresado de Lorca, Galvez con su columna.

Tambien tenemos entre nosotros á la ambulancia de la *Cruz roja*, que felizmente no halló ocasion de ejercer su fin humanitario.

29 JULIO.

Pepito, contento como unas páscuas y ávido de verse en otra, me ha contado los pormenores de su primera salida. Lorca prestó sumision á Galvez sin oponer resistencia. Formóse una Junta de Salvacion pública. Ha prometido satisfacer la contribucion que le ha sido señalada. Mucho entusiasmo cantonal en todas las localidades por donde pasaron los expedicionarios.

30 JULIO.

Sábese, con referencia á pasajeros llegados del interior, que la *Vitoria* y la *Almansa* se en-

cuentran fondeadas desde ayer en el puerto de Almería.

Exigen que las fuerzas militares evacuen la poblacion, que esta se cantonalice, y que apronte un subsidio de guerra de 100.000 duros.

En caso de que no sean aceptadas estas proposiciones, hoy al amanecer habia de empezar el bombardeo de Almería. Quizá á estas horas llueva el fuego sobre la rebelde ciudad.

Aquí todo pende del resultado de la expedicion. La gente no habla de otra cosa.

Los trabajos de fortificacion continúan, por mas que no hay cuidado de que el gobierno de Madrid ose atacarnos.

Ello dirá.

31 JULIO.

¿Qué se sabe de Almería?

Esta es la pregunta corriente.

No quiero hacerme cargo de las *bolas* que sobre el particular circulan. No comprendo por donde algunos charlatanes saben las noticias. Indudablemente los oradores de los corrillos deben tener algun servicio particular de palomas mensageras, si es que no están en comunicacion con los espíritus.

A última hora, los coches de Murcia han trai-

do periódicos de esta capital y de Alicante, correspondientes al dia de hoy, con las últimas noticias.

Las de Almería pueden condensarse en estos partes *oficiales* de los centralistas:

«Almería 30 (9-16 m. mañana.)—Gobernador militar á Ministro Guerra.—Siguen fondeadas en este puerto las fragatas *Almansa* y *Vitoria*; amenazaron daria principio el bombardeo á las siete de la mañana; pero aun no ha comenzado este á pesar de ser las ocho y media. El espíritu de las tropas y *de una parte* (¡ola! ¡ola!) de voluntarios inmejorable, y resueltos á no evacuar la poblacion, cuya confianza tienen.»

Es decir que, en efecto y como se temia, la ciudad en cuestion se muestra rebelde. No le arriendo la ganancia.

«30 (11 m.)—Gobernador interino á Ministro Gobernacion.—Hará una hora (nunca es tarde cuando llega) se ha roto el fuego de cañon por las fragatas; rechazada la primera intentona de desembarco con bajas en el enemigo; recorro la poblacion y sitios de combate con escolta guardia civil (la escolta sobre todo); me acompaña de secretario el oficial de este gobierno Enrique Crovetta.»

Vaya, que sea enhorabuena Sr. Crovetta. Mi-

ren Vds. por qué casualidades los hombres se hacen célebres.

El gobernador militar de Almería es el brigadier Aleman. Ya tiene algo que agradecernos á los piratas. Le felicito por su futuro ascenso.

1.° AGOSTO.

Los vecinos de Lorca ¡pícaros! no bien volvió la espalda Galvez, destituyeron la Junta de Salvacion formada por este, y se niegan á satisfacer sus deudas á la provincia y al Estado, que ascienden á mas de 50.000 duros.

Bien dice El Canton Murciano que los lorquinos no han correspondido á la nobleza de sentimientos del gefe cantonal. «Tiene este el corazon de un niño, y siempre ha preferido ser engañado, á que se produzcan catástrofes por su causa.»

Elocuente está nuestro órgano oficial al tratar cuestion tan delicada.

Ya se lo dirán de misas á los lorquinos.

¿Y las fragatas expedicionarias?

Terminada su mision en Almería, se hicieron á la mar con rumbo á Málaga.

Lo sabemos por un parte oficial de las autoridades centralistas.

Pero unos federales de los que iban á bordo

de la *Vitoria*, que desembarcaron en la costa expresamente para venir á darnos noticias fidedignas, nos las han traido y buenas.

La leccion que Almería recibió fué severa. Las tropas de desembarco se aproximaron hasta muy cerca del muelle á bordo de las cañoneras, y tirotearon valientemente á los soldados que hacian fuego desde las bocas calles. Las fragatas tuvieron que mantenerse á larga distancia, porque las condiciones de aquella playa las impedian fondear cómodamente. Nuestras pérdidas han sido insignificantes. El destrozo de los edificios de la ciudad fué algo importante. (Esta no es version cantonal, sino centralista.) Almería quedó desierta, porque toda la gente de cuartos huyó. La enseña federal se ha cubierto de gloria.

Sábese que Málaga hace preparativos para recibir triunfalmente á los cartageneros.

¡Vive Dios y que guapos somos!

Lástima que mi buena muger no sepa comprenderlo así.

VII.

Orihuela.—Nuevo conflicto internacional.

1.° AGOSTO 1873 (continuacion.)

«Lo avanzado de la hora en que ayer entró en esta la columna expedicionaria que cayó sobre Orihuela la mañana del 30, impidióme reseñar el brillante comportamiento de los soldados y voluntarios ante la resistencia que desde el primer momento encontrara en la guardia civil. (1)

»Habia citada una compañía de voluntarios de Murcia en la estacion del ferro-carril, distante de Orihuela mas de dos horas, y reunida á las fuerzas de Iberia y parte de Mendigorría dirigidas por Pernas, Carreras y Real, todas al mando de Antonio Galvez, se presentaron en el pueblo á las cinco y media de la mañana, encontrando

(1) Los párrafos precedidos de comillas pertenecen al CANTON MURCIANO. (Núm. 51.—1.° Agosto.)

unos 180 guardias civiles á punto de formarse en la plaza, algunos otros en varias casas y unos 40 carabineros de caballería en completo descuido.

»Las fuerzas federales entraron llevando á su cabeza á la compañía de voluntarios de Murcia, que lo solicitó con empeño y mandaba un cuña- de Galvez, y detrás el regimiento Iberia, dirigiéndose por otro estremo las dos compañías de Mendigorría al mando de su gefe ciudadano del Real.

»No bien observaron los carabineros la llegada de fuerzas y comprendieron su importancia, en vez de acudir en busca de sus caballos, adoptaron actitud pasiva gritando ¡todos somos unos! y el capitan espresó que se entregaba voluntariamente.

»Seguia avanzando la columna y á la vista del grupo de guardia civil, el brigadier Piñeiro, gobernador militar de Alicante, jefe de las fuerzas centralistas, dió la voz de fuego que encontró mucha vacilacion en los primeros momentos, pero que al fin fué obedecida.

»Entónces los valientes voluntarios rompieron el suyo y con los soldados se arrojaron denodadamente sobre la plaza donde se produjo una dispersion no del todo desordenada, puesto que aun pudieron reunirse unos 130 en los primeros

pasos de la carretera de Alicante, merced á la ligereza de sus maniobras sostenidas por el empeñado fuego que hacian desde cada esquina y barraca de las que cruzaban en su retirada.

»Al brigadier Piñeiro le agarró por la faja un cabo del ejército federal metiendo el brazo por una ventana baja; este le disparó su rewolver y el cabo mencionado le soltó; viéndose ileso apuntó con su carabina y falló el tiro; aun le hizo otro disparo; ya estaba distante sin ros ni espada, refugiándose en el grupo de guardias que, léjos ya del pueblo, le montó en una burra blanca.

»Un guardia á quien del Real suplicó se entregase, prometiéndole cariño, contestó descargando su fusil, cuya bala rozó la cabeza del Real, por lo que un soldado que acudió, le mató instantáneamente de un tiro á poca distancia.

»Dicho gefe contribuyó mucho á que sus soldados no se ensañaran en los fugitivos, que se negaban á entregarse, por lo que se hicieron solo unos 14 guardias prisioneros entre ellos un oficial, además de los 40 carabineros con sus caballos entregados.

»Hubo, sin embargo, que deplorar la desgracia de cinco guardias muertos y nueve heridos, teniendo los federales un soldado muerto, dos heridos y además recibió una grave herida en el

muslo, el capitan de voluntarios cuñado de Galvez.

»Dos compañías federales que habia en Monteagudo acudieron tarde á la estacion y se decidian á acercarse al pueblo cuando supieron el resultado.

»Los voluntarios de Murcia causaron admiracion al ejército por su arrojo, y los soldados brillaron en su competencia con los famosos hortelanos.

»Los gefes y oficiales ganaron en valor á todos, y su direccion inteligente hubiera completado el éxito á haber conocido el terreno.

»El general Ferrer, encargado del departamento de la guerra en el gobierno provisional, dirijió la siguiente alocucion al entrar la columna en Cartagena:

«Soldados y voluntarios:

»El gobierno provisional de la federacion Española se felicita de tener en vosotros tan valerosos defensores.

»Habeis dado una prueba de lo mucho que pueden los hijos del pueblo, cuando pelean al servicio de la justicia y del derecho!

»Mantened vuestra firmeza, y la Federacion Española, al deberos el triunfo, sabrá premiar largamente tan inapreciables servicios.

»¡Viva la república federal!

»¡Viva el pueblo soberano!
»Cartagena 31 de julio de 1873.

El general, FÉLIX FERRER.» (1)

---

(1) El coleccionador de estos apuntes, imparcial y desapasionado ante todo, se vé en el caso de estampar al lado de la version cantonalista, la version oficial de los sucesos de Orihuela. Hé aquí, pues, el contenido de un *Boletin* oficial extraordinario de Alicante:

«El delegado de mi autoridad en Orihuela en telégrama de hoy, recibido á las once de la mañana, me dice lo siguiente:

«No habiendo puesto el alcalde las avanzadas que se habian ordenado, una fuerza de ochocientos soldados se ha presentado en la plaza de la Constitucion, tomando las posiciones mas importantes.—La guardia civil, que ha sabido por mi la novedad y que estaba alojada, no ha podido reunirse mas que en número de unos 70 hombres, que se han batido como leones, si bien hemos tenido que ceder ante el número y posicion ventajosa de los enemigos; pero haciendo esfuerzos supremos he podido poner este telégrama. Ha cesado el fuego; puedo asegurarle la muerte de un soldado y otro herido y algunos guardias. Ignoro el paradero del brigadier y de la mayor parte de la guardia, que en retirada se habian posesionado de las posadas. La caballeria, sorprendida en la posada, no ha tomado parte. Inmensa es la responsabilidad que pesa sobre el alcalde.

El Exmo. Sr. Gobernador militar, en otro despacho espedido á las siete y treinta de esta tarde, me dice:

«Atacado por fuerzas superiores, insurrectos de Murcia, y defendiéndome con solo ciento veinte guardias civiles hasta apurar las municiones, he tenido que emprender la retirada despues de una resistencia digna de dicho instituto. Por correo daré detalles.»

Lo que he dispuesto publicar en este *Boletin* extraordinario para conocimiento de los leales habitantes de esta provincia.

Alicante 30 de Julio de 1873.—El Delegado especial del Poder Ejecutivo de la República, Lorenzo Abizanda.»

Esta insigne victoria nos tiene locos de contento. Ahora ménos que nunca tememos el ataque. Por lo que suceder pudiera, cañoncitos Barrios se están montando para la defensa de la plaza.

La expedicion á Orihuela ha acabado de aleccionar á mi hijo en la experiencia de un buen ciudadano, y de iniciarle en los secretos mas importantes del arte de la guerra.

Pepe nació para soldado.

Esta noche hará uso de la palabra Roque Barcia en el club de «Los Amigos de la libertad». No faltaré con mi familia, mal que le pese. Me froto las manos de gusto.

En el Arsenal continúan las obras comenzadas como si atravesáramos tiempos normales; en la poblacion cada cual se dedica á sus ocupaciones diarias; en el puerto entran y salen los buques de comercio como si aquí no hubiera *piratas* y ni siquiera se ha ocurrido hasta ahora á nadie requisarles ciertos efectos necesarios para la guerra que es lo ménos que en otras ocasiones se ha podido hacer.

«Los que nos acusaban de que íbamos á abrir el presidio, pueden venir y ver como en el presidio hay mas órden y mas vigilancia y aun mas moralidad que nunca»; los que nos acusan de

sanguinarios debieron haber estado aquí ayer tarde y haber oido las nobles palabras del general Pozas á los prisioneros de Orihuela.

Así se portan los rojos.

2 AGOSTO.

Nuestro periódico oficial sigue mostrándose mudo en la cuestion del bombardeo de Almería. Es que tal vez no quiere hacerse eco mas que de lo que oiga por boca del propio Contreras.

Salí anoche defraudado en mis esperanzas. No habló, ni aun asistió al club Roque Barcia. Mi muger, que se habia formado la ilusion de oirlo, tuvo que contentarse con la elocuencia de Moya, de Araus, chico jóven que habló mucho y muy bien, y de Vicente Alvarez. Araus escusó á Barcia.

Angela quedó prendada de las ideas emitidas por aquel jóven ciudadano. Una sesion mas del club y mi muger se convierte.

Valencia y Cádiz se baten en pro de la causa salvadora. Zaragoza manifiesta ajitacion. Todos los indicios nos son extremadamente favorables.

Ha salido para Hellin una columna. Con ella va una ambulancia de la CRUZ ROJA, que se presta á ello defiriendo á las indicaciones del general Ferrer.

3 AGOSTO.

¿Qué es esto...?

Los voluntarios corren al muelle y cargan sus fusiles; las gentes que todavía están consagradas al trabajo, lo abandonan; las azoteas se coronan de curiosos; los dependientes de la Junta circulan desatentados en todas direcciones ¿qué es esto? ¿qué pasa...? voy al muelle y me enteraré por mí mismo, que no quiero hacer caso de los rumores de la muchedumbre.

Acaban de entrar en el puerto la *Almansa* y la *Vitoria*, sin bandera federal, y custodiadas ¡oh ignominia! por tres buques estranjeros, uno prusiano, otro inglés y otro francés.

Resultados de la declaracion de piratas.

Lo que achacábamos á ligereza del comodoro Werner, cuando lo del *Vigilante*, ahora toma el aspecto de acuerdo internacional, pues son nada ménos que tres las naciones que se creen con derecho á apresarnos.

Así como así, tanto pierden los centralistas como nosotros.

La dignidad de la patria yace por el suelo ¿quién la levantará?

La *Vitoria* y la *Almansa* fueron apresadas entre Málaga y Almería, despues de haber

sido arrojadas del primero de dichos puertos por la fragata *Federico Carlos*. El ciudadano Contreras pasó á bordo de este último buque en calidad de rehenes.

Una comision presidida por Barcia, y compuesta de Araus, Sauvalle y Cárceles se presentó á bordo de la *Federico Carlos*. Ante los comandantes de los buques extranjeros, reunidos, expuso la Comision el objeto de su venida, el cual era pedir que, ya que los buques debian considerarse perdidos, se permitiese desembarcar á las tripulaciones y tropas con armas, y quedase Contreras en libertad. Los comandantes contestaron que precisamente sucederia todo lo contrario.

Entónces la comision volvió á tierra; y sabedor el Gobierno de lo ocurrido, lleno de ira prometió castigar severamente á los buques extranjeros.

¡Aquí de la diplomacia cantonal!

Sin pérdida de tiempo empezaron las maniobras para sacar á la *Numancia* del Arsenal, en donde se hallaba todavía. Tambien pretendieron hiciera levar anclas la *Mendez Nuñez*.

Un oficial extranjero pasó á bordo de la *Mendez* y preguntó en nombre de los comandantes inglés y aleman qué significaban aquellas maniobras.

A lo que contestaron los de la *Mendez*: «nuestra resolucion de echar á pique, si podemos, á vuestros buques.»

Efecto produjo la contestacion.

Las tripulaciones, en vez de desembarcar á las seis, desembarcaron á la una, desarmadas, por supuesto. Poco despues, precedidas de las fragatas apresadas, dirigiéronse la *Federico Carlos* y la *Swifesure* á Escombreras, con nuestro bravo general á bordo.

Tal acaba de suceder el dia 3 de agosto, uno de los mas terribles é intranquilos que hemos sufrido desde que estalló el movimiento.

Si bien se mira, los comandantes extrangeros tienen razon. Pero esto no obsta para que les hagamos comprender que con nosotros no tan fácilmente se juega.

La verdad es que, ante nuestra energía, los extranjeros se armaron de prudencia.

Aguarden que hayamos arreglado las cuestiones que tenemos pendientes con el apócrifo gobierno de Madrid, y verán esos Sres. ingleses y alemanes como se las haremos pagar todas juntas.

¡Ah! ¡Con qué gozo hemos de contemplar los calabozos de Galeras llenos de cabezas rubias!

4 AGOSTO.

«Hemos tomado los cañones y las fragatas y los fusiles, como se los tomó Prim á Isabel II en pró de la libertad; como se los tomó Figueras el 23 de Abril, en pró de la república.»

Este parrafito es lo que mas me ha gustado de *El Canton Murciano* de esta mañana.

Dícenme que ha habido algunos disgustos en el seno del gobierno, porque alguien no vé con buenos ojos el partido que ha sabido formarse Roque Barcia y la camarilla que rodea á este ciudadano.

No soy, por cierto, partidario de las camarillas. Pero aquí, á lo que veo, cada cual tiene la suya. Observo con gran dolor de mi alma que las ambiciones personales se despiertan, y que, si Dios no lo remedia, ellas y no los alemanes, darán al traste con el Canton. Es fuerte cosa que entre españoles no pueda haber nunca paz y quietud.

Segun *El Canton*, es tal el número de gefes y oficiales que de Madrid y otros puntos han venido á Cartagena, que duplican el de los que servian en esta plaza antes del movimiento y eso que durando aun el régimen del tiempo de la monarquía, habia un gran lujo de superiores.

Malo, malo. Tal superabundancia de gefes me dá mala espina. Esos vienen aquí, en su mayor parte, á ver si medran. Y si comprenden que haciéndonos traicion pueden medrar, nos harán traicion.

Prefumo, desde el Congreso, nos ha calificado de carlistas.

¡Pobre hombre!

El despecho lo ciega; es juguete de la pasion y de la rabia.

El brigadier Salcedo, sábese hoy que ha llegado á Orihuela con unos 1.000 hombres y cuatro piezas de artillería.

¿Qué piensa hacer con tamaño ejército? ¿Atacarnos...? Me parece que no lo aguardaríamos; sinó que iríamos á buscarlos.

Contreras está en libertad.

5 AGOSTO.

Hoy, por fin, ha resollado *El Canton Murciano* en la cuestion de las fragatas.

Llena todo su número con una interminable relacion, que puede pasar como parte oficial de nuestro gobierno, puesto que por uno de los ministros está redactada.

Hago gracia de ella á los que tarde ó temprano lean estos apuntes.

6 AGOSTO.

Debilítanse, y lo observo con amargura honda, los lazos, un dia tan entrañables, que me unen á mi mujer y á mis hijos.

No sé lo que me pasa.

Me preocupa de tal suerte la política, en tan supremo grado de exaltacion se encuentra mi cabeza, que de todo me olvido y mis deberes domésticos ocupan el último renglon en el diario de mi existencia.

Si hablo á mi muger, que ahora lo hago con ménos frecuencia que en otro tiempo,es para tratar de convertirla á mis ideas: no son tan estériles mis predicaciones, cuando ya no me apellida extravagante mi Angela.

Si hablo á mi hija, no es para afirmarla en el conocimiento de sus deberes de buena hija; sino para enseñarla á ser buena y escelente ciudadana, y la digo que los consejos de su madre, cuando no están inspirados en la moral universal y en la doctrina federativa, son cuentos de viejas de los que no debe hacerse el menor caso.

Si departo con mi hijo, no me ocupa otra conversacion que el manejo del fusil. Algunas veces le suelo recordar ejemplos históricos, que aprendo en el club, y para evitarme el trabajo de re-

petir lo que oigo, he hecho á Pepito parroquiano asíduo de aquel centro de instruccion, papel que desempeña de muy buen grado.

Pongo, en una palabra, á mi familia como nueva.

Las rencillas que cunden en el seno del gobierno cantonal, traen mareados á los hombres que de buena fé intervienen en la revolucion.

¡Desdichados!

Mientras en Madrid se preparan para ponernos sitio; mientras un cuerpo de ejército hácia esta plaza poco á poco se aproximan; mientras las circunstancias nos aconsejan union, mucha union, siempre union, aquí hay quien proclama el desbarajuste, y hace la oposicion por sistema, y fomenta la discordia, y trastorna los espíritus, y pretende llevarlo todo á mal traer.

¡Que me dén á mí la mision de enderezar á esos díscolos!

7 AGOSTO.

Mi hija Angela ha caido enferma. Es lo único que me faltaba. Enfermos cuando los médicos huyen y se nos amenaza con un sitio.

Inútil creo explicar el desconsuelo de mi esposa. El mio no es tan profundo, porque al fin uno tiene otras cosas en qué pensar.

El médico de beneficencia que la visita dice que la enfermedad no ofrece cuidado; pero puede ofrecerlo, dada la temprana edad de mi hija. Pone como una de las causas de aquella la mala alimentacion.

Con efecto: desde hace algunos dias todo va mas caro, y si no carecemos de nada, escaseamos de muchos artículos casi precisos.

Paciencia y barajar.

8 AGOSTO.

Todo, absolutamente todo está dispuesto para resistir un ataque.

Los castillos artillados, y cada cual con su respectivo gobernador: las murallas, reductos y parapetos de la plaza, provistos de bocas de fuego y municiones: los nuevos batallones de milicia organizados y prontos á salir con los antiguos: la tropa llena de entusiasmo.

En el Arsenal se trabaja mucho.

Tenemos en puerta una nueva espedicion marítima.

En cuanto á la *Vitoria* y la *Almansa* ¿qué ha sido de ellas?

Desaprobada por el gabinete aleman la conducta del comodoro Werner, recibió este órden el dia 6 para dejar las agüas de Escombreras, en

donde permanecia custodiando los buques expresados, y poner los mismos bajo la custodia de los ingleses. A consecuencia de esta órden, sin duda, salió el dia 7 el cónsul prusiano Spotorno en direccion á Alicante. Renacen, pues, las esperanzas de que las fragatas vuelvan á nuestro poder.

Estamos prevenidos. La *Numancia*, la *Mendez* y la *Tetuan* tienen las calderas ardiendo. Desde los fuertes, son atisbados todos los movimientos de los buques surtos en Escombreras.

La prevision es uno de los agentes de la fortuna.

Ahora, el verdadero conflicto internacional es el en que está metido el gobierno de Madrid.

Recobre ó no los buques, siempre constará que por su causa y no por otra, los extrangeros los apresaron y los retuvieron en su poder.

¿Obrarán, en todo caso, los centralistas, tan enérgicamente como nosotros?

¿Tendrán poder para imponerse á la política alemana?

¿Tendrán valor para declarar la guerra al rey Guillermo?

Mucho lo dudo.

VIII.

Se nos bate y se nos cerca.

9 agosto 1873.

Los asuntos marítimos no hacen olvidar á nuestros gefes las operaciones de tierra.

Ayer tarde salió en el f.-carril, al encuentro de las fuerzas centralistas que por estos andurriales pululan, una columna de 2.000 hombres al mando de Contreras, con un tren de artillería y llevando entre los gefes á los ciudadanos brigadier Pozas y coronel Pernas.

Han entrado en Escombreras los vapores *Alegría* y *Remolcador*, con autoridades centralistas á bordo, que se supone llevan el objeto de procurar que los alemanes les entreguen nuestros buques.

Hasta ahora han conseguido lo que el negro del sermon.

Oscurece; me hallo en la falda del monte de

S. Julian, y veo salir á toda máquina al *Alegria* con rumbo á levante.

10 AGOSTO.

Una comision, que á bordo de una cañonera ayer salió de este puerto para Escombreras á conferenciar con el comodoro prusiano acerca de la presencia de los buques centralistas en la rada, ha sido detenida.

Mas ¿qué veo?

La comision regresa libremente, aunque sin la cañonera, y el *Remolcador* zarpa y huye como huyó ayer el *Alegria*.

Es que nuestros fuertes se apercibian á romper el fuego contra él.

¡Oh habilidad de los centralistas!

Vinieron, vieron y se largaron con el rabo entre las piernas.

11 AGOSTO.

Entran á la desbandada por las puertas de Madrid y de S. José infinidad de compañeros de revolucion, sin armas, aspeados, llenos de pánico y terror.

La columna que partió el dia 8 fué ayer derrotada ¿por qué no confesarlo?

Al principio llevábamos la ventaja, tanto que

Escoda, sorprendido por los nuestros en la estacion de Chinchilla, tuvo que replegarse con sus fuerzas á la poblacion y ponerse á la defensiva.

Pero despues la fortuna mudó de actitud y el general Salcedo tuvo tiempo de acudir al auxilio de Escoda.

La artillería del enemigo hizo descarrilar ¡oh hazaña! el tren de los nuestros; la confusion se apoderó de los que en el mismo iban, y de ahí la derrota.

Nos han hecho algunos centenares de prisioneros.

Los gefes se salvaron, á escepcion del jóven comandante Garmilla, que calculo no lo pasará muy bien en manos de los vencedores.

Durante todo el dia de hoy van llegando fugitivos, ya solos, ya en bandadas, ya por la vía férrea en wagones.

Mi hijo, que marchó con la expedicion, no ha vuelto todavía.

Una mala noticia seria en este momento un golpe mortal para mi Angela, que bastante desconsolada se encuentra ya con la persistente y tenaz enfermedad de nuestra hija.

Disimulemos todo lo posible: él volverá.

12 AGOSTO.

De resultas del combate de Chinchilla nos cogieron los reaccionarios: 7 heridos, 26 gefes y oficiales y 325 individuos de tropa; dos piezas de artillería con municiones y ganado, 235 fusiles, gran cantidad de armas blancas, municiones y efectos de guerra, la bandera del tercer regimiento de infantería de Marina, el carro de este cuerpo con equipajes, la caja de caudales del mismo, y añaden nuestros enemigos que en el equipaje hallaron el uniforme del ciudadano Contreras. Además de todo esto, que no es poco y revela lo desgraciado de la expedicion, nos birlaron los de Salcedo 52 wagones, privándonos así de un importante material de trasporte, lo cual entorpecerá algo nuestras operaciones.

¿De quién es la culpa, vive Dios? ¡Cuando digo y repito que la traicion se esconde á mansalva entre nosotros!...

Sigo ignorando el paradero de mi hijo.

13 AGOSTO.

Es casi de noche y los atalayas distinguen en el fondo del horizonte tres buques de guerra sospechosos. Quizá vengan á rescatar la *Vitoria* y la *Almansa*. ¡Ay si se colocan á tiro de los fuertes!

14 AGOSTO.

Al amanecer de hoy se han puesto á nuestro alcance tres buques mandados por el contra-almirante Lobo: los vapores de ruedas *Cádiz*, *Lepanto* y *Colon*. En menos que canta un gallo lanzaron sobre ellos 14 proyectiles los fuertes de Galeras, San Julian y Resolucion: Lobo mandó hacer zafarrancho de combate y á las diez de la mañana intentó forzar la entrada del puerto. Al frente marchaba el *Cádiz*, con insignia de almirante; seguia el *Lepanto* y por último el *Colon*. Una bala certeramente metida por el tambor de estribor del *Cádiz* dió á comprender á Lobo lo temerario de su empeño. Desistió, pues, de penetrar en el puerto, y como buenos amigos se dirigieron los tres vapores á Escombreras, en donde ahora, que ya es de noche, se encuentran refugiados.

La victoria ha sido pequeña para nosotros; pero la derrota grande para los centralistas.

15 AGOSTO.

El gefe nombrado para mandar el ejército del Centro y dirigir el sitio de esta plaza es el general Martinez Campos.

No se duerme en las pajas este señor y hace grandes preparativos para cercarnos.

Merced á las gestiones de la *Cruz roja*, el general Contreras ha permitido que salgan de la plaza los albergados de la Casa de Caridad; la Superiora de ésta conferenció en Murcia con Martinez Campos, el cual la aconsejó que aquellos infelices abandonaran, cuanto ántes, la ciudad.

Hé ahí un nuevo síntoma.

Los vapores de Lobo llevan el rumbo de Algeciras. ¡La del humo...!

16 AGOSTO.

Continúo ignorando el paradero de mi hijo y continúa mi mujer preguntándome por él. La digo que está de destacamento en un fuerte. Angelita... ¡ay! no quiero pensar en ella... fué trasladada ayer al hospital civil. Disminuyen cada dia los recursos; y además los contados médicos que aquí han quedado no quieren visitarla en casa, por ningun precio. Lo que á mí me admira es la paciencia de mi pobre esposa y la resignacion evangélica con que sufre todas estas angustias.

17 AGOSTO.

Las operaciones preliminares del cerco traen

consternados algunos ánimos y fomentan la agitacion.

Cuando parecia que nos normalizábamos, volvemos á los primeros dias de la revolucion.

El afan por saber noticias lo absorbe todo: la paralizacion es absoluta: si alguien trabaja es por fuerza.

Lléveme el diablo si soy pesimista; pero mal cariz presenta el horizonte. segun como se mire.

18 AGOSTO.

Nos calumnia villanamente quien desde Madrid supone que ensangrentamos estas calles con nuestras luchas intestinas.

Necesitamos la pólvora para nuestros enemigos.

Aquí nadie arma bronquina: podrá haber diferencias personales entre nuestros prohombres, no lo niego; podrá la envidia sobreponerse en algunos al patriotismo, lo concedo: hay en el seno de la Junta quienes se miran mútuamente como perro y gato. Mas estas rencillas no trascienden á cierta esfera.

La procesion limítase á caminar por dentro.

19 AGOSTO.

Idem, idem, podria decir.

Aguardamos que las tropas de Martinez Campos nos brinden ocasion de verificar una salida.

Lo que es por ahora no se atreven á ponerse á tiro de la plaza. Están á dos horas cortas en terreno llano.

En cuanto intentan practicar algun reconocimiento, topan con el afectuoso saludo de nuestros cañones, que de algunos dias á esta parte se muestran sumamente atentos con los forasteros.

20 AGOSTO.

Tenemos asegurada la cuestion de subsistencias. Hay dia en que se han repartido 15.000 raciones, y muchos almacenes están repletos.

Hombres armados unos 8.000.

Municiones de guerra nos sobran: por mucho que dure el sitio, dudoso será que acabemos las del Parque.

El ejército sitiador (en ciernes) que nos hace el *bú*, consta de un total de 2.000 hombres.

Compadezco á los generales Martinez Campos y Salcedo: ¿si los creerá capaces de hacer milagros el gobierno de Madrid? Lo siento por ambos, porque ambos, aunque enemigos nuestros, son personas de pundonor, y debe lastimarles la violenta posicion á que se hallan condenados.

¡Al fin y al cabo tendrán que adherirse á la revolucion!...

21 AGOSTO.

Un nuevo reconocimiento que las tropas centralistas están practicando sobre la plaza, es contestado con algunas píldoras, que por vía de obsequio les propinan Atalaya y Despeñaperros.

22 AGOSTO.

Nueva intentona de sorpresa coronada, por parte de los centralistas, con un solemne fiasco. Nuestros proyectiles les han causado varias bajas. Ha habido tambien fuego de fusilería.

23 AGOSTO.

Los periódicos que se han recibido hoy de Madrid, por conducto privado, contienen el siguiente telégrama:

«Los insurrectos de Cartagena han hecho hoy una salida; pero Campos los ha copado haciéndoles 300 prisioneros.»

Así se escribe la historia.

Los federales presos en Chinchilla son embarcados para Cuba.

Los que nosotros hicimos están ya en libertad.

Y mi hijo, santo Dios, no vuelve. ¡O muerto ó en camino de Cuba! Ambas ideas me aterrorizan.

¡A qué caro precio voy pagando mi patriotismo!

24 agosto.

Son detenidos con mas rigor que antes los coches que entran y salen de la plaza. Se nos quiere privar de toda comunicacion por tierra. No importa. Tenemos aun el mar y no nos faltan buques. Lo que es por este lado, haremos lo que se nos antoje.

El gobierno de Madrid dispone tan solo de algunos vapores. La *Vitoria* y la *Almansa* continuan en poder de los estrangeros.

¡Pobre general Martinez!

IX.

En pleno sitio.

25 agosto 1873.

Sí señor, ni mas ni ménos.

Estamos sitiados, cercados, acorralados.

La situacion de Cartagena entra, de lleno, en una nueva faz.

Poco me importaria todo si no fuese por la enfermedad de mi hija, por la ausencia de mi hijo y por el desconsuelo de mi esposa.

¿Es posible que mi fervor cantonal vaya en descenso, á medida que las desgracias de mi familia aumentan? ¿Es posible que el cariño doméstico se sobreponga al cariño pátrio y lo aminore?

Lo esperimento y no lo creo.

¡Tampoco en otro tiempo hubiera creido, aunque me lo hubiesen jurado ante una cruz, que llegaria á ser hombre de partido!

Y yo que perdí un dia la fé en la felicidad

del hogar, tomándolo por niñería, ahora empiezo á dudar, porque casi me contemplo víctima de la felicidad pública, bello ideal de mis sueños, al que he sacrificado todas mis esperanzas.

Pero... ¡qué diantre!... ¿no estoy ya metido en la barahunda? Pues arrostremos las consecuencias. El arrepentimiento, cuando no está fundado en ningun crímen, es una cobardía.

26 AGOSTO.

«Como en toda plaza de guerra, abundan en esta las mugeres de mal vivir, y las autoridades se han visto obligadas á tomar severas disposiciones para evitar la propagacion de esas terribles enfermedades que son el mas terrible azote de todos los ejércitos acantonados.» (1)

27 AGOSTO.

A instancias de la *Cruz roja*, cuyo heróico celo no me cansaré nunca de encomiar, se ha creado y hoy empieza á prestar servicios, una cocina económica para los pobres, costeada por la Junta Revolucionaria y á cargo de las Hermanas de la Caridad del Asilo de niñas, únicas religiosas que quedan en la plaza.

---

(1) EL CANTON MURCIANO. (Núm. 27.)

28 AGOSTO.

El periódico oficial de hoy tributa justos elogios al médico D. Juan Minguez, único que en la actualidad dentro de estos muros tenemos, y el cual no solamente llena la visita en el Hospital de Caridad, en donde mi hija está perfectamente asistida y al Sr. Minguez debe acaso la existencia, sinó que cuida tambien de la enfermería del Presidio y figura como facultativo de la *Cruz Roja.*

A mas de esto, nos dá *El Canton Murciano* de hoy, una noticia que es para resucitar á un muerto. Hela aquí:

«No todas las bellas cartageneras, como nuestros enemigos suponen, han abandonado esta plaza al primer estampido del cañon.»

Luego—deduccion lógica—esta plaza debe estar de enhorabuena.

A falta de pan buenas son tortas.

29 AGOSTO.

Desde que Barcia preside el gobierno, el tacto de que este da pruebas es admirable.

La confianza no decrece.

Son muchas las personas de Cartagena que vuelven (y esta noticia no es mia sino oficial),

convencidas de cuán mejor están en esta plaza al frente de sus industrias y comercios, que no por esos campos sufriendo escaseces y penalidades.

Buenas arrobas de plata obran ya en poder del gobierno, producto de las acertadas copelaciones que estos dias se han efectuado en la fábrica de desplatacion.

Los cuños y maquinaria estarán pronto listos, y nuestra fábrica de moneda, que no tardará en funcionar, nos dará numerario bastante para cubrir todas las atenciones.

¡Vive Dios que con entusiasmo y dinero jamás se ha perdido ninguna causa justa!

1.° SETIEMBRE.

La *Vitoria* y la *Almansa* han zarpado del puerto de Escombreras, escoltadas por las fragatas inglesas *Swifesure*, *Triumphe* y *Lord Warden*, con rumbo á Gibraltar.

De los prusianos han pasado á los ingleses. De Herodes á Pilatos.

El gobierno ha fulminado una enérgica protesta contra este suceso, descargando la responsabilidad sobre el vice-almirante inglés.

2 SETIEMBRE.

Las Hermanas de la Caridad ¡ah valientes! que huyeron ayer embarcadas en compañía del cónsul francés, temerosas de que se rompieran las hostilidades entre los fuertes y la escuadra inglesa, han regresado hoy y se han puesto de nuevo al cuidado de la Cocina económica, que abandonaron, y que interinamente tuvo que tomar bajo sus auspicios la Cruz roja, esa providencia de todos los apuros, consuelo de todas las desdichas y paño de lágrimas de todos los desesperados.

3 SETIEMBRE.

El Canton Murciano de hoy publica un violento artículo titulado LADRONES, del que guardo en mi cartera los siguientes párrafos:

«Ladrones es el mejor calificativo con que nos señalan los que han vendido la honra y la dignidad de la patria, á cambio de una cartera, de un gobierno de provincia, de una direccion, de una subvencion de periódico, y de una embajada.

»Ladrones, porque nuestras celosas y dignísimas autoridades recurren á los mismos procedimientos revolucionarios que en no lejana época pusieron en práctica los que hoy nos deprimen y vilipendian.

»Ladrones porque han dado cabida en los ta-

lleres del Departamento á millares de padres de familia.

»Ladrones porque estraen de los depósitos de indignos acaparadores los comestibles que estos dejaron encerrados en sus repletos almacenes, antes de abandonar cobardemente la ciudad.

»Ladrones porque desde el ciudadano ministro de la Guerra interino, hasta el último individuo de la minoría republicana, comen á razon de cincuenta sueldos por dia, tres pesetas próximamente.

»Ladrones porque la poblacion goza y disfruta de una paz octaviana.

»Ladrones porque no quieren reconocer una Asamblea perjura que pisotea la soberanía del pueblo, y un gobierno cuyos individuos reniegan ¡oh crímen! ¡oh vergüenza! de sus gloriosos antecedentes.

»Ladrones porque nos han emancipado del férreo é insoportable yugo de la canalla centralista de Madrid.

»Ladrones porque no quieren autorizar con su presencia, ni sancionar con sus votos, esa ignominia sin réplica que se llama la Asamblea de los Maisonnaves, de los Eulogios, de los Cayuelas, de los Vazquez, de los Prefumos y de los Bernardos Garcías.

»Ladrones porque se indignaron ante el cobarde y criminal reto con que un gobierno desatentado y liberticida, provocó y concitó las iras de la parte mas digna de nuestro partido, elevando al alto é inmerecido puesto de ministro al traidorcillo y tiranuelo Maissonave.

»Ladrones porque han jurado morir antes que someterse al infame y ominoso yugo de los centralistas de pur sang, Eulogio, Salcedo, Villacampa, Pavía, Arrando, Luques y demás corifeos del antiguo y moderno despotismo.

»Ladrones porque reclaman el cumplimiento de sagrados compromisos, y la realizacion de las reformas político-sociales que entrañan en sí el planteamiento del credo republicano federal.

»Ladrones porque se oponen resuelta y enérgicamente á que se mistifiquen nuestros principios políticos, pues no otra cosa desea la mayoría de esas Córtes, cuya carencia de pudor y de dignidad política la vemos en esos votos, sancionando y robusteciendo la mas grande de las iniquidades sociales que registra la historia de ningun pueblo libre de la tierra.

»Ladrones porque no se han rendido á discrecion á la llegada de esas columnas, cuyas manos están tintas en sangre republicana.

»Ladrones porque han roto con la sombría tradicion republicana de los corifeos de Castelar, de ese hombrecillo que cual otro Favre ha sabido elevar la Asamblea española á la envidiable altura de los rurales de Versalles.

. . . .

»Ladrones porque este glorioso é inmortal acontecimiento revolucionario, cuenta con militares tan pundonorosos, tan dignos, tan valerosos y honrados, como Contreras, Pernas, Benedicto y tantos otros . . . .

»Ladrones porque contamos con una Junta revolucionaria donde hay hombres tan eminentes como un Pablo Melendez, gloria de las clases trabajadoras, un Pedro Roca, *puro como el génio de la incorruptibilidad*, un Pedro Aleman, prototipo de ciudadanos probos y dignos, un Juan José, sin rival en abnegacion y en patriotismo. un Pedro Gutierrez, cuyos gloriosos antecedentes y cuya inmaculada honradez pone á cubierto de los gritos interesados y egoistas de la vulgar y apasionada maledicencia, un Ortuño, si pobre no por eso menos digno y austero, un Banet, cu-

ya edad y cuyas virtudes cívicas lo elevan por encima del humano nivel, un Moya, que enaltece con su gran entusiasmo por la causa de la república federal á los ciudadanos que lo han honrado con su confianza, un Germes, que es la reaparicion brusca de un Caton ó de un Scévola, un Cobacho, que es el génio viviente de la honradez y de la austeridad y tantos otros como han tenido la envidiable dicha de merecer los votos de sus conciudadanos.

»Ladrones, en fin, porque han jurado morir antes que someterse cual miserables parias al cobarde y vergonzoso yugo de un gobierno y de una Asamblea que nos deshonra y envilece.»

Los calificativos prodigados en monton, los insultos repetidos con pesadez, la palabrería descargada á torrentes, y despues ¿qué...? una estupenda carcajada en labios del que lee el artículo, porque no merece otra cosa la exageracion hasta tal grado.

Todo ello encierra un gran fondo de verdad: lo sostengo y lo proclamo. Mas para decir la verdad no es necesario decir desatinos.

Lo que produce efecto en la opinion no son esas declamaciones insensatas; sino los hechos elocuentes, los hechos á cuya categoría pertenece ese que voy á relatar:

El teniente coronel Cristóbal Barrios Carretero, el capitan Sanz, un teniente de voluntarios del batallon republicano federal de Murcia, un alférez de caballería con cinco ginetes y treinta

y seis ciudadanos del citado batallon de Murcia, se apoderaron, á vista del enemigo, de 16 sacos de harina, 14 de cebada, 25 de salvado, 5 de patatas y 3 de garbanzos, que ya tenian dispuestos los guardias civiles para trasladar al campamento de Martinez Campos.

Una seccion de caballería de la guardia civil trató de cargar á las fuerzas citadas para aponerse á sus intentos; pero el coronel Barrios, jefe de ella, mandó desplegar á sus peones en guerrilla é intentó á su vez con los ginetes cargar á los civiles, lo que visto por estos desistieron de su ataque y huyeron cobardemente.

Pero aquí fué el lance: el gobernador del Castillo de Atalaya ordenó entónces hacer fuego sobre los fugitivos y tres granadas cruzaron el espacio, yendo una con tan acertada direccion, que vino á caer entre ellos envolviéndolos al rebentar en una nube de polvo.

Nuestras fuerzas volvieron triunfantes á la plaza y se presentaron con su presa al general Contreras, quien enterado del caso, felicitó á todos por su valor en los términos mas cordiales.

El gefe de la fuerza ciudadano Barrios, es el mismo que mandaba en Valencia la caballería cantonal y á cuyo cargo corrió en los últimos dias de defensa de la plaza, dando mas de un

disgusto al general de papel, como él mismo lo llama, Martinez Campos.

La cuestion de higiene va mal.

En pocos dias han ingresado en los hospitales de esta plaza, ciento cincuenta enfermos de sífilis.

Ayer solo ingresaron veintiuno.

Bonita epidemia.

4 SETIEMBRE.

Martinez nos tirotea de cuando en cuando, sobre todo por la noche, sin inferirnos el menor daño.

La fábrica de desplatacion, sita en el barrio extramuros de Sta. Lucia, es el blanco de todos sus ataques.

Por lo que suceder pudiera, el barrio se fortifica y la fábrica está perfectamente defendida.

5 SETIEMBRE.

La Junta Soberana de Salvacion ha pasado un oficio al cuerpo consular acreditado en esta plaza, notificándole que para el gobierno cantonal ha desaparecido, con las fragatas *Vitoria* y *Almansa* la neutralidad de las aguas de Escombreras.

Toma esa y vuelve por otra.

6 SETIEMBRE.

Los tenientes coroneles Cristóbal é Ibañez, con una seccion de caballería, un capitan de movilizados, el gefe Tomás Bartomeu y el capitan de la compañía de Sta. Lucía verificaron ayer un reconocimiento en los Alumbres y Escombreras, llevándose á la plaza 950 carneros, 20 cabras, 40 cerdos, 2 vacas, 6 caballos y 58 mulas: estas últimas vienen de perilla para nuestra artillería de campaña.

Ha llegado á Cartagena la esposa del general en gefe ciudadano Contreras.

¡Dios quiera que no le dé á este los disgustos que á mí me da la mia!

Las mugeres hacen perder el patriotismo á cualquiera.

7 SETIEMBRE.

Angela no resiste ya mas al engaño. Yo no puedo sostenerlo tampoco. Me estoy engañando á mí mismo.

¡Hemos acabado para siempre de ver á nuestro hijo! La esperanza que me resta es tan débil, que solo en un milagro de la Providencia confio.

¡Ah! vuelvo á creer y á confiar en la Providencia.

Síntoma horroroso que me desgarra el corazon.

No quiero decirlo á nadie, no lo digo en voz alta; pero me lo digo á mí mismo: daria el triunfo de cien federaciones por volver á ver á mi hijo, un instante siquiera.

Me confieso menos patriota que Guzman el Bueno. Equivocábame, cuando me suponia superior á todos los sentimientos paternales.

Antes que ciudadano, soy padre.

8 SETIEMBRE.

Se me figura que *El Canton Murciano* miente, por su estilo, tanto como los periódicos facciosos de Madrid por el suyo.

Estoy cansado de que me embauquen. En su consecuencia dejo desde hoy de leer *El Canton Murciano.*

Apuntaré lo que vea y lo que sepa muy á ciencia cierta por fidedignos conductos.

Muchas cosas que incluí en estos apuntes, creyéndolas ciertas, he tenido que borrarlas despues en honor de la verdad.

9 SETIEMBRE.

El Hospital ha quedado sin médico, el cual dice que volverá dentro de cinco ó seis dias. El

practicante Baeza está encargado de la asistencia de los enfermos.

. . . .

Las baterías sitiadoras nos molestan con su ruido. Pasan el dia gastando pólvora en salvas.

Nuestro fuertes no contestan sino cuando pueden sacar algun provecho de los disparos.

Sale de la plaza quien lo tiene por conveniente, á pesar de las órdenes de la Junta. Para entrar son mayores las dificultades.

Quizá desde mañana probaremos á Martinez Campos que es infructuoso todo cuanto haga.

Mientras tengamos franca la boca del puerto, no nos intimidan todos los ejércitos terrestres del mundo.

X.

Bombardeo de Alicante.

10 SETIEMBRE 1873.

Listas para hacerse á la mar la *Numancia*, la *Tetuan* y la *Mendez*.

Se me obliga por la Junta á tomar un cargo en la máquina de la *Numancia*. No me disgusta esto; pero ¿y mi familia? ¿y mi hija que yace en el hospital sin médicos que la asistan?

No dependo de mí: acataré las órdenes de la Junta.

11 SETIEMBRE.

Tropas de desembarco en número de 400 hombres, se han embarcado en el *Fernando el Católieo* con Galvez. Esta tarde han salido con direccion á Torrevieja en busca de víveres.

¿Qué tal señores sitiadores?

12 SETIEMBRE.

Y el médico del Hospital no vuelve. Su excusa no era mas que un pretesto para largarse. Este acto de abnegacion merece una medalla.

El Mayordomo del Hospital ha nombrado, en sustitucion del prófugo, al Subinspector de primera clase, D. José Suarez, persona de disposicion y que está llamada á prestar buenos servicios.

13 SETIEMBRE.

Hoy he presenciado un espectáculo consolador.

El Presidente de la Cruz roja D. Antonio Bonmati, entretiene á los numerosos niños que van á buscar el sustento á la cocina económica, esplicándoles, antes de comer, nociones de Religion y Moral, que aquellos escuchan con atencion fervorosa.

Cada dia practica Bonmatí esta noble operacion, por la cual merece bien de los hombres honrados.

Tanto me han gustado sus explicaciones, que prometo ir á oirlas mas de una vez, pues el club empieza á fastidiarme.

¡Así pudiese escucharlas mi hijo!

14 SETIEMBRE.

Ayer regresó el *Fernando el Católico* cargado de comestibles.

Conducia tambien las armas de los voluntarios centralístas de Torrevieja.

Un tiro escapado casualmente produjo la muerte de un oficial y de un soldado, y la herida de un soldado. Hoy se ha dado sepultura á los primeros, pues no quiso Galvez que quedasen en Torrevieja.

Tambien se nos trajeron los expedicionarios algunas caballerías mayores y menores. No hacen falta caballos, nó, sino bueyes y carneros.

15 SETIEMBRE.

¡Qué magnífico aspecto presenta el puertc. Lo admiro desde á bordo de la *Numancia*, en donde me encuentro ya desempeñando mi destino, mal que le pese á mi muger, cuyos lacrimosos ruegos no han bastado á disuadirme, porque superiores á ella son mis deberes de ciudadano y las órdenes de la Suprema Junta.

Son las nueve de la mañana y levamos anclas: hace punta la *Numancia*, con bandera de almirante, pues llevamos á bordo al gefe de la expedicion, brigadier Carreras; vienen detrás la

Mendez Nuñez y el *Fernando el Católico.* De la escolta no podemos quejarnos: la componen la *Swifesure*, la *Invencible*, la hermosa goleta *Torch* y la corbeta italiana *Venezia.*

Pasa despues delante de la escuadrilla el *Fernando el Católico,* que es buque de mucho andar, y hacemos de 8 á 9 millas por hora.

Es la una tarde: fondeamos frente al pequeño puerto de Aguilas, sito entre Cartagena y el cabo de Gata.

Alguna fuerza de la *Numancia* pasa á bordo del *Fernando el Católico*, y este, merced á su poco calado, se interna en la bahía, seguido muy de cerca por la *Torch*, que anció junto á él, mientras los buques de alto bordo se mantienen virando.

Llega á nuestros oidos el estrépito de algunos descargas de fusilería. Nuestros compañeros son recibidos á tiros. Aguilas cuenta 8.000 habitantes, y tiene por guarnicion constante una fuerza de carabineros, que debe ser sin duda la autora del atentado.

Restablécese el silencio: Carreras, con tropas de refuerzo, salta en tierra.

Por gente llegada de la ciudad sabemos que, en efecto, los carabineros soplaron á nuestras tropas algunas descargas, que fueron contesta-

das, mas tuvieron que retirarse los agresores, á causa de su inferioridad numérica.

Carreras se ocupa en la requisa de provisiones. Los extrangeros son escrupulosamente respetados. ¡Qué tomen ejemplo de nosotros!

En nombre de la federacion exígese al pueblo de Aguilas la suma de 20.000 duros. Pretestan que no la tienen y Carreras la rebaja á 10.000. Algunos comerciantes son llevados á la *Numancia* en calidad de rehenes.

Es indudable que los nuestros cometen todo género de excesos en la poblacion. Esto impone mas á los de Aguilas el pago del impuesto de guerra; y al oscurecer nos traen á bordo del *Fernando el Católico* la cantidad hasta entónces recaudada, importante 3.500 duros, que Carreras toma á condicion de volver por el resto.

El acopio de víveres que estamos haciendo es considerable. Llenaremos de todo nuestros almacenes. Calcúlase que aquellos ascienden, por sí solos, á un total de 12.000 duros. Vino, aceite, harina, cabras, carneros, cerdos y caballos ¿qué mejor contribucion...?

16 SETIEMBRE.

Cargados y satisfechos nos hacemos á la mar

á la una de la tarde, con ánimo de anclar, al anochecer, en nuestra querida Cartagena.

17 SETIEMBRE.

Estoy otra vez al lado de mi familia, no por mucho tiempo, que apénas llegados á esta, ya se prepara por la Junta una nueva expedicion, visto el buen éxito de la de anteayer.

Angela no sale un momento del Hospital de Caridad. Para conseguirlo, á fin de no separarse del lado de nuestra hija, se ha hecho enfermera, cargo que le dá derecho á tener habitacion y comida en el establecimiento.

Son el diablo de las mugeres. Ahora vean ustedes por donde he venido yo á parar á la triste condicion de soltero ó viudo.

—Búscatelas por ahí, entre los camaradas que te quieren tanto, me dice Angela, que yo harto tengo con cuidar á nuestra hija.—¿Es decir que me abandonas, que me separas de tí? le replico.—Quien abandona á su familia eres tú. Cúidate, en vez de ir tras aventuras, de buscar á nuestro Pepe, que yo no abandonaré á esta inocente víctima ni por tí ni por nadie. Cuando ella pueda ir á casa, iré yo tambien.—Pues señor, está bien... está bien.

Por mas que medito á solas, yo no sé que ha-

cer. Esta mujer me tiene fluctuando en el vacío, como el alma de Garibay.

18 SETIEMBRE.

Gran francachela entre los prohombres de la cosa pública, para celebrar la expedicion á Aguilas y despedir á los expedicionarios de mañana.

En el campo sitiador no ocurre novedad. Siempre lo mismo. Alguno que otro disparo; cañonazos sin objeto, á intérvalos; maniobras para matar el tiempo, etc. etc. La artillería é ingenieros se entretienen en la construccion de baterías y trincheras.

¿Qué han de hacer los pobres?

19 SETIEMBRE.

El hélice poderoso de la *Numancia*, esa gallarda reina de los mares, vuelve á romper las olas. No llevamos mas compañía que el aviso *Fernando el Católico*. ¿Y cual es nuestro rumbo? Alicante.

20 SETIEMBRE.

Hemos navegado con asombrosa rapidez. A las once de la mañana pasamos á la vista de Torrevieja. A las tres y media en punto de la tarde damos fondo en la bahía de Alicante.

Estas aguas están pobladas de buques estrangeros.

A las cuatro de la tarde, nuestro almirante, Carreras, despacha un bote para la capitana inglesa, con el fin de comunicar que venia dispuesto á romper el fuego sobre la plaza, si esta no se rendia.

El comodoro nos ha exigido un plazo de noventa y seis horas para empezar el bombardeo.

Otorgado; pero trascurridas las noventa y seis horas, empezarán irremisiblemente las hostilidades, á cuyo efecto sale á toda máquina el *Fernando el Católico*, con la mision de traerse la *Tetuan* y la *Mendez Nuñez*.

21 SETIEMBRE.

Una lancha nuestra, con bandera de parlamento, ha atracado á las 9 de la mañana, á la punta del muelle de Alicante y entregado al Comandante de Marina, el brigadier Costilla una comunicacion para las autoridades militares y otra para el cuerpo consular.

La contestacion de las primeras es un modelo de insolencia y una prueba palmaria de rebeldía.

Nuestro gefe repite la intimacion al municipio y obtiene respuesta análoga.

22 SETIEMBRE.

En la plaza se hacen preparativos en alta escala para resistir el bombardeo.

Esta mañana ha fondeado junto á nosotros la fragata inglesa blindada *Lord Warden*. La italiana *San Martino* sale para Poniente.

Siento que estemos rodeados de buques estrangeros. Nos contemplan, nos miran, nos examinan como cosa rara, y á la verdad, el aspecto que ofrecemos es bastante ridículo. Los aparejos del barco descuidados; la tripulacion en desórden; los soldados mezclados con los oficiales; todo el mundo grita; todo el mundo manda; esto es una torre de Babel: la disciplina es aquí un mito. ¡Defectos del aprendizaje!

23 SETIEMBRE.

¡Tremendo chasco hemos dado á los alicantinos! Anoche á las diez y media, sin encomendarnos á Dios ni al diablo, nos hicimos á la mar, y esta mañana, los que no se apercibieron de nuestra salida, se han encontrado sin nosotros.

No obstante: el ciudadano Carreras tuvo la sábia precaucion de no permitir que los centralistas de Alicante se formáran ilusiones, y participó, antes de salir, al comodoro inglés, que la

Numancia volveria dentro del plazo estipulado y que cumpliria su amenaza si no se rendia la ciudad.

El objeto de nuestra marcha es distraer á la tripulacion y salir al encuentro de los barcos que aguardamos.

Nos sigue, á guisa de *magyiar*, una fragata inglesa.

24 SETIEMBRE.

Desandamos lo andado, dirigiéndonos esta vez á Alicante con la *Mendez* y el *Fernando el Católico*. A las 10 de la noche espira el plazo para dar comienzo al bombardeo. Nosotros fondearemos en la bahía á las nueve y media lo mas tarde.

25 SETIEMBRE.

Martinez Campos llegó ayer á Alicante, dispuesto á tomar la direccion en la defensa: no quiso transigir con las negociaciones que hacian las autoridades civiles cerca del cuerpo consular para obtener de nosotros la prolongacion del plazo; y al ver que el gobierno de Madrid aprobaba semejantes negociaciones, no solamente ha abandonado la plaza, sino que ha presentado por telégrafo là dimision de general en gefe del ejército de operaciones.

Un bote de la capitana inglesa viene hácia nosotros: nos exijen los extrangeros nuevo plazo de cuatro dias ¡qué locura! por fin se lo concedemos de veinticuatro, y lo aceptan con gran contentamiento.

26 SETIEMBRE.

Próximo á espirar el nuevo plazo, nos aterramos todo lo que nuestro calado permite.

Sabemos que han entrado en la plaza tropas de refresco: no pasa nada en ella que no llegue á nuestra noticia.

A las once de la mañana sale el *Fernando el Católico* en busca de raciones á Villajoyosa.

Nuestras evoluciones tienen atemorizados á los alicantinos. El menor movimiento de nuestros buques, lo hacen objeto de miles y miles de comentarios.

Maisonnave se encuentra en la poblacion. ¡Gran general en gefe!

A las cinco de la tarde, dos cañoneras con bandera de parlamento, se encuentran en medio de la bahía; en una de ellas va D. Pascual Sanjuan, gobernador militar de Alicante, y en la otra el brigadier Carreras. Millares de personas presencian la entrevista desde los muelles y azoteas. Trece buques estrangeros son testigos de

este acto. Acá y acullá esparcidas veo las fragatas blindadas *Lord Warden, Flying-Fleet*, inglesas; *Occéan*, *Savoye, Reine Blanche*, francesas, y *Federico Carlos*, alemana; las de madera *Doris, Aurora*, *Endimion*, *Immortalité,* inglesas, y las goletas *Heart* y *Spitafol*, inglesas, y el vapor francés *Vigie*.

Pocos instantes duró la conferencia: regresó á bordo Carreras con la noticia de que nada se habia arreglado y de que mañana, á las cinco de la madrugada en punto se romperia el fuego, comenzando por un cañonazo sin bala y siguiendo despues el bombardeo en toda regla. La propia noticia fué á dar á los de la plaza el gefe señor Sanjuan.

Antes de la puesta de sol ha dirijido Carreras un ultimatum al cuerpo consular, y una notificacion oficial á la autoridad de marina. De este último documento me proporcioné copia, y dice así:

«Fragata blindada Numancia.—Convenido »por los almirantes de las escuadras inglesa y »francesa y mi autoridad la terminacion del pla»zo para romper el fuego contra esa plaza, á las »cinco del dia de mañana, si antes del mismo no »se ha rendido esta ó se ha verificado un tratado »entre las fuerzas; lo pongo en su conocimiento,

»á fin de que avisando á los buques que se ha-»llan en el puerto, puedan ponerse á salvo antes »de dicha hora, cinco de la mañana del dia vein-»tisiete en que romperé el fuego. Salud y Fede-»racion.—A bordo 26 de Setiembre de 1873.—El »brigadier gefe de la expedicion, Leandro Carre-»ras.—Señor Capitan del puerto de Alicante.»

En los asuntos de honor
la buena forma es el todo.

27 SETIEMBRE.

Durante toda la noche hemos estado alerta.

Apénas despuntó el dia todo el mundo se puso en pié.

Mucha música hay en la ciudad á las cuatro: tocan diana como en los dias de gran fiesta.

Despues, mucho silencio. La mitad de la poblacion está fuera.

Solo quedan en ella los defensores, los curiosos y los despreocupados.

Las operaciones preliminares y el desórden que entre nosotros reina nos han hecho conceder hora y media mas de gracia á los alicantinos.

A las 10 y treinta y cinco minutos disparamos el primer cañonazo. No nos acusan el recibo. Siguen á aquel, dos contra el castillo de Santa Bárbara, que son contestados á una por las cua-

tro baterías de la ciudad. ¡Se armó el jaleo! Por espacio de seis horas mortales, fuego mortífero, estruendoso de una y otra parte: siempre media docena de proyectiles cruzándose por el horizonte. El dia nublado y triste contribuye á dar al espectáculo un aspecto mas imponente. Hacemos punterías admirables: tambien las hacen ellos. Tiene bajas el enemigo: tambien nosotros. Los heridos de la *Numancia*, muy pocos y leves, son conducidos á las bodegas con gran trabajo, porque la confusion que hay en el buque es enorme y nunca vista.

Una granada de á 300, disparada desde aquí, penetra por la aspillera de la batería del Castillo; revienta sobre la cantina; tres carabineros, dos mujeres y dos niños mueren horriblemente mutilados; otros caen heridos.

A las doce del dia ¡alto el fuego!

Hemos lanzado, en el intérvalo de seis horas de bombardeo, 180 tremendos proyectiles, peso cada uno 300 libras, además de otros muchos proyectiles de inferior calibre.

En los buques bastantes averías.

Se me olvidaba: los de la plaza han querido jactarse de ser los últimos en disparar. En cambio nosotros hemos sido los primeros; y «quien dá primero dá dos veces.»

Concluida nuestra mision nos hemos hecho á la mar; estamos navegando y fuera de la vista de Alicante y con rumbo á Cartagena.

28 SETIEMBRE.

De regreso á mis lares, el llanto de Angela, que ignoro si es de placer ó de tristeza porque cada dia comprendo ménos á mi mujer, contrasta con el alegre y entusiasta recibimiento que se ha hecho á los expedicionarios de Alicante.

Dícese que nos darán una gratificacion soberbia.

Me alegro; pero me hubiera contentado mas, con hallar buena y sana á mi pobre hija.

Esta si que fuera escelente gratificacion.

¡Maldito quien desconoce las delicias del amor paternal! ¡Maldito quien lo desvirtua! Nada es comparable á lo que puede sufrir un padre por sus hijos. Esos que en el club declaman contra la familia, y ponen en duda los sentimientos que se engendran al calor del hogar, merecerian que los cogiese por el gaznate y los colocase en mi puesto. A buen seguro que serian mas cobardes que yo.

La salud, la salud de mi hija. ¿Qué quieres, gran Dios, por la salud de mi hija? Todos los

sacrificios los considero pocos para salvar á ese querido pedazo de mi corazon.

Pero... ¡atrás desgarradoras ternezas!... el estampido del cañon, despertándome de mi letargo, me recuerda que soy ciudadano, y corro á mi puesto de honor.

¡Hasta mañana!

XI.

Dos dramas en alta mar.

29 SETIEMBRE 1873.

Nada diguo de especial mencion ha ocurrido en Cartagena durante mi corta ausencia. El 20 practicaron las tropas una descubierta y despues de tres horas de fuego se retiraron sin la menor novedad á la plaza. Una ambulancia de la *Cruz roja* las acompañaba.

Esta Asociacion es admirable.

30 SETIEMBRE.

Se ha hecho cargo del mando del ejército sitiador el general Ceballos. Tiene mas edad que Martinez Campos, por lo cual es de suponer que obrará con mas calma que este.

Nos alistamos para salir de nuevo en otra expedicion marítima. Somos los reyes del litoral. Lo único que nos queda, y lo conseguiremos con el tiempo, es sacudir de nuestro lado á los bu-

ques ingleses y alemanes que no nos dejan á sol ni á sombra.

¿Qué querrán esos señores?

Comprendo que vigilen nuestros actos en los puertos, porque en el deber están al fin de velar por los intereses de sus compatriotas residentes en las ciudades; pero eso de que nos sigan tambien la pista en alta mar, vamos, me parece muy fuerte.

En último caso habrá que darles una leccioncita de buena educacion.

La mayor honra que podemos dispensar á tales importunos es tratarlos como á niños mal criados.

Un azotito y á la cama.

1.° OCTUBRE.

Nueva salida verificada por las tropas, retirándose sin romper el fuego. La *Cruz roja*, como de costumbre, no faltó á su puesto.

El benéfico y humanitario Bonmatí, uno de los pocos hombres neutrales que en aras del amor al prójimo arrostran las penalidades del sitio, ha abierto hoy, con asistencia de 58 niños, una clase gratuita, ampliando así la enseñanza que daba en la cocina económica. La clase está instalada

en el colegio de San Leandro, del que es director el mencionado patricio.

¡Ah! ¡y qué poco abundan los hombres como este !

2 OCTUBRE.

Los preparativos adelantan.

Esta expedicion sobrepujará á las anteriores.

Dicen que Lobo, al frente de las fragatas que nos pertenecian y nos fueron apresadas por los extrangeros, dispónese á venir á estas aguas. Añádese que está en camino de la Península la *Zaragoza*, que se hallaba en Ultramar.

Lobo se ha propuesto meterse en la boca del idem. Lo conseguirá.

3 OCTUBRE.

Solamente la *Tetuan* y el *Fernando el Católico* salen por ahora. Van á Garrucha en busca de comestibles, pues necesitamos llenar aun mas los almacenes, y por mucho pan nunca hay mal año.

Llevan dichos buques, además de las tripulaciones, 1.500 hombres de desembarco, á las órdenes del ciudadano Galvez.

A estas horas deben hallarse ya frente á Garrucha.

4 OCTUBRE.

Estoy intranquilo.

Para formar las fuerzas de desembarco que ayer partieron en la *Tetuan* y en el *Fernando*, negáronse á alistarse muchos de los que fueron llamados, teniéndose, en su virtud, que recurrir á los presidarios, que desde hace algunos dias pasean libremente por estas calles de Dios, y algunos de ellos vinieron con la expedicion de Alicante.

El hecho de poner en libertad á esas gentes no me hizo maldita la gracia; pero menos me la hace que sean ellos los que predominen en una expedicion.

Yo creí que eran puestos en libertad ni mas ni menos que para ayudar á los penosos trabajos de las fortificaciones: nunca pude imaginar á los huéspedes del correccional convertidos en voluntarios y colocados al nivel de las personas decentes.

¡Pobres pueblos, aquellos en que caiga la plaga que salió ayer á bordo de nuestros buques!

5 OCTUBRE.

Los de la última expedicion que solo en número de 600 saltaron á tierra, se han internado

hasta Vera, tocando en los pueblos de Cuevas, Mojaca y Torre.

La *Tetuan* bordea en las cercanías de Garrucha, para estar al tanto de cualquier novedad que aconteciera.

6 OCTUBRE.

Resultado del botin: 1.000 duros en Vera. 4.000 en Cuevas; multitud de víveres de toda clase. ¡Bravísimo!

Ayer, sábado por la tarde, abandonaron la comarca las tropas de desembarco: esta madrugada se han embarcado, y ya se están aquí.

No nos hablan, como es natural, de los atropellos que deben haber cometido. A bien que, segun he sabido despues, iban entre los presidarios algunos hombres honrados, cuyas tragaderas no envidio por cierto.

7 OCTUBRE.

Con referencia á noticias centralistas, tiénese la seguridad de que la escuadra facciosa ha salido de Gibraltar y navega con rumbo á estas aguas.

8 OCTUBRE.

Un fuerte Levante, obligó ayer á la escuadra

de Lobo á fondear en Almería: debe hallarse ya otra vez en camino y muy cerca de nosotros.

Están encendidos los hornos de todos nuestros buques y tenemos órden de no movernos de ellos hasta nueva órden.

Contreras, con su estado mayor de generales paisanos, coroneles y brigadïeres recien nacidos, y patriotas caracterizados, se encuentra en la *Numancia.*

9 OCTUBRE.

La Junta, constituida á bordo de la capitana, recibe aviso de que la escuadra insurrecta se aproxima.

Luego el bloqueo marítimo lleva trazas de ser un hecho.

Nó; esto no puede ser.

Discútese mucho en el seno de la Junta: los acobardados opinan que no debe arriesgarse combate naval: otros sostienen, con poderosas razones, lo contrario, y esta es la opinion que al fin triunfa.

10 OCTUBRE.

El vigía de Galeras anuncia que la escuadra de Lobo está á la vista: navega á unas doce mí-

llas de la costa, en demanda de puerto, con masteleros calados y zafarrancho de combate.

Salimos á la mar; rebasamos el islote de Escombreras, y vemos avanzar hácia el E. á nuestros enemigos, que se mantienen en la costa, recalando en el pequeño puerto de Portman, sin duda para comunicar con Ceballos y combinar las operaciones terrestres y marítimas.

Entramos nuevamente en el puerto con el fin de ponernos mejor á la espectativa.

Mientras nosotros vigilamos la parte de mar, nuestra guarnicion practica un reconocimiento en el campo de los sitiadores: óyese fuego; crúzanse algunos tiros; y conseguido su objeto regresan los nuestros á la plaza sin novedad particular.

Tampoco faltó la *Cruz roja.*

11 OCTUBRE.

Todos los operarios del Arsenal, todos los marineros del muelle, toda la gente de mar del barrio de Sta. Lucía, gran número de presidarios y buena porcion de la partida de paisanos de Galvez: hé ahí la muchedumbre que llena las cubiertas de nuestros barcos. Si para algo sirve, es para entorpecer las operaciones de la marinería.

A las nueve de la mañana nos hacemos á la mar en demanda del Cabo de Palos, porque ganas tenemos de dárselos al contra-almirante Lobo.

La *Numancia*, que es el buque que lleva mas gente inútil, hasta el punto de que bodegas, camarotes, cubierta, puente y vergas están cuajaditas de ciudadanos, va de vanguardia. Tenemos que moderar la marcha para no distanciarnos de la *Tetuan* y de la *Mendez*, que siguen en pos nuestro. El *Fernando* tiene órden de colocarse fuera de la línea de combate: servirá de remolcador en caso de que alguno de los buques grandes necesite auxilio.

Los centralistas, no bien nos divisan, se ponen en movimiento.

Arrogante y magestuosa como siempre la *Vitoria*, con insignia de almirante, marca el rumbo á sus compañeras. Estas son: la *Cármen*, la *Navas* y la *Almansa*, todas de madera. No hago mencion de los vaporcitos que les andan á la zaga.

A las doce del dia rómpese el fuego por la *Cármen*. La *Numancia* contesta, tomando por cuenta suya á la *Vitoria*. Ambas se baten con ardor, y mútuamente se meten las granadas en las cubiertas. El vapor *Cádiz* atrévese á entrar

en línea de batalla y proyectiles nuestros le destrozan uno de los tambores de las ruedas. La *Almansa* recibe, en pocos instantes, media docena de balazos. La *Vitoria* larga dos andanadas á la *Mendez* y á la *Tetuan*: sufren estas algunas bajas y averías. Nunca he visto espectáculo mas grandioso ni sorprendente. Hay un momento en que la lucha llega á su colmo: el estruendo de los cañones apaga el sordo rumor del Océano; el humo de la pólvora oscurece el horizonte. La *Vitoria* intenta embestir á su antigua hermana la *Numancia*. Quizá hubiera tenido lugar el gigantesco choque; pero la fragata francesa *Semiramis*, que con otras extrangeras se habia mantenido como simple espectador, interpónese de repente entre los dos colosos y apacigua con su intervencion el furor de ambos. A las dos y cuarto cesa el fuego. Ellos se dirigen á Portman y nosotros á Cartagena.

¿Qué comentarios he de hacer á lo que acaba de pasar? Por lo que á mí me atañe y ví mas de cerca, cúmpleme decir que la *Vitoria* maniobró admirablemente: á la *Numancia* le valió su buen andar, que las maniobras las verificaba con gran embarazo. ¡Quién era capaz de entenderse en aquella barahunda de gente parásita! Nos hemos salvado, como por milagro, de las agresiones de

la *Vitoria.* Iba dirigida nuestra capitana, por un comité, junta, tribunal, ó lo que sea, compuesto de personas expertas é inexpertas. Habia temores de que alguien nos hiciera traicion, y el tal comité lo intervenia todo, especialmente la máquina. Las órdenes que se daban en la proa, desmentian las que otro gefe daba en la popa. A veces sonaban á un tiempo tres ó cuatro pitos contradictorios. ¡No es mala pitada la que nos expusimos á hacer!... El ciudadano Contreras convertido en almirante. Dispénseme mi ilustre general; pero le aconsejaria que no volviera á meterse en camisas de once varas. La buena direccion es el alma de todas las empresas. Con buena direccian hay unidad de accion, hay fuerza moral, hay disciplina en los subordinados; sin buena direccion no hay nada de eso. ¿Nos servirá de leccion la experiencia? ¡Experiencia digo... experiencia, sinónimo aquí de la carabina de Ambrosio...!

Estamos fondeados en el puerto.

Los individuos de la *Cruz roja* se hacen cargo del desembarque de los muertos y de los heridos: hubo 7 de los primeros y 38 de los segundos.

Desde que salimos no nos ha abandonado la lluvia.

La caritativa tarea de desembarcar á las víc-

timas del combate, continúa en medio de las tinieblas de una noche tenebrosa.

12 OCTUBRE.

Nos ocupamos en reparar averías. Las que sufrió la *Mendez* son de cierta consideracion; pero quedarán reparadas hoy mismo. ¡Como que mañana probablemente saldremos otra vez en busca de peripecias!

13 OCTUBRE.

Estamos frente al cabo Tiñoso.

Nos sigue á cierta distancia el vapor *Buenaventura* con una ambulancia de la *Cruz roja* á bordo.

Nuestras exploraciones no dan ningun resultado: no habrá combate, por la razon sencilla de que nuestros adversarios nos han dejado el mar libre.

En todo el horizonte no se descubre ni un solo barco que deje infundir la menor sospecha.

A última hora viramos con objeto de regresar á Cartagena.

14 OCTUBRE.

Todo lo sabemos.

La escuadra de Lobo, abandonando este litoral, se ha dirigido á Gibraltar.

Es decir que.....

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese... y no hubo nada.

Restan únicamente por estas cercanías la fragata *Cármen*, repostándose de carbon en Alicante, las corbetas *Diana* y *Prosperidad* y el vapor *Colon*.

Total: cero.

15 OCTUBRE.

Lobo ha sido destituido y nombrado en su lugar el contra-almirante Chicarro. Oreiro va en busca de la escuadra. Ceballos, desde el campo sitiador, está que nc sabe lo que le pasa.

Nosotros mismos no acertamos á comprender tal misterio.

16 OCTUBRE.

El *Colon* y la *Cármen* se encuentran en Málaga para recibir y conducir á Gibraltar al ministro de Marina y al nuevo gefe de la escuadra fugitiva.

La *Zaragoza*, único refuerzo en que podian confiar los centralistas, ha llegado á Lisboa.

17 OCTUBRE.

Nuestra flota, tal como el dia 11 entró en combate, se ha hecho hoy á la mar, muy campechana y muy rumbosa.

Viene á bordo de la *Numancia*, además del almirante (?) Contreras, el ilustre Roque Barcia, y la mayor parte de los individuos que forman la Junta Suprema de Salvacion.

La flor del cantonalismo está navegando. Si por desgracia se perdiesen los buques, irian á pique con ellos las primeras inteligencias de la patria. Es una imprudencia exponerse tanto.

A bien que esos ciudadanos que sin ser marinos, ni guerreros, ni tácticos, se embarcan, lo hacen por mera curiosidad.

El afan de aventuras se ha apoderado, entre nosotros, de todo el mundo.

El mal, léjos de disminuir, aumenta.

Por cada hombre útil, hay en los buques cinco que de nada sirven.

¡Qué escándalo! Aunque, si bien se mira, los de la Junta empiezan por dar el mal ejemplo.

A este paso se nos harán imposibles las expediciones por mar.

18 OCTUBRE.

Son las tres y media de la mañana.

Pasamos de largo á la vista de Alicante. Nuestro objetivo es Valencia.

Nos acompañan la *Lord Warden*, la *Swifesure*, la *Hart*, una fragata francesa que creo sea la *Reine Blanche*, y la italiana *San Martino*.

Como de menor andar, navegan delante la *Tetuan* y la *Mendez*: detrás van la *Numancia* y el *Fernando el Católico*. Este último, segun nadie ignora, es uno de los buques mas ligeros que posee la armada.

La campana de la *Numancia* da los toques correspondientes á las cuatro. Profunda es la oscuridad. De pronto resuena un áspero y siniestro crujido que hace estremecer el buque.

¡Qué nos vamos á pique! gritan unos ¡fuego! esclaman otros y ¡traicion!... ¡traicion! Toda la gente del buque se agolpa á las bandas, los pitos suenan en todas direcciones. Contreras sube azorado al puente en compañía de Barcia; varios de la junta corren á ponerse al lado de la Sta. Bárbara. El buque acorta su marcha. En breves instantes se aclara la situacion, ya que no el cielo. Una masa negruzca se hunde entre una nube de sofocante humo á corta distancia de nosotros, un

poco hácia atrás. Ayes, gritos y lamentos, confundidos con la gritería de los tripulantes de la *Numancia* llenan el espacio. Es el *Fernando el Católico*, que ha dado un beso á nuestra coraza, y corre á gozar de la impresion en el fondo de los mares. Largamos cables, lanzamos botes, los buques estrangeros nos ayudan á salvar á los náufragos. De estos perecen algunas docenas. ¡Drama horrible que solo la pluma de Fenimore Cooper es capaz de describir!

La goleta *Hart* tuerce con rumbo á Alicante, para dar aviso de lo ocurrido.

La *Tetuan* y la *Mendez* siguen su marcha muy tranquilas.

Los pocos náufragos salvados y acogidos á bordo de la *Numancia*, imputan la catástrofe á la mala direccion del barco, al punible descuido con que se navegaba.

¡Maldicion, mil veces maldicion!

Lo peor es que no se sabrá nunca á ciencia cierta lo acontecido, y que, por tanto, no nos será posible castigar á quien lo merezca.

La catástrofe ha sucedido rodeada de tinieblas, y rodeada de tinieblas continuará por los siglos de los siglos. . . . .

. . . .

Permanecemos parados hasta que amanece.

La escolta extranjera no nos ha abandonado; pero sí hemos perdido de vista á la *Tetuan* y á la *Mendez Nuñez.*

El mar está sosegado: ni el menor vestigio se nota sobre su inmensidad, del horroroso drama de que acaba de ser teatro. Reconocemos hasta una extension bastante considerable y... nada. Pero el astro del dia, desvaneciendo las nocturnas sombras, no ha logrado desvanecer la consternacion de que soy presa. Veo el horizonte límpido, sereno como la conciencia de un justo; veo las olas empujarse, como siempre, unas y otras, y en espumosos remolinos acariciar la quilla de nuestro buque; veo á las gaviotas descender de las nubes y picotear sobre la movediza superficie ó agruparse sobre ella, en círculo amoroso, semejando desde léjos microscópicas flotas; veo el agua y el cielo unirse en el fondo del horizonte; mas no veo, aunque me lo imagino, los restos de nuestro hermoso vapor perdidos eternamente en los abismos de los mares. ¡Cuantas imprecaciones de madres sin hijos, de hijos sin padres, caerán sobre nuestras cabezas! ¡Oh! ¡Al pensar que mi pobre Angela y mi pobre hija se vén expuestas á cada hora, á cada minuto, á quedarse sin mí!... Pero ¡qué diantre! me haré la ilusion de que todo no ha sido mas que un sueño.

A las dos de la tarde continuamos el rumbo hácia el E.

A las cuatro doblamos el cabo de San Antonio.

Únese á nosotros, frente á Caspe, la *Mendez*, y nos anuncia que la *Tetuan*, con Constantini y Bertomeu, se habia aproximado á la costa, para efectuar un desembarco.

A las siete y media están de nuevo reunidos los tres bajeles. La *Tetuan* lleva á su bordo, en rehenes, al alcalde de Caspe y varios empleados.

A las ocho de la noche doblamos el cabo de Moraira. Poco nos queda que andar. Durmámonos tranquilos, descansemos de las crueles fatigas de la noche anterior, y esperemos que el sol de mañana nos sorprenda encima ó debajo de las inquietas olas.

19 OCTUBRE.

Arribamos al amanecer á la suspirada bahía de Valencia.

Merced á los anteojos observamos en el Grao un enorme aparato militar. ¡Ni que temiesen el desembarque del ejército de Jerges!

Dícennos que en Valencia las precauciones esceden á toda ponderacion.

El comodoro inglés indica á Contreras que

para romper las hostilidades ha de fijar un plazo. Contreras responde que no viene á romper hostilidades, sino á ver si Valencia secunda el movimiento cantonal. Los extrangeros exijen, sin embargo, un plazo de 96 hòras, para el caso de que nos decidamos á bombardear. Concédese el plazo.

Mientras vemos el modo de apoderarnos del *Lepanto*, vapor de guerra surto aquí, no conviene que perdamos el tiempo.

Por primera providencia, é imitando á cualquier gobierno que se hallase en nuestro caso, nos incautamos de los vapores *Victoriá* y *Bilbao* que acaban de llegar de Alicante: ambos llevan víveres y dinero. ¡Bravísimo!

Cazamos despues al bergantin *Sagunto*, al bergantin goleta *Bruja* y á tres faluchos.

Si los extrangeros querian que estuviésemos con los brazos cruzados, no lo han conseguido.

Cuando el diablo no tiene que hacer.....

20 OCTUBRE.

.....apresa vapores.

Hoy han caido en nuestras hospitalarias manos el *Darro* y el *Extremadura*: conducen géneros á Málaga y fondos por valor de 10.000,000 de reales. No nos vendrán mal.

Nos hemos ocupado, además, en artillar el vapor *Victoria*, que suplirá muy bien la falta de el *Fernando*.

Nuestras comunicaciones con los cantonales de la plaza son activas: los valencianos están muertecitos de miedo. El general Palacios tiene la direccion de la defensa.

¡Tontos! Eso es lo que ellos quisieran; pero no desembarcaremos. Somos mas cucos de lo que parece.

21 OCTUBRE.

¿Qué mas queremos?

Llevamos botin magnífico, son nuestros once barcos mercantes, hemos enseñado los dientes á la ciudad del Cid.... ¡A Cartagena, pues! que no regresamos con las manos vacías.

Levamos anclas: son las siete de la mañana. Tambien nos sigue en procesion la consabida escolta.

A las tres de la tarde pasamos por delante de Dénia.

Los buques cogidos van tripulados, como es de suponer, por gente nuestra.

22 OCTUBRE.

El vigía de Alicante nos debió divisar á las tres de la madrugada de hoy.

Entramos en el puerto de Cartagena á las nueve de la mañana.

La alegría con que se nos recibe es indescriptible.

. . . .

Pocas horas despues de nuestro arribo, llega frente al puerto, procedente de Algeciras, la escuadra centralista mandada por Chicarro, y establece inmediatatamente el bloqueo.

Componen la escuadra los buques que ya conocemos, y la *Zaragoza*.

Bien..... venidos.

XII.

Principia el bombardeo de Cartagena.

23 octubre 1873.

Hemos hallado las cosas de la plaza como antes.

¡Es claro! ¡Si se vino la Junta con nosotros! Aquí no quedó mas que la minoría.

Dije *como antes*, y mentí: un poquito peor que antes.

A cierta gente le supo á cuerno quemado nuestra vuelta. ¡Cuantos y cuantos deseaban en el alma que nos fuésemos á pique!

El demonio, sin embargo, no lo quiso. Algunas veces es compasivo el demonio.

24 octubre.

Reina fuerte temporal.

La escuadra que nos bloquea tiene que colocarse al abrigo del cabo de Palos. Los elementos atmosféricos se han hecho cantonales.

25 OCTUBRE.

¡Corpo di Baco! Los buques centralistas hacen rumbo á Alicante..... ¡Y nos dejan solos.....! ¡Abandonan la custodia del puerto! ¡Ahora que nosotros creíamos garantida nuestra seguridad!

26 OCTUBRE.

Aprovechamos la ausencia de la escuadra para proveernos mas de víveres. Los vapores mercantes apresados prestan este servicio. Tambien nos traen algo, de cuando en cuando, faluchos procedentes de Torrevieja.

27 OCTUBRE.

Vuelven á estas aguas los buques de Chicarro. El invierno les obligará frecuentemente á buscar abrigo en los puertos inmediatos, y de ahí que el bloqueo sea una comedia inútil. Por mar tendremos siempre lo que queramos.

28 OCTUBRE.

Me hallo de servicio en el Arsenal. Vienen á avisarme de que mi muger, agobiada por la pena y por las fatigas, está postrada en cama. Por lo visto tendré que hacerme enfermero, y buscar, como Angela lo hizo, habitacion en el Hospital.

En verdad que mi ausencia debió costarle no pocas desazones á mi Angela. ¡Me quiere tanto!

Desde hoy hago voto... ¿pero de que haces voto, miserable? ¿de qué haces voto, si en ese piélago de miserias y ambiciones está anulada tu personalidad y tu concienciencia equivale á cero?

29 OCTUBRE.

La estadística sanitaria no es tranquilizadora.

En el Hospital Militar hay 334 enfermos y 45 heridos: en el de Caridad 45 enfermos y 3 heridos. El primero está al cuidado de los médicos militares Carbó y Domec, del Gefe administrativo Lopez Buendia y del capellan Benedicto. Cuidan del segundo como médico Suarez, el mayordomo Joaquin Tomás y los capellanes Gomez y Picon. Omito nombres de practicantes, enfermeros, etc.

30 OCTUBRE.

Desempeña buen papel en la angustiosa situacion de esta plaza la recien constituida Seccion de Señoras de la *Cruz roja*.

Bonmatí sigue con su escuela.

31 OCTUBRE.

¡Qué atonía! ¡Qué calma!

Quisiera que de una vez nos atacasen, ó que atacásemos nosotros de una vez.

Cada dia que transcurre en esta indefinida situacion es para nuestra causa un mal gravísimo.

Muchos son los que trabajan; pero mas los que están ociosos.

La Junta pasa el tiempo en nimiedades ridículas.

Desde que tenemos á los presidarios en la calle, todo el peso de las ocupaciones públicas recae sobre ellos.

En eso no hacemos mas que copiar á los reaccionarios, que se servian de los individuos del penal, siempre que los penosos trabajos de la fortificacion requerian hombres robustos que auxiliasen á los obreros del ejército. Así no ignoran aquellos su obligacion.

Para estimularlos, la Junta les ha concedido el título de ingenieros.

1, 2 Y 3 NOVIEMBRE.

Los militares en tiempo de paz, decia Gonzalo de Córdoba, son como las chimeneas en verano.

Y yo digo: una plaza sitiada que no hace humo, es como un cuerpo que no respira.

Y agrego: el fastidio de los sitiados es el mejor aliado de los sitiadores.

¿Quereis mas sentencias? Pues allá va otra como un puño: Aquí, porque estamos ya viciados, no hacemos nada; luego la ociosidad no es madre, sino hija de todos los vicios.

4 NOVIEMBRE.

Conflicto de nuevo género.

Las amas de cria de la Casa de Expósitos se han presentado á la Junta en demanda de sus pagas, y amenazando con declararse en huelga y matar á los niños de hambre.

La Junta ha dado dos duros á cada una de las reclamantes.

Esto no ha obstado para que algunos tiernos inocentes murieran de necesidad.

¡Qué infamia!

5 NOVIEMBRE.

Verifican las tropas una salida y cruzan algunos disparos con las avanzadas del campo sitiador. No se apartaron los nuestros del abrigo de las baterías fieles. Regresaron sin bajas. La *Cruz roja* estuvo presente en la escaramuza.

6 Y 7 NOVIEMBRE.

Es inminente el bombardeo.

Lo preferimos al asalto.

De cuando en cuando nos cañonean, pero no sufrimos el menor daño.

Nuestros fuertes ahuyentan á los grupos sospechosos que osan ponerse á su alcance.

Paños calientes... y en paz.

8 NOVIEMBRE.

Por agosto, ante los temores del bombardeo, instalóse el Hospital de Caridad en una casa que no pudiese servir de blanco á los disparos de las baterías sitiadoras: hoy, como si el peligro no hubiese desaparecido, vuelven los enfermos á su antiguo local, sito frente á la batería federal de Monte Sacro y en línea recta con otra batería de los sitiadores.

Alégase por pretesto del traslado que el otro local es tambien peligroso con motivo de su proximidad al castillo de Despeñaperros. La verdadera razon del traslado está en que á alguien se le hace cuesta arriba subir diariamente la empinada calle del Angel.

Sufran, pues, los enfermos otro trasiego. Yo

ayudaré; porque tengo ahí objetos que me son muy caros.

Lo peor que puede suceder es que á algun paciente no le sea provechoso el aire..... y se muera.

Qué haya un cadáver mas ¿que importa al mundo?

9 Á 13 NOVIEMBRE.

Calma chicha.

Mi hija no tuvo novedad al ser trasladada; pero mi muger sí. La primera lleva trazas de curar; la segunda de empeorarse.

El bloqueo marítimo continúa, bien que sin causarnos perjuicio grave.

Los faluchos de Torrevieja, Garrucha, Portman y puertos inmediatos, van y vienen sin ser molestados, pues no abandonan la costa, mientras que las fragatas no pueden prescindir de mantenerse á muchas millas de distancia.

En cuanto á las escampavias, únicas que podrian molestar á nuestros faluchos ¿cómo se han de atrever á ponerse á tiro de nuestros fuertes?

14 NOVIEMBRE.

A costa de hercúleos esfuerzos hemos conseguido estraer de la *Numancia* uno de sus formi-

dables cañones, que arrastrado por mas de 200 ciudadanos es conducido á la muralla.

Admíranos no haya comenzado aun el bombardeo. Todos los afanes de la Junta tienden á resistirlo.

La mitad de las casas están sin habitantes. Apenas reside gente mas que en los barrios bajos y en los arrabales: gente que por escasez de recursos no ha podido huir, fuera de la que vive á espensas de la Junta.

15 Á 20 NOVIEMBRE.

Algunos individuos del gobierno han saltado de sus puestos. Los enredadores y charlatanes lo absorben todo. Triunfa el partido intransigente, y la gente de órden va de capa caida... como el órden.

Los alumnos del colegio de San Leandro han hecho un gran donativo de hilas al Hospital Militar.

21 NOVIEMBRE.

A última hora susúrrase haberse descubierto una conspiracion para la entrega de la plaza.

No me cojeria de susto.

Abunda entre nosotros la gente de mala fé: jamás me he formado ilusiones en opuesto sen-

tido. Y lo que es el centralista Ceballos trabaja grandemenie para que el soborno evite el bombardeo. Mucho debe sentirlo, cuando no lo ha iniciado ya.

Consta que ha ofrecido sumas considerables, fabulosas, al gobernador de algun fuerte.

Consta asimismo, que ha pretendido entrar en tratos con los gefes cantonales del ejército procedentes.

La Junta lo sabe y vive prevenida contra un golpe de mano.

Seamos héroes: demostremos al mundo que el oro, que abre todas las puertas, el oro, que ha ganado tantas batallas, el oro, que ha rendido tantos alcázares, el oro no fué capaz de abrir al sitiador las puertas de la invicta Cartagena.

22 NOVIEMBRE.

A las tres de la tarde sale una columnita á practicar una descubierta en el campo enemigo.

Esta escaramuza no ha sido menos inofensiva que las anteriores.

Ninguna baja.

23 Á 25 NOVIEMBRE.

Hago laudable mencion de las boticas de Pico, Menchero y Cotorruelo que, á pesar de las cir-

cunstancias, permanecen abiertas al público y facilitan medicamentos á los pobres con todo desinterés.

Servicios hay que no pueden pagarse con dinero.

26 NOVIEMBRE.

Amanece un dia espléndido.

Pero apenas el sol tiende sus rayos por el horizonte, las baterías sitiadoras rompen un granizado fuego sobre la plaza.

Empieza el bombardeo. Empieza sin ningun aviso prévio, sin que el vecindario haya tenido tiempo para tomar sus precauciones, sin que ciertos sagrados intereses estén del todo puestos al abrigo de la metralla y de las bombas.

El ruido del cañon y del obús despierta á los vecinos. Todo el mundo se echa á la calle como en tiempo de terremoto. El sitiador se goza con la terrible sorpresa que su ex-abrupto habrá causado. Tal proceder es digno de cafres. Despues de tantas dilaciones, despues de tantos aplazamientos, despues de amenazas tantas, el trueno gordo estalló al fin, pero ¿de qué manera...?

Parece que Cartagena vaya á hundirse bajo el diluvio de proyectiles que cae por sus calles y sobre sus inermes edificios. Las bóvedas de la

muralla repletas de gente. El Arsenal lo mismo. Nada hay comparable al terror que se apodera de una poblacion en las primeras horas de un bombardo. Terror voraz, que ansia devorar algo, mezcla de venganza y de miedo, pánico peor que el engendrado por una epidemia, pánico que ciega y despierta sentimientos de enojo y crueldad en el corazon mas noble. Las turbas de gente armada discurren por la calle como fieras. ¡Y no habrá por ahí objeto, persona alguna, sobre que descargar el furor de la ira popular en estos momentos de paroxismo!

El doctor Pico tiene la endiablada ocurrencia de cerrar su farmacia, sita en la calle Mayor. La muchedumbre se agolpa y quiere tirar las puertas abajo. «¡Ah cobarde! ¡has aguardado la situacion de verdadero peligro para negar tus servicios á la federacion!» El tumulto crece. Algunas personas bien intencionadas procuran calmar á los exaltados. «Ciudadanos, grita uno, colocado »de rodillas sobre las espaldas de otro, ¿qué dirán »nuestros enemigos cuando noticia tengan de es»tos desmanes? (Voces: ¡que digan lo que quie»ran! ¡son unos miserables! ¡El pueblo necesita la »cabeza de un traidor para lanzarla, como escar»miento á los sitiadores!) Estais cometiendo una »gran iniquidad. El que esté cerrada esta tienda

»no arguye traicion en su dueño. (Sí, sí,) nó y »nó: tambien Romero y Germes, el individuo de »la Junta, tiene cerrada su botica y no se os »ocurre llamarle traidor ni cobarde. ¿Por qué no »atropellais antes la botica del ciudadano Ger- »mes?» Estas frases producen murmullos é infunden en cierto modo la persuasion. El motin no llega á extremos mayores. Las otras dos boticas continúan abiertas y prestando servicio.

Pero la abnegacion encantadora es la de las Hermanas de la Caridad. En los primeros instantes de fuego abandonaron la Cocina económica y se embarcaron con el cónsul francés, al igual de como en otra ocasion lo hicieran. ¿De qué Caridad serán hermanas esas benditas señoras?

El capellan que estaba de semana en el Hospital de Caridad, el presbítero D. Remigio Gomez, puso tambien piés en polvorosa.

Circulan, en cambio, por las calles, grupos de benéficos hermanos de la *Cruz roja*, con camillas, recogiendo á los primeros heridos del bombardeo, que de otra suerte quedáran sin amparo, abandonados quizás en medio del arroyo.

A pesar de todos los esfuerzos, es imposible, por falta de material, acudir á todos los puntos en que el socorro se hacia necesario.

Pídese auxilio á Contreras, á la Junta; pero

no se cuidan mas que de hacer fuego.

A medida que el dia avanza, toma el pánico proporciones y adquiere ferocidad el bombardeo. Familias desoladas corren acá y acullá en busca de refugio en donde guarecerse. El Hospital Militar, el Arsenal, el Parque, el Cuartel de Guardias Marinas, las bóvedas de las puertas de la plaza, las cuevas del Castillo de la Concepcion y Monte-Sacro, la Iglesia Vieja, ¡todos estos locales están llenos de infelices!

Unos voluntarios conducen á una muger herida á la farmacia de Cotorruelo. Díceles éste que la lesion es muy grave y que no puede curarse allí. Los patriotas entónces, le maltratan brutalmente, y Cotorruelo se vé precisado á cerrar la botica por temor á mayores excesos. No queda, pues, mas punto de socorro, que la botica de Menchero, el cual acoje á todos los heridos que se presentan.

Llega á mis oidos, á las diez de la mañana, una noticia que me hace temblar de terror. ¡Han caido proyectiles en el Hospital de Caridad! Dejo mi puesto, abandono mi consigna, corro á salvar á las amadas prendas de mi corazon. Siento caer las bombas á mi alrededor, oigo el estrépito de algunos techos al derrumbarse, percibo los ayes de víctimas inocentes, nada me detiene en mi

carrera. Ya llegué al Hospital; pero no puedo subir á los pisos superiores: la escalera está hundida. Penetro en el oratorio y hallo multitud de mugeres, unas desmayadas, otras ajitándose en convulsiones, otras levantando ante el altar á sus hijos, en demanda de misericordia. No cesan de entrar en la casa heridos, que con sus lamentos aumentan lo tétrico de la situacion. Por fin logro escalar el primer piso: no quiero acordarme de la impresion que sufrí al poner los piés en la sala de mugeres. Aquello parecia el juicio final: ¡qué de sollozos! ¡qué de ahogados gritos! ¡qué de imprecaciones lastimeras! Las pacientes ni sabian ni querian darse cuenta de lo que pasaba. Sobrábales con el no interrumpido estruendo de las bombas centralistas, con la confusion inusitada que veian, con los ayes que resonaban dentro y fuera del edificio. Allí una pobre muger, cuyo marido debe estar en la muralla, pregunta por él incorporada sobre el lecho, sin fuerzas para abandonarlo. Mas allá se agita otra en el delirio de la fiebre. Ved á estas que medio vestidas pugnan por huir y ponerse á salvo, pues creen que la casa se desmorona. Diríjome á la cama de mi hija y la veo vacía. ¡Sospecha horrible cruza por mi mente! Mas nó: ya dí con mi hija: está junto al lecho de su madre, de mi pobre Angela,

que aunque vive, es casi un cadáver. La primera oculta su rostro entre las manos al verme: la segunda no me reconoce. Toco la frente de mi Angela, y me empapo en un sudor, que adivino es el sudor frio de la muerte. Mi hija debe haberlo comprendido así tambien, segun sus lágrimas lo denotan evidentemente. Pregunto á un enfermero: la dolencia, ya de sí grave, que padecia mi muger, se complicó con un ataque apoplético. Hé ahí el verdadero estado de la cuestion. Y yo ¿qué hacer? ¿separarme de allí ó abandonar mi puesto de honor? Un gefe de voluntarios entra y manda despejar la sala. Me despido quizá para siempre de mi muger y mi hija. Traspaso el umbral de la puerta dejando en pos de mí un maremagnum de sollozos y lamentaciones. Las mugeres enfermas quedan solas. Al salir del edificio me encuentro con que un cordon de gente armada no permite que nadie se acerque á sus muros, á ménos que no lleve un pase de la Junta. ¡Caiga el peso de la execracion sobre el que ordenó el traslado injusto del Hospital! ¡A continuar en el punto en que provisionalmente se habia instalado, nada hubiera sucedido, por ahora, de lo que hay que lamentar! Porque parece que la situacion que ocupa, se haya cuidadosamente elegido para que sirva de fácil blanco á las baterías sitiadoras.

Pídese á Contreras que procure suspender por breves instantes los fuegos, á fin de poder desalojar el Hospital. Contreras dice que le es imposible acceder á ello. Los Hermanos en Caridad que van por la calle en todas direcciones, buscando y recogiendo heridos, sufren los insultos y diatribas de los voluntarios. Las bombas centralistas, al sembrar el pánico, han encendido aquí la anarquía mas monstruosa y desenfrenada.

De noche calma el fuego. A favor de la oscuridad mas profunda son trasladados los enfermos al Hospital Mililar. Pero no hay tiempo de trasladar mas utensilios que los colchones, y los pobres enfermos tienen que ser colocados en el suelo. Así me lo dicen, que yo, á pesar de mis vivísimos deseos por no alejarme del hospital, véome obligado á estar esta noche de guardia en un punto de peligro, lo cual es una razon mas para que no lo abandone. Añádenme que en el dia de hoy han fallecido muchos enfermos. ¡Ah deber que aquí me detienes! ¡Quien pudiera quebrantarte en mil pedazos, sin riesgo de incurrir en infamante nota!

27 NOVIEMBRE.

Al amanecer, avívanse los fuegos y continúa

el bombardo con igual fuerza que el dia anterior. Los heridos son hoy en mayor número que ayer: el material sanitario de la plaza no basta para atenderlos. Cuantas veces he intentado ir al Hospital Militar, otras tantas he tenido que retroceder. Algunos edificios, los mas expuestos á las bombas enemigas, están medio derruidos. El fuerte de Galeras hace mas fuego que todos los demás juntos. Las puertas de S. José y de Madrid son los dos blancos principales de la artillería sitiadora. A nosotros, la inesperiencia si se quiere, nos hace perder muchos disparos; pero hacemos blancos admirables. Por mas que con el fragor de la lucha quiero olvidar mis caras afecciones, no puedo en manera alguna. El recuerdo de aquella mártir me atosiga; la incertidumbre me tiene en perpétua tortura; me voy volviendo cobarde: lo conozco.

Contreras resístese aun á suspender los fuegos y á permitir la salida de una comision que negocie con el general sitiador la salvacion de las personas inermes.

En vano interviene el cuerpo consular: ante las leyes de la guerra quedan muy diminutas las leyes del derecho comun.

¡Maldita sea la guerra!

XIII.

Filantropía italiana.—Una explosion.—La primera Noche Buena del Canton murciano.

28 NOVIEMBRE 1873.

A las doce de la noche de ayer fondeó en el puerto el vapor italiano *Anthion*. En seguida desembarcó su comandante el Sr. Amezaga, y acompañado de algunos cónsules y oficiales de marina, dirijióse al Hospital Militar, en donde entregó para los heridos, lienzos, hilas, botellas de vino generoso y latas de conservas alimenticias.

No terminó aquí su mision.

Personóse en los sitios en que habia gente refugiada, y anunció que, en nombre la humanidad venia á salvar á los niños, mugeres y ancianos, advirtiendo que los que quisieran corrieran pronto á embarcarse, pues no habia de término mas que hasta las cuatro de la madrugada.

¡Qué momentos de confusion!

Todo el mundo, como es natural, deseaba ponerse á salvo! ¡Y no estaba concedido mas que un plazo de cuatro horas!...

Los de la *Cruz roja* intentan aprovechar la coyuntura y dirijirse al campo sitiador con el objeto de suplicar al general Ceballos que por su parte prorogara el plazo, suspendiendo los fuegos. Las turbas aglomeradas en el muelle no permiten embarcar á los comisionados. Solo puede conseguirlo, á fuerza de empellones y dificultades, el benéfico Bonmatí. Me envian de reten al lugar del embarque. Nuestra consigna es no permitir la fuga de hombre alguno é impedir que con la confusion se produzcan desgracias. ¡Imposible esto último! El plazo es corto y los que aun están en tierra temen quedarse en ella. Unos á otros se empujan y atropellan: los botes atracados al desembarcadero se llenan en breves instantes: no hay fuerzas humanas para mantener el órden y sosegar los ánimos. La noche es oscura. Una muger grita desaforadamente buscando á su hijo que se le ha estraviado: otra se cae al agua: allá una infeliz criatura llora porque su madre se embarcó, y sin dar tiempo á que la recogiese á ella, púsose en movimiento el bote separando á la madre y á la hija. No son

oidos ni escuchados en particular los gritos de nadie. Aquello es una gritería infernal, es el alarido de la desesperacion. ¡Cuadro para cuya expresion no habria acentos en la lira del Dante, ni notas en el pentágrama de Meyerbeer, ni colores en la paleta de Goya!

A las cuatro en punto abandona el vapor el puerto con direccion á Escombreras, en donde propónese aguardar que claree el dia para desembarcar á los emigrantes, que obstruyen por completo la cubierta del buque.

Voyme á reposar, entretanto, en el cuerpo de guardia, que bien lo necesito.

. . . .

Por la tarde de hoy ha llegado en un bote frente á la Capitanía del puerto, el comisionado de la *Cruz roja* que habia marchado en el *Anthion*.

Diríjese á la puerta de Madrid, en cuya bóveda está reunida la Junta, á exponer el resultado de sus gestiones cerca del gefe sitiador. (1)

Habia convenido oficiosamente el Sr. Bonmatí con los parlamentarios del enemigo: «Que las ba-

(1) Para conocer en todos sus detalles la mision del Sr. Bonmatí, véanse los *Anales de la Cruz roja* por Saturnino Gimenez, cap. XVIII, pág. 694 y siguientes.

»terías del ejército sitiador suspenderian los fue-»gos por el tiempo de diez horas, á contar desde »el instante en que la bandera neutral de la *Cruz* »*roja* flotara en el Castillo de Atalaya, siempre »que la Plaza suspendiera los suyos tambien, pu-»diendo salir en este tiempo los niños, las muge-»res, ancianos y enfermos, aprovechando el auxi-»lio que los barcos prestarian.»

La Junta, representada por Gutierrez, Eduarte, La Calle, Gérmes y algun otro, contesta «que »por consideraciones de la guerra, y por la pro-»babilidad de que el enemigo pudiese reparar »sus pérdidas en el plazo de las diez horas, lo »cual haria peligrar la Revolucion, no podia con-»ceder la tregua solicitada, por mas que agrade-»ciese en el alma los buenos deseos del solici-»tante.»

Vienen á poco Contreras y Galvez y se conforman con el parecer de la Junta. ¡Cómo ha de ser!

Yo he sido de los que á voz en grito han clamado por la tregua; que ella me hubiese proporcionado ocasion de hacer mi deseada visita al Hospital Militar.

29 NOVIEMBRE.

Continúa el bombardeo, no con tanto ímpetu.

Tampoco las desgracias son tantas porque todo el mundo está á buen recaudo.

Aprovecho algunas horas de libertad y voy al Hospital militar.

Los enfermos procedentes del de Caridad siguen tendidos en el suelo. Busco entre ellos á mi muger y á mi hija; mas no las hallo. ¿Qué significa esto, gran Dios? ¡Estoy perdido!...

30 NOVIEMBRE.

Todo se conjura contra mí.

No hay alma viviente que me dé razon de los séres que afanoso busco.

Una de dos: ó han sido acojidas por compasion en alguna casa particular de las pocas que aquí quedan habitadas, ó han perecido ignoradas sin tener un corazon humanitario que las llorase, ni nadie que anotase sus nombres, pues no se registran nominalmente las altas y las bajas del Hospital, irregularidad que está expuesta á horribles consecuencias.

1 Á 9 DICIEMBRE.

No ha sufrido alteracion el bombardeo: la situacion es la misma. Sucédense unas á otras las desgracias: la desmoralizacion cunde: mi cora-

zon sigue amarrado al potro de la incertidumbre mas cruel.

Ocúrreseme la idea de si mi muger y mi hija habrán escapado en el *Anthion*. Pero ¡quiá! no es verosímil. Mi Angela distaba mucho de poder levantarse por sí sola cuando la ví, que era el dia antes del susodicho embarque.

Las provisiones disminuyen. Comemos mal; vivimos peor; cada dia se anubla mas el horizonte.

La Junta prende á diestro y á siniestro á todo el que incurre en la sospecha de traidor. Saez, gobernador de Galeras, es el instrumento de la Junta para castigar á los culpables verdaderos ó sospechosos.

Desempeña su cometido á maravilla. Los calabozos de Galeras pueden atestiguarlo.

10 Á 14 DICIEMBRE.

Ha cesado el fuego sobre la plaza. Los pocos disparos que resuenan, dirijidos van al Castillo de Atalaya.

¡Respiremos!...

A medida que la gente se persuade de que el peligro ha desaparecido, sale de sus guaridas y puebla las calles y las plazas. Cada cual acude á examinar su casa. Raros son los que no la en-

cuentran en ruinas. La poblacion ofrece el aspecto de un cementerio en la festividad de los Difuntos. Segun la avidez con que todo el mundo curiosea, parece que no haya aquí mas que forasteros.

Tambien asoman la cerviz muchos cobardes, que á pesar de poder contribuir á la defensa de la plaza, solo han cuidado de permanecer ocultos estos últimos dias.

Algunos de ellos son puestos en chirona, y así se les abrevia el trabajo de tener que ocultarse otra vez, cuando el peligro arrecie.

15 Á 17 DICIEMBRE.

Lo cual no tarda.

El dia 15 por la mañana rómpese nuevamente el fuego con mas violencia que antes.

Enormes son las desgracias de este dia porque mucha gente andaba tranquila y descuidada y no pocos incautos pierden la vida al volver precipitadamente á sus escondrijos.

Hombres que se deshacian en bravatas al principio de la revolucion, no saben ahora donde meterse por temor á los proyectiles.

Hay hembras mas valientes que muchos voluntarios. Algunos deberian empuñar la rueca y no el fusil.

Saez, el Torquemada de la revolucion, sigue luciéndose con sus barbaridades. Tiene los presos del Castillo de Galeras á racion de pan y arenque: el pan es negro y desabrido, como confeccionado que está con el trigo averiado de uno de los faluchos que tiempo atrás apresamos. Es peor aun que el pan que comemos aquí la gente menuda: digo esto, porque los ciudadanos de la Junta bien se recrean con pan blanco y sabroso.

La carne, si no escasea es para la gente *gorda*: nosotros, los de la plebe, nos contentamos con el olor... ó con la esperanza de comerla cuando triunfemos.

Calculo el alimento de los presos, por el que recibimos los libres. ¡Son tan poco prácticos nuestros intendentes en eso de distribuir las subsistencias!

La verdad es que lo bueno se acaba pronto, mientras que lo detestable lleva trazas de ser eterno. Poseemos provision de sardinas saladas y bacalao para esperar tranquilamente el dia del juicio final. El restaurant de Francia tiene todavía algun rinconcito: los que allí están hospedados, se dan vida de canónigo. Cuento en el número de ellos á varios individuos de la Junta de Salvacion, á los corresponsales de la prensa extrangera y á alguno que otro escéntrico que por

pura curiosidad sirve de testigo á la tragedia que estamos representando. Hay gustos que merecen palos.

De dinero no vamos muy bien. Las clases pasivas de España, cobran, sin duda, con menos retraso que nosotros. Devánome lo sesos por saber que diablos hace la Junta de las arrobas de plata que diariamente copela. Es casualidad ó milagro que á nuestras manos llegue alguno de esos flamantes duros que han sido puestos en circulacion.

Tengo que valerme de mil trazas para fumar. Están los cigarros á un precio tan alto, que me es imposible llegar hasta él, porque mi talla cantonal no lo alcanza. Sírvennos de providencia los faluchos contrabandistas de la costa, que aparecen de vez en cuando por bajo las baterías rasantes de San Julian y de Galeras, los cuales los respetan, pues por la pinta conocen que vienen con buen fin.

¡Y pensar que hago el papel de último mono por mi gusto!

18 DICIEMBRE.

Incendíase una caja de municiones en el baluarte de Cantarranas y la explosion causa numerosas víctimas.

Nadie se perturba por esto. Un hecho que hubiera sido motivo de consternacion en tiempos normales, ahora es visto con sangre fria y lamentado con indiferencia.

¡Júzguese si estamos curados de espanto!

20 DICIEMBRE.

La explosion de Cantarranas, fruto de la inexperiencia y del descuido, quita el sosiego á los que han tomado los baluartes como puntos de abrigo.

¡Cosa admirable! Pasan dias enteros sin que ocurra el menor desman en la poblacion. De los presidiarios nadie tiene, por ahora, motivos de queja. Trabajan como negros y no es de temer que nos hagan traicion, porque en el triunfo de los centralistas les va la libertad. ¡Gracias á Dios que encuentro quien inspira confianza!

Esto no quita para que haya entre los penados muy buenas piezas; pero como se las conoce, las personas sensatas viven prevenidas contra ellas.

21 DICIEMBRE.

Continúa el fuego. Abundan las mugeres heridas.

Al oscurecer, es leida en alta voz en las salas

de los enfermos del Hospital de Caridad, una órden de la Junta, en virtud de la cual todos los enfermos que gusten pueden salir de la Plaza mañana á las tres de la madrugada, en un vapor dispuesto al efecto. Alístanse inmediatamente 170 y pico de enfermos.

22 DICIEMBRE.

Son las tres de la madrugada: estoy de guardia en el muelle, y veo venir en procesion á los enfermos del Hospital que desean embarcarse.

El corazon se me oprime al contemplar aquella lastimosa caravana. Pienso qué habrá sido de mis dos mártires. Las ideas mas estrañas cruzan por mi imaginacion. ¡Y qué calma la mia! Sufro abatido; pero no desesperado: mas que amargura siento nostalgia. Mi corazon empedernido parece que no late con tanta violencia como antes. Solo tengo conciencia de mi situacion como defensor de la plaza. Sordamente batallan en mi interior los mas encontrados sentimientos; mas esta lucha no causa mella en mi ánimo, ni produce alteracion en mis costumbres, ni opera transformacion en mis ideas. El deber me aprisiona la voluntad; el infortunio me petrifica el alma. Olvídome fácilmente de lo pasado. Nunca, como ahora, he podido entrever el ideal de un hombre sin alma,

de un hombre mónstruo. Si alguna vez me avergüenzo de que, en mi adversa suerte, carezca de valor para cortar con el suicidio el hilo de mis adversidades, no tardo mucho en volver sobre ese bochorno íntimo, y considerarme orgulloso, digno de envidia, por saber hacerme, con los recursos de que en ocasiones dispongo, muy superior á las miserables desdichas humanas.

Tendidos aquí, apoyados allá, acurrucados acullá unos con otros, aguardan los enfermos, soportando el frio glacial de esta madrugada, los botes que les han de conducir á bordo.

¡Infelices!

Un ayudante del general en gefe viene y les manda aplazar el embarque hasta nueva órden.

¿Qué ha sucedido? Lo siguiente:

Pocos momentos despues de haber salido los enfermos del Hospital, presentóse á la puerta del establecimiento el ciudadano general Galvez, y sin bajarse del caballo en que iba montado, emprendióla con los funcionarios que se adelantaron á recibirle, y dijo con voces descompuestas «que »ya se acordarian de él los que tenian la culpa de »que los enfermos hubieran salido, sin darle á él »oportuno conocimiento.»

Resultado: que entre el ex-abrupto de Galvez y entre que hubo quien impidió que el *Darro*

condujese á los enfermos al otro vapor que les esperaba fuera de la zona de guerra, han regresado esta noche á las ocho al Hospital los míseros pacientes, con mas de catorce horas de planton en el Espalmador, sin tomar alimento alguno y expuestos á los rigores de la intemperie.

Esto clama al cielo.

Sospecho que entramos en un período de crueldad. ¡Ay del dia en que al terror que infunden las bombas, cayendo incesantemente como un diluvio, se agregue el terror á los edictos de la Junta y á los atropellos de sus satélites!

Por satisfecho me daria con que los prohombres del canton inspirasen sus actos en la sensatez irreprochable de que da muestras este sufrido pueblo.

Mas, por desgracia, la sensatez va huyendo de ciertas regiones.

Anoche, segun acaban de noticiarme, fué reducido á prision en la *Ferrolana* el Presbítero Picon, Capellan del Hospital de Caridad. Apoderóse de su persona un presidario conocido por Giraldo, de la íntima confianza de Galvez, y pájaro de cuenta si los hay. Habrá exclamado Picon, para sus adentros, al verse cogido tan bruscamente «¡ojalá me hubiese escapado con mi compañero!»

Valiente manera de estimular la abnegacion. Por tal camino no anda derecha la Junta.

23 DICIEMBRE.

Las baterías sitiadoras vomitan que vomitan. Nuestros fuertes están contínuamente dejando escapar rayos y truenos. Nos acostumbramos de tal suerte al estruendo de la artillería, que será para nosotros una novedad el dia en que cese.

Saez ha enarbolado bandera negra en el Castillo de Galeras. En los demás continúa izada la bandera roja.

Los frentes de las puertas de Madrid y de San José presentan huellas profundas de los proyectiles enemigos.

Unos cuantos tablones, colocados de trecho en trecho en sentido diagonal, entre el suelo y el pretil de la muralla, constituyen el refugio de los destacamentos que custodian y sirven nuestros cañones. Las bombas no ejercen daño sobre esas improvisadas barracas. Aunque el punto de reunion de la Junta es la puerta de Madrid, las oficinas de aquella están instaladas en el cuartel de Guardias Marinas.

¡Cuantos episodios diariamente ocurren! Quisiera disponer de tiempo para referirlos uno por uno: habria para chuparse los dedos.

24 DICIEMBRE.

Víspera de Navidad.

Sin duda los sitiadores desearán celebrar el natalicio del Señor, como es costumbre en esta bendita tierra, y suspenderán los fuegos, lo cual hará que tambien los suspendamos nosotros. Es natural que en ciertos dias del año todo el mundo deponga sus ódios y diferencias. Fuera horrible sarcasmo que durante las horas en que se solemniza el aniversario de aquellas célebres palabras: *Pax homines bonæ voluntatæ,* existiera hombre capaz de asestar sus tiros contra un semejante suyo.

Pasa el dia *sin novedad*..... respecto al dia anterior.

Llega la noche..... la *Noche Buena*..... la que trae á la mente de todo mortal tan inefables recuerdos, la noche de júbilo para el cristiano, de reflexion para el filósofo, de inspiracion tierna para el poeta, de regocijo para el padre de familia, que disfruta el mas íntimo de los placeres de la tierra, viendo reunidos en torno de sí á los tesoros de su alma, mientras el fuego chisporrotea en el hogar, el vino salta de las botellas y los vasos se coronan de espuma, los dulces recrean los paladares y los villancicos y las zambombas y el

alegre bullicio de los chicuelos dan carácter típico á esta espansion doméstica, en que por espacio de algunas horas parecen las casas ciudades acabadas de cantonalizar, aunque sin presidio suelto.

Buena, buena noche se prepara. Los villancicos tendrán digno acompañamiento en los cañonazos. Alguien, de esos que no pierden nunca el humor, está ya cantando:

Carrasclás y no cesa el fuego,
Carrasclás y que espeso vá,
Carrasclás con los centralistas,
Carrasclás, carrasclás, carrasclás.

Una cuadrilla de chuscos entona:

Carrasclás que Lopez Dominguez,
Carrasclás nos quiere asaltar,
Carrasclás no se ande con bromas,
Carrasclás, carrasclás. carrasclás.

¡Ah majaderos! ¿No oís como el granizado de bombas, hoy mas recio que nunca, se mofa de vuestros cantares y hace resaltar el despecho de vuestra hipócrita alegria?

Muchos son, en verdad, los que esta noche, pese á quien pese, están empeñados en celebrar la Noche Buena.

¿Y la misa del gallo? Misa creo que la habrá en algun templo; pero lo que es gallo, no se en-

cuentra en toda la ciudad uno por un ojo de la cara.

Los taberneros pagan la fiesta. La mayor parte de los numerosos patriotas que invaden hoy las tabernas no tienen ni un céntimo en el bolsillo. Lo cual importa un bledo. Hoy no se trata de pagar, sino de beber.

Esta noche es Noche Buena
y mañana Navidad;
saca la bota, María,
que me voy á emborrachar.

Emborrachémonos, pues, y que la embriaguez nos haga olvidar lo amargo de nuestros infortunios.

¡Qué noche! ¡qué noche!

Las mugeres perdidas, único género que dentro de la plaza no se ha agotado, antes crece de una manera prodigiosa, pululan que es un contento. La Junta deberia arrojarlas por la muralla: son la polilla de la situacion. Tengo para mí que brotan como los hongos.

La Junta Soberana no deja de celebrar su correspondiente *gaudeamus*. A bordo de los buques hay tambien mucha fiesta. Quiero imitar el ejemplo de mis camaradas; pero me es imposible. La idea de que, buena ó mala, esta noche es Noche Buena, me atormenta, me martiriza el co-

razon. ¡Sólo en el mundo! Aquella encantadora morada en la que tantas Noches Buenas he pasado, yace en el abandono y dias há que por ella no me he acercado: los séres que conmigo la gozaban y esta noche podrian gozarla... no sé donde están, ignoro si son muertos ó vivos. ¡Miserable de mí! ¡Para Noches Buenas estoy! ¡No tengo mala noche sobre mi conciencia!

Tampoco la tienen mala los que en estos instantes son conducidos presos á la *Ferrolana*, los benéficos y pacíficos CC. Antonio Bonmatí y Manuel Lopez Buendía, presidente el primero de la *Cruz roja* y gefe administrativo el segundo del Hospital de Caridad. Marchan entre gente armada, como criminales. Y van destinados al malhadado buque, cuyas bodegas han visto la misteriosa muerte del simpático y elocuente Del Balzo, acaecida como diz que acaecian algunas en tiempo de la Inquisicion.

No discutiré los móviles que arrastran á la Junta por cierto terreno. Cada cual debe saber donde le aprieta el zapato. Pero los efectos del terror acostumbran á ser contraproducentes.

Retírome con mi filosofía, con mis cavilaciones y con mis apuntes, al Arsenal. Allí me tenderé á pierna suelta sobre un duro tablado, y si puedo conciliar el sueño, no tendré derecho á

quejarme del todo de esta menguada Noche Buena.

25 DICIEMBRE.

No por ser Navidad los piadosos sitiadores cejan en su empeño.

Lo cual quiere decir que tanto unos como otros celebraremos esta fiesta mas adelante, que por hoy no hay de qué.

Sin embargo: he visto á unos prójimos en la muralla, comiendo un arroz, al parecer muy sabroso, cocido dentro de media granada procedente del campo sitiador. Esto me recuerda aquella célebre copla:

Con las bombas que tiran
los fanfarrones
hacen las gaditanas
tirabuzones.

Aquí hacemos con ellas arroz; y las hacemos servir de tintero, como sucede en la redaccion de *El Canton Murciano;* y mas de cuatro veces he comido yo el cuotidiano rancho en un casco de granada.

Hoy, con motivo de la festividad del dia, no nos han dado racion de pan. Nadie quiso ayer amasarlo. En cambio no se nos ha escatimado

el atun. Todo tiene su compensacion en este mundo.

En los buques gran jaleo. Las tripulaciones felicitan á sus gefes y las charangas tocan á mas y mejor. ¿Cómo lo pasarán los presos de la *Ferrolana*? Lo único que sé de ellos es que hoy ha ido á visitarlos multitud de personas. Dícese que van á ser trasladados á Galeras.

El miedo es mal consejero.

Por él se dejan aconsejar los individuos de la Junta. Saben que la traicion mina nuestros muros, la temen, y los dedos se les antojan huéspedes. Miren, miren, mas no olviden que en juegos de destreza quien mas mira ménos vé. El público de un prestidijitador tiene siempre la habilidad de mirar hácia el lugar en que la trampa no se verifica. ¿Estará haciendo lo propio nuestra soberana Junta? Fundados motivos tengo para temerlo así. Pondria las manos en el fuego, antes que afirmar que ni uno solo de los presos en la *Ferrolana* es culpable del delito de conspiracion. No diré lo mismo de otros: soy el primero en declarar que la Junta de Salvacion tambien sabe dar en el clavo, por mas que tenga la costumbre de dar en la herradura.

Y á todo esto, pasa el dia de Navidad, como pasó la víspera, y como seguramente pasará el

dia de San Estéban: sin un minuto de tregua.

Los sitiadores no quieren consentir que dentro de estos muros haya escasez de peladillas. Pero el caso es que se las devolvemos.

26 DICIEMBRE.

Anoche fué puesto en libertad Lopez Buendía y hoy ha sido conducido al Hospital militar, en calidad de enfermo preso, el Pbro. Picon. Unicamente Bonmatí queda en la *Ferrolana*.

Saez ha doblado las dimensiones de la bandera negra de Galeras.

27 DICIEMBRE.

Hoy he sabido las causas por las que se encuentran hace dias en el susodicho fuerte, bajo la férula del implacable gobernador cartero, los coroneles Pernas, Carreras, Real y corifeos mártires, los un dia niños mimados y hoy hijos espúreos de la revolucion.

Se les cojió *in fraganti* en tratos con los sitiadores, para entregar la plaza. Un pan, de los que se entran de contrabando, que iba dirijido á Carreras, llevaba en su interior cierto papelito que fué la revelacion del pastel. Galvez, descubridor casual de la trama, supo disimular, y el dia menos pensado echó el guante á los traidores, mien-

tras á bordo de una cañonera se dirigian muy sigilosamente á celebrar, en un punto de la costa, la entrevista definitiva con los representantes del gabinete castelarino. Desde entonces expian aquellos su falta en los tétricos calabozos de Galeras. Refiérense cosas que horrorizan acerca del trato que reciben. Saez los tiene en perpétua tortura. Todo el mundo teme que algun dia aparezcan sus cabezas suspendidas, en lugar de bolas, del asta de señales. Nada tendria esto de particular. Galeras es actualmente el bú de cuantos vivimos, aunque sea de milagro, en esta felicísima ciudad.

Ya sabemos de que manera puede convertirse un cartero en héroe de leyenda.

28 DICIEMBRE.

Las incautaciones están á la órden del dia.

Existe la órden de que sean abiertos todos los almacenes ó depósitos de víveres que estén abandonados por sus dueños. Han empezado asimismo las requisas de subsistencias en las casas desabitadas. Mas de una despensa bien provista se ha limpiado por los agentes del gobierno.

Los pisos y tiendas objeto de requisas, son cerrados con una placa de lata ó zinc, en la que se lee: «intervenido por la Junta de Salvacion.»

Esta medida tiende á evitar los robos y los abusos. Al que se le pilla en el ejercicio de ladron, condúcesele incontinenti al calabozo de alguno de los fuertes.

29 DICIEMBRE.

El Pbro. Picon vuelve en estos instantes á la *Ferrolana*, de órden de Galvez, el cual no lo considera seguro en el Hospital Militar.

Como ni el fuego, ni las prisiones, ni las medidas arbitrarias, ni las alarmas, ni los temores de una colision en la ciudad cesan, resulta que el terror y el pánico van llegando á un grado superlativo.

¿Qué sucederá por fin? ¿Cual será el desenlace de este drama? ¿Adonde iremos á parar?

Estamos aislados. En toda España, es evidente que no hay mas Canton que el nuestro. Esto nos honra, pero tambien nos hunde. Nuestros amigos de fuera no han sabido secundarnos. Y nos dejarán perecer, permitirán que nos asesinen, verán impasibles nuestra ruina, sin venir en nuestra ayuda ni ofrecérnosla siquiera por cumplido.

¡Ah federalismo español! ¡Este es tu último baluarte! ¡Permite que Castelar, con los elementos que á tí te roba ó tú le prestas, lo derribe, y

ya puedes entonar el canto al cisne, porque habrá llegado tu postrer momento!

Cartagena será inmortal.

Sus hechos, esculpidos en mármoles, taHados en bronces, escritos en historias, servirán de leccion á los tontos que todavían conserven fé política y crean en quiméricas regeneraciones.

XIV.

Una fragata que arde y un año que termina.

30 DICIEMBRE 1873.

¡Funestas postrimerías las de este año! ¿Será esto buen presagio? ¿Influirá para que el año de 1874 empieze con mejores auspicios?

La poblacion está hoy agitadísima. Los intransigentes braman por entregarse á los desahogos de las represalias, lo cual precisamente es el gran deseo de los sitiadores, que verian con gran contento que nos destrozásemos y que la sangre corriese á torrentes por la vía pública. Entónces sí que tendrian el triunfo asegurado.

Se ha comunicado al comandante de la *Ferrolana* el aviso de que los presos van á ser trasladados al Castillo de Galeras. Lo siento, á fé mia.

Indecible alboroto promuévese á las cuatro de la tarde. Aunque el bombardeo no ha disminuido en crueldad, bastantes son las azoteas

que se coronan de gente: mas de un centinela abandona su puesto: la gran mayoría de los defensores corre en direccion al muelle. «¡Fuego en la *Tetuan*! ¡Fuego en la *Tetuan*!» Hé ahí las únicas voces que descuellan entre la general algazara. Veo el terror pintado en todos los fisonomías. Oigo el alarmante grito y pongo en duda su veracidad. Es demasiado grave para creerse á puño cerrado y sin mas informacion. Acudo al Arsenal: así me hago presente y contemplaré mejor el siniestro, caso de ser positivo. No me arrepiento de mi incredulidad. *Tóo jué groma.* Noto las vergas de algunos barcos empavesadas de ciudadanos; mucha gente en las murallas; mucho movimiento á bordo de la *Tetuan*; pero ninguna otra novedad notable. Empero, *cuando el rio suena...* y así fué en efecto: hubo un ligero amago de incendio en la *Tetuan* que se sofocó al instante. Acusábalo algun humeante vestigio, solo perceptible mirando fijamente. Un bromazo mas. ¡Qué impresionables somos!

. . . .

Una hora despues vuelven á resonar por do quiera los gritos de «¡fuego! ¡fuego en la *Tetuan*!» Y esta vez son fundadísimos por desgracia. Del blindado buque parte una densa columna de humo, que se eleva hasta el cielo, ensanchán-

dose en razon directa de su elevacion y confundiéndose con las nubes.

La tripulacion hace esfuerzos gigantescos para dominar el incendio; mas tambien parte de aquella dáse sobrada prisa en huir á nado y en los botes que rodean la fragata.

Viene un individuo de la Junta y ordena imperiosamente á todos los del Arsenal que acudan en auxilio de los tripulantes del buque incendiado, pues el fuego toma proporciones inextinguibles y hay que dejarlo aislado antes de que llegue á la Sta. Bárbara, cuya inminente explosion es la idea que llena de estupor y de mortal ánsia á todos los espectadores de la catástrofe. La noche está encima; el negro humo del incendio convierte el crepúsculo en tinieblas. El vaporoso plumero de la *Tetuan*, dilatándose cada vez mas, cubre, á guisa de negro tul, todo el espacio de horizonte que puede abarcar la vista. La atmósfera está impregnada de un hedor estraño: respiramos los vapores del alquitran, de la brea, del carbon de piedra, de la pólvora, en confusion y mescolanza informes.

Las lanchas de vapor y á remo que nos llevan á socorrer á los náufragos, vén obstruida su carrera por los botes que en todas direcciones surcan el puerto y por los trozos de madera, frag-

mentos de mástil y tablones que flotan sobre la líquida superficie. Una de nuestras falúas choca con un laud, abandonado por fortuna, y lo arroja á pique. ¡Cuánto tardamos en llegar!... Ya el humo brota en union de rojizas llamaradas que parecen mas intensas á medida que se formaliza la oscuridad. No perdemos, nó, de vista el objetivo de nuestros afanes; siempre lo conservamos, al parecer, á la misma distancia.

La gente de la *Tetuan* se porta con heroicidad. Es indudable que se debe á sus hercúleos esfuerzos que el devorador elemento no haya prendido á la Santa Bárbara. Y no solamente esto: por lo que vemos, el incendio se localiza en la proa: está casi dominado en toda la popa. ¡Pero lo que es el buque piérdese de esta hecha! En la *Ferrolana* gritos horribles: en la *Numancia*, á cuyo bordo está Contreras, música y vítores: la *Mendez*, teme que su proximidad á la *Tetuan* le produzca algun disgusto, y muda de sitio.

Son las ocho y media: poco nos resta para tocar con las manos el casco de la *Tetuan*: mi bote ha sido uno de los primeros en arribar. El humo nos sofoca; llueven sobre nosotros las astillas; hiere nuestros oidos el mas infernal de los estrépitos; que los gritos descompasados de la tripula-

cion de la fragata se confunden con el crujido de las maderas que arden, con los estridentes golpes de la segur y del martillo, con el fuego no interrumpido entre los fuertes y las baterías sitiadoras. Nos disponemos á clavar los garfios en el buque y á recibir los cables que se nos tienden. Una detonacion, resonada muy de cerca, nos obliga á retroceder, creyendo que nos hacen fuego desde á bordo. Esta detonacion es el principio de una série, no ya de detonaciones, mas de descargas. Ningun bote de los que tras el nuestro vienen, atrévese á atracar. Lo cual no impide que la tripulacion de la *Tetuan* solicite mas nuestro ausilio, y los que la componen empiezan por arrojarse al mar. Todo se explica de la manera mas clara del mundo: el fuego ha trascendido á la cartuchería de los morrales de los soldados y los cartuchos estallan uno tras otro, con gran peligro de las personas que están cerca. Precisa, pues, que nos mantengamos á distancia; no sea que lo que ahora es fuego graneado de fusil, pronto se convierta en cañonazos. Las llamaradas aumentan: aquello es un volcan que parte del fondo del océano. El horizonte, poco há oscurecido por el humo, hállase iluminado por una claridad siniestra. A las nueve menos minutos principia á dispararse la artillería de la *Te-*

tuan. El temor de irnos á pique es demasiado respetable, para que nos haga retroceder hasta ponernos al abrigo de semejante cañoneo.

La tripulacion toda del buque incendiado, cansada de resistir, desesperada de dominar el voraz elemento, opta por salvarse y abandonar el buque: harto heróicamente se ha portado. Pero ¿quién le presta socorro en estos supremos instantes, en que de un minuto á otro se espera la esplosion de la Santa Bárbara? Aquí los gritos y los ayes lastimeros: «¡socorro! ¡socorro!» son las voces que dichas en cien tonos descompasados, semejando aullidos, ora desde la cubierta del buque, ora desde el agua misma, llegan hasta nosotros. Y tenemos que poner á raya la compasion. ¿Para qué ir á aumentar inútil é infaliblemente el número de víctimas? ¿No es una necedad esponer la vida, sin la esperanza de ningun provecho? ¡Ah! ¡Quién pudiera ver lo que pasa, las trájicas escenas que ocurren en el centro de esa espantosa hoguera, cuyo fragor solo debe ser comparable al del infierno, si el infierno existe! Y en la *Numancia* no cesa la gritería, la algazara y la música. ¡Qué contraste! Lo que mas me entristece y me horroriza es que en esta crítica situacion, cuando desde léjos contemplamos el espectáculo, y son tantos y tantos los testigos

oculares del mismo, no haya un solo espíritu, entre los espectadores, que sobresalga en valor á los demás, no hay nadie que tenga brios para llevar á cabo alguna accion de las que en ocasiones parecidas nunca faltan. El heroismo está concretado á la gente de la *Tetuan;* pero es un heroismo, si se quiere, forzoso, un heroismo indispensable, nacido del mas colosal de los apuros, engendrado de una parte por el sentimiento del amor propio, y de la otra por el espíritu de conservacion. Muchos de los que están á buen recaudo, tienen corazon para comentar, en son de burla, la catástrofe, y para mirar la hoguera con la misma impasibilidad y hasta fruicion con que se observa un castillo de fuegos artificiales. Estos empedernidos hombres son los que debieran encontrarse á bordo del temible barco. En el horror que me posee hay algo de admiracion; lo que delante de mis ojos tengo es una especie de aparicion fantástica y digna de alguna de esas lúgubres leyendas que erizan los cabellos de quien las lee. El casco de la *Tetuan* es una áscua ardiendo: los palos, los aparejos, las chimeneas, el bauprés, se destacan en medio del foco luminoso, por líneas de un subido color rojo. No hay duda: la *Tetuan* ha dejado de ser lo que era para ser un barco de fuego. En su interior no debe

quedar nadie; quien no pudo salir antes de ahora, á buen seguro que estará ya carbonizado. Apesar de la distancia que nos separa del buque, desciende contínuamente sobre nosotros una menuda lluvia de fuego y cenizas, y de cuando en cuando algun tizon, evento del que no se encuentran libres ni los que en la muralla siguen con la vista las peripecias del drama.

Diera lo mejor de mi vida por poder trasladar al lienzo ó al papel este imponente espectáculo..... Son las diez menos cinco minutos: nuestro bote se balancea casi en el aire como agitado por un golpe de mar del Equinoccio; todas las embarcaciones, aun las de alto bordo, vacilan; la intensa llamarada de la *Tetuan* parece como que se apaga: resuena un estallido profundo, horroroso, el mayor de cuantos venimos escuchando desde que empezó el bombardeo: una negra columna de humo elévase instantáneamente: la *Tetuan* se ha sumergido. Gran porcion de restos del buque levantados al aire por la columna de humo, se abre al llegar à cierta altura, en forma de abanico, y cae como lanzada sobre nosotros, que apénas tenemos tiempo de tendernos boca abajo en el fondo del bote, aguardando estupefactos el aluvion.

Al incorporarnos, llenos los trages de quema-

duras y la atmósfera de chamusquina, vemos el bote rodeado de náufragos, que menos afortunados que nosotros, habian volcado con sus embarcaciones en la conmocion producida al estallar la Santa Bárbara. Fué, á la verdad, un milagro que á nuestro bote no le sucediera lo propio. Al verme yo tambaleando por encima de las olas, agarréme violentamente á una de las bandas del bote, con intencion de ganar la quilla, en caso de efectuarse el inminente vuelco.

Pero lo que no sucedió antes sucede despues y váyase lo uno por lo otro. Tal es la multitud de individuos que á nado se abalanza sobre nuestra lancha, una de las pocas mantenidas á flote, que no pudiendo resistir el desequilibrio, hace una evolucion y se nos coloca por montera.

No sé si alguien murió ahogado en este trance: lo que sé muy á ciencia cierta es que á costa de no pocos trabajos, llegué nadando á la *Ferrolana*, desde donde se me tendió un cable salvador que agradeceré mientras viva.

31 DICIEMBRE.

Las primeras voces que oí al poner el pié en la fragata, fueron los de «¡fuego en la cofa! ¡fuego en la cofa de la *Ferrolana!*

—Otra te pego, esclamé dando un brinco y

mirando en todas direcciones. con ánimo de volver á arrojarme al agua.

Esto es ir de Scila á Caribdis.

Efecto, sin duda, de alguna astilla ardiendo de la *Tetuan,* inicióse un incendio en la cofa del palo mesana del buque prision.

Pero no pasó de ahí; bien que con un susto mas que regular por parte de los que á bordo estábamos.

No he podido descansar apenas en toda la noche. La gran escena que acababa de presenciar me trastornó la cabeza y érame imposible pegar los ojos.

Al cerciorarme de que la catástrofe de la *Tetuan* no tenia nada de artificio, híceme esta pregunta: ¿de que habrá sido efecto? ¿quién tiene la culpa? ¿qué mano juega aquí?.... Ahora, despues de haber visto..... lo que he visto; despues de haber escuchado..... lo que he escuchado; despues de haber deducido..... la deduccion mas lógica que á mi pobre entender se desprende del conjunto de cabos sueltos que he atado, no descubro otra cosa que la mano de la traicion en este doloroso suceso.

Es imposible; no son de la plaza los incendiarios de la *Tetuan* (*incendiarios*, repito, por que fuera necedad atribuir el siniestro á causas for-

tuitas): no son de los nuestros, como no lo serán tampoco los que sucesivamente irán incendiando todos nuestros buques, si no nos despavilamos y si no toma enérgicas medidas la Junta.

Son agentes enviados del campo sitiador, cuyo gefe derrama el oro á manos llenas; son tentativas para reducirnos á la impotencia, destruyéndonos los buques, ya que no nos los pueden quitar de otro modo y porque, como se convencen de que el bloqueo es imposible, preveen muy fundadamente que hemos de volver á salir y que nuevas expediciones nos acarrearán víveres y dinero, elementos seguros para asegurar la defensa de la plaza; son, en una palabra, recursos para evitar el asalto, porque el bombardeo no surte otros efectos que arruinar los edificios de esta bella poblacion, pero sin amenguar los crecientes brios y el valeroso ardimiento de sus defensores.

Hé ahí explicado el incendio de la fragata *Tetuan*.

Nos han privado de un barco, si bien no de superiores condiciones (pues conseguido el triunfo lo hubiéramos desarmado, relegándolo á la categoría de ponton) de un barco idóneo todavía para prestar servicio y tener á raya á los centralistas de la costa.

¡Ah centralistas! ¿No comprendeis que esto equivale á escupir al cielo? El daño lo haceis, no tanto al Canton murciano, como á la pátria, á esa pátria que alardeais defender, cuando lo que defendeis es el estómago, el destino, ó la esperanza de chupar la breva.

Aun no habrá cumplido un año de la catástrofe, y es seguro que en el mismo sitio que ayer aconteció, se encontrará fondeada una fragata *Tetuan*, mas nueva, mas rumbosa, mas ligera en el navegar que la incendiada ayer por diabólicas artes.

Tal me ha dicho una persona que tiene motivos para estar al tanto de lo que piensa la Junta. No bien la guerra termine, comenzarán en el Arsenal los trabajos para la construccion de nuevos buques blindados: el primero de todos superará, si cabe, al mejor conocido, y llevará por nombre *Tetuan*.

¡Oh buque infeliz! ¡estás vengado! ¡pronto renacerás de entre tus cenizas, como el Fénix de la Zarzaparrilla de Bristol! . . . .

. . . .

Me he enterado, antes de abandonar la *Ferrolana*, de la situacion de los presos y paréceme deplorable en demasía. Es de suponer el trastorno que sufririan con el terrible accidente de ano-

che. Al empezar á dispararse la artillería de la *Tetuan*, recibieron órden aquellos de bajar al sollado. Metidos allí, entre marineros, mugeres é individuos de mala catadura, tuvo lugar una escena que, á suceder como me la han referido, hace muy poco favor á cierta gente. Una de las mugeres sacó una estampa de la Vírgen de la Caridad y la puso junto al farolillo que alumbraba el local. El P. Picon, conmovido con esta muestra de sencilla piedad, escitó la de todos los allí presentes; mas bajó el comandante de las prisiones, y al ver la estampa la hizo mil pedazos, dirigiéndose al Capellan en actitud amenazadora, y si no le pegó, debióse á no sé quien que se interpuso entre el verdugo y la víctima. Basta, basta de barbarie.

Antes de recogerme, quiero apuntar en las notas de hoy, una nueva muy agradable. A las doce de la noche, el ciudadano Bonmatí ha recibido órden de salir de la *Ferrolana* y pasar en clase de detenido á su habitacion del Hospital. Igual atenuante fué dispensado al Padre Picon. Alguna vez habia de prevalecer la justicia.

Al fin han sido escuchados los clamores de todas las personas honradas. Alégrome de esta determinacion de la Junta, porque pasando de presos á detenidos, han dado aquellos infelices

un gran paso para recuperar su libertad, que sospecho no se hará esperar mucho.

En estos precisos instantes, echa sus últimas boqueadas el año 1873.

Año nuevo vida nueva.

Me prometo hacerla desde mañana.

Cada dia consagraré, por lo ménos, dos horas á pensar en mi extinguida familia, cuando no á practicar pesquisas para dar con ella.

Como el negocio del sitio se prolongue, yo haré una escapatoria, con el fin de averiguar si mi hijo vive con los prisioneros que están en poder de los centralistas.

Mañana empieza un año: tengo, pues, todo un año delante de mí.

No cejaré hasta que recupere mi familia, mi hogar y mi tranquilidad privada.

Pero si ninguna de estas cosas, que tanto ansio, logro, vive Dios que me lanzo de lleno á la vida aventurera, y el año próximo por este tiempo he de ser una de dos: ó ministro ó presidario.

Como Hamlet: *ó ser ó no ser.*

XV.

A tal fin tal comienzo.

1.° ENERO 1874.

Buenos dias, Sr. año nuevo.

Bien venido seais en este cacho de cielo (con nubes) que se llama Canton murciano.

Se os esperaba con los brazos abiertos, porque, en verdad, el año que acaba de trascurrir no nos ha dado mas que trastornos y sinsabores.

Coloread las negras tintas que enturbian nuestro horizonte; haced que los aires de Jauja soplen hácia ese pais desheredado; encrespad de cuando en cuando las rugientes olas á fin de alejar de estos mares á los importunos; conceded inteligencia, pudor y buena fé á nuestros poco aprensivos prohombres; dadnos, sobretodo, plata, plata y mucha plata.

Si así lo hiciereis, Dios os lo premie, y sino...

por quien soy que os haremos pagar juntas vuestras faltas y las de vuestro antecesor. . .

. . . .

Para que el año nuevo tenga inauguracion digna, el bombardeo ha arreciado de un modo que no hay mas que pedir.

Nuestros fuertes echan el resto.

Es decir, no echan el resto, porque con las provisiones de guerra que nos quedan, habria para resistir cuatro sitios como el de Sebastopol.

En una calle he visto caer en pocos minutos cinco ó seis heridos.

El Hospital no tiene ya lechos disponibles. Las tercianas por una parte, las bombas por otra, y las mujeres de mal vivir por todas partes, nos traen á mal traer y convierten la plaza en un cuartel de inválidos.

El año 1874 ha aparecido en escena, como aparecen en el redondel los bichos de Veraguas.

2 ENERO.

Hablé ayer de mugeres de mal vivir. Hoy este asunto se me viene á la mano, á propósito de hallarme de guardia en el cuartel de Guardias Marinas.

Tomaron aquellas por asalto este edificio, que, como dije antes, es la residencia oficial de

la Junta. Verdad es que en él todo el mundo tiene entrada.

Algunos individuos de la Junta, léjos de ahuyentar á las palomas torcaces expresadas, bromean con ellas, y vén impasibles como están descocadamente sentadas en los sillones de damasco, y como se contonean por las lujosas salas y como alardean cinismo, todo lo cual no revela sino síntomas mortales de descomposicion.

Cuéntanme que no há mucho cayó una granada en la portería del cuartel, que estaba llena de gente, en particular de mugeres perdidas: catorce de estas, heridas de mas ó menos gravedad, fueron trasladadas al Hospital; pero como en la sala de mugercs del mismo no cabia nadie mas, se las colocó entre los hombres, y así permanecieron 8 ó 9 dias, durante los cuales la moralidad y el decoro no cesaron de dar tumbos, pues sin guardianes, sin vigilancia de ningun género, sin mas que un facultativo para atender á todo el establecimiento, no me estraña que ocurriesen allí las escenas que me han descrito, y que me callo, porque son mas para calladas que para referidas.

La presencia de estas mujerzuelas atañe directamente á la cuestion social. Ya que sobre esta se ha permitido la Salvadora Junta dictar

alguna disposiciones ¿por qué no se fija en la influencia de aquella perniciosa plaga?

3 ENERO.

Carezco de paciencia para reseñar menudos episodios. Esto seria objeto de mis apuntes, tan solo si me propusiese hacer con el tiempo una historia general de la revolucion cartagenera, lo cual hasta ahora no ha pasado por mi mente.

El *Canton* sigue publicándose y... diciendo lo que le dá la gana.

En honor á la verdad, los buenos patriotas estamos cansados.

Aspiramos á una situacion definida. No queremos vivir entre cabildeos, que en ocasiones son peores, mucho peores que las mismas bombas. Es preciso que nos entendamos de una vez: ó herrar ó quitar el banco.

Y pasando á otra cuestion, el socorro á los heridos no puede estar mas desatendido. Los elementos que para ello existen en la ciudad, aunque buenos, no bastan. En la sesion de esta noche tratará la Junta, segun me dicen, tan trascental asunto, acerca del cual se le ha propuesto que establezca tres puntos de socorro, con el material conveniente, en tres distintos puntos de la plaza. Allá veremos.

4 ENERO.

Con efecto: tratóse ayer de instalar tres puntos de socorro; fué llamado por la Junta el presidente de la *Cruz roja* (ya en libertad); hablóse del material, del personal, de los edificios..... las cosas de la Junta no se pierden nunca por poco hablar, antes corren peligro de ahogarse en saliva.

Como se ahogó lo de los tres puntos de socorro.

Lo que es hoy, es igual que ayer la situacion de los desdichados heridos.

Caen y nadie los recoge; gritan y no son oidos; desángranse, y no hay una mano caritativa que les restañe la sangre.

Los individuos de la *Cruz roja* hacen lo que pueden; pero son pocos, y no poseen el don de ubicuidad. Al principio del sitio, bien: fácil les era acudir á todas partes, porque las necesidades eran pocas y aisladas: actualmente, la necesidad no es mas que una, es general; exigíase cuádruple número de personas de las que hay dedicadas á la filantropía. Apenas pueden cubrir el servicio del hospital, y harto hacen que no lo abandonan, ni lo desatienden siquiera. Los dos únicos médicos existentes de la plaza (el gefe fa-

cultativo del Hospital militar, y D. José Suarez. que tiene á su cargo el de Caridad) ¿cómo han de moverse ni un solo instante de sus respectivos puestos en los que, aun permaneciendo dia y noche, son insuficientes? Por lo demás, los heridos á quienes les cabe en suerte alguna asistencia, no tienen para qué quejarse, pues el personal sanitario es poco, pero bueno, y sabe al dedillo su obligacion.

Héroes de la caridad: os felicito.

5 ENERO.

Infinidad de proyectiles han caido hoy en la Járcia y en el Arsenal.

Ordénase que las gentes en estos sitios refugiadas se vayan á otra parte con la música. Mientras quede espacio en la puerta de Madrid, en el Cuartel de Guardias, en el Parque, etc....

¿Pero es efectiva y será duradera la seguridad de tales refugios?

6 ENERO.

Tendido sobre el duro tablado, sin colchon y sin mas cubierta que una tosca manta, que me dieron á cuenta del sueldo y procede de los cargamentos apresados, dormia tranquilamente (¡!) esta madrugada, despues de haber pasado toda

la santa noche desvelado por el bullicio y la habladuría de mis camaradas de cuartel.

—¡Ola, ciudadano! me dice una voz al oido, al propio tiempo que una mano me tenia cogido el brazo derecho y sacudíame cual si fuese yo un costal, despierta, que te traigo una grata noticia, por la cual debieras cederme todos tus créditos contra la Junta Soberana.

Incorporéme y ví á mi lado un antiguo compañero del Arsenal, gran amigo mio, el único confidente de mis penas, el único poseedor de mis secretos de familia.

—¿Y eso? ¿qué hay? ¿qué pasa?

—Que he cumplido tu encargo: yo he sido mas afortunado ó mas listo que tú en las pesquisas que ámbos nos habíamos propuesto.

—¡Cómo! Habla, habla por caridad.

—Que sé donde está, ó mejor dicho, donde se oculta tu hija.

—¿Y mi muger tambien?

—¡Quiá, hombre! Un buen ciudadano no debe pensar nunca en su muger.

—Pero tú sabes algo.....

Y al decir esto estaba ya de pié, con el uniforme abrochado, mi canana ceñida, la manta al hombro y la carabina terciada.

—Soy tu amigo y no debo ocultarte nada. Tu

muger no existe: murió apenas fué trasladada de Hospital: la dieron sepultura con otras muchas: tu niña, desconsolada, te buscó inútilmente por la ciudad: unas mugeres la hallaron desfallecida en un punto de peligro, expuesta á las bombas, y quieras que no quieras, la llevaron consigo á las bóvedas de la puerta de Madrid, de donde no se han movido todavía. Como tú, he ido yo repetidas veces al mismo sitio, para asuntos varios, sin descubrir nada, y te confieso que solo á la casualidad debo este feliz descubrimiento. Ea, pues, haz de tripas corazon, y corre á abrazar á tu hija, que del mal el ménos.

—¡Oh! gracias, gracias, murmuré medio confuso, estrechando la mano de mi amigo con efusion.

—Ahora, yo me quedo aquí á descansar de la noche de fatigas que he pasado, y tú vé á cumplir con tus deberes de padre.

En un tres por dos me planté en la calle. Era ya entrado el dia y las granadas barrian la calle Mayor. Transitar por ella hubiera sido una imprudencia insigne. Aguardar á que los sitiadores cambiasen de puntería, eso, verdaderamente, no cuadraba á mi ansiedad. Me encaminé, pues, á la puerta de Madrid, por encima de la Muralla, camino el mas largo que podia escoger.

Pocos segundos me restaban para llegar al deseado paraje. ¡Como abrazaré á la hija de mi alma! ¡Como se unirán sus lágrimas con las mias ante el recuerdo de Angela y ante el espectáculo de nuestra desesperadora soledad! ¡Estará flaco su cuerpo, pálido su semblante, marchito el fuego de sus miradas, quizá ni la reconozca siquiera! ¡Partiré con ella mi racion diaria; la proporcionaré abrigo, si lo necesita; iré, cada dia, á pasar algunas horas á su lado, hasta que plegue á Dios poner término á esta situacion maldita! ¡Despues, triunfemos ó no triunfemos, huiré con ella de la plaza, nos estableceremos léjos, muy léjos, en un lugar en que la distancia mitigue un tanto nuestras aflicciones, borrando de nuestra mente el fatídico recuerdo de esta série de calamidades!... Iban á dar las nueve de la mañana. Bajaba una de las rampas laterales de la puerta, cuando el sordo silbido de un proyectil de los de mayor calibre, me movió á tenderme boca á bajo, como es de ley en ocasiones tales. Hacer esto y estallar el proyectil, todo fué uno; pero no cayó sobre mí ningun casco, que al levantarme noté que aquel habia penetrado por uno de los tragaluces de la bóveda y estallado dentro de la bóveda misma.

¡Maldicion!... ¡Ni un resto de esperanza para

mí!... Vacilé antes de dar un paso adelante: ¿á qué ir en busca de una nueva víctima? Las piernas me flaqueaban; pero con todo, avancé resuelto. No sin luchar con el tropel de gente que salia escapada, entré por bajo los arcos de la puerta de Madrid. Léjos de buscar á mi hija entre los que huian, la busqué entre los que se quedaban tendidos por el suelo. Habia de estos 24: unos, cadáveres; otros, con heridas; en su mayor parte mugeres y niños. Afortunadamente no ví á mi hija. ¡Estaba salvada! Con aire de triunfo me lancé á la calle. La esperanza brillaba otra vez ante mis ojos. Advertí la mano de la Providencia en este suceso casual, la Providencia, sí, que tomaba bajo su proteccion á un padre arrepentido.

Los fugitivos de la puerta de Madrid se dirigian al parque, sito á no mucha distancia, bien que habia que recorrer un trecho muy peligroso. Lo salvé en breves momentos: acababa de entrar el último grupo de mugeres y niños, cuando me encontré frente á la puerta del Parque.

—¡Atrás! me grita un centinela con uniforme del ejército, no es permitido el refugio mas que á las personas inermes.

—Yo no vengo á refugiarme, vengo á abrazar á mi hija y á volverme enseguida. A ver, llama al cabo de guardia.

—No hay cabo que valga. Mi consigna es no dejar pasar á nadie que no esté aquí de servicio ó no vaya provisto de una órden superior.

—Ciudadano, el objeto que aquí me trae es superior á todas las órdenes. Necesito pasar y pasaré.

El centinela colocó su bayoneta en actitud ofensiva. Los curiosos se iban aglomerando á nuestro alrededor.

—Para pasar, ciudadano, es preciso que lo verifiques por encima de mi cadáver. Ahora que veo tu insensato empeño, es cuando ménos te permitiré entrar.

Un presidario, de pésima facha y repugnante aspecto, que se hallaba en el grupo de curiosos, exclamó:

—¡Que no pase, que no pase, quizá sea su intento pegar fuego al polvorin!

—Mucho ojo con los traidores, gritó una voz chillona.

La tempestad que se cernia sobre mi cabeza inflamó mi cólera, y me hizo olvidar mi posicion, para no atender que á los fueros del amor propio.

—¿Traidor yo, infames? Venga, si gusta, el mejor y el mas leal de los ciudadanos y compárese conmigo, que no logrará rebajar un ápice mi condicion, ni abatir mi frente. ¡Yo traidor!

¡Que levante el dedo quien sea mas leal que yo! Y en nombre de mi honradez y de mi lealtad, reclamo el derecho de ir á dar un beso á mi hija, que se encuentra en el Parque, y á la que consideraba perdida para siempre.

—Ciudadano, repuso el centinela, basta de discursos ¡atrás! ¡atrás ó os atravieso!

—Calle el charlatan, añadió el presidario.

—¡Qué calle! ¡qué calle! vociferaron otros muchos.

—Ciudadano centinela, te intimo que hagas respetar la seguridad personal de un hombre honrado. No debo aguantar insultos. Quiero ampararme en este cuerpo de guardia, contra las agresiones de esta turba que me amenaza.

—¿Pretesto buscas? No te valdrá.

Y me apuntó la bayoneta sobre el pecho, obligándome á retroceder dos pasos.

—Mira lo que haces, ciudadano centinela.

Mi voz tomaba cuerpo y debia parecer el rugido de un leon.

—Mira lo que haces. Soy un ciudadano como tú.....

—¡Atrás!.....

Instintivamente eché mano de la carabina, que hasta entónces habia conservado terciada. Este mi brusco movimiento apartó un poco á los

que me rodeaban y les hizo poner en guardia. Crecia el tumulto.

—Centinela, por última vez.

—¡Atrás!...

—Te lo pido por mi hija.

—Al diablo tú y tu hija. Por última vez ¡atrás!

Fuera de mí, coloqué junto á mi rostro la culata de la carabina. Un balazo que atravesó la cerviz del centinela, impidió á tiempo que este me atravesara de parte á parte.

El círculo de curiosos se arrojó contra mi persona. ¡Matarle! ¡matarle! ¡á la Junta con él! ¡que muera ahogado! Estas y otras voces no menos piadosas acariciaban mis oidos, mientras de mano en mano, lanzado por aquí, empujado hácia acullá, hecha girones mi chaqueta entre las garras de aquellas hienas, magullado á puñetazos y á bofetones, sintiendo sobre mis espaldas el contacto de las culatas y de los palos, era conducido no sé á donde, aunque seguro de no llegar con vida al punto de mi ignorado destino.

Pocos metros distábamos de los muros del Parque. De pronto, pareció que la tierra fuese á hundirse. Un trueno prolongado y horroroso, acusador, viniendo del cielo, de una gran tormenta, acusador, procediendo de la tierra, de

una gran catástrofe, dispersó como por ensalmo, á mis verdugos, que desaparecieron en todas direcciones, abandonándome, molido y derrengado en el duro suelo, del cual á duras penas y con gran fatiga pude levantarme.

Dios no queria que muriese; queria hacerme apurar el infortunio hasta las heces; queria que expiase por completo mis faltas.

Una vez de pié, tuve que llevarme las manos á los oidos, para librarlos del ruidoso estruendo que los ensordecia.

Al punto me dí cuenta de todo, como se la dieran desde el primer instante los desalmados que me acosaban, y que al ver el peligro cerca, creyeron mejor huir ellos y dejarme á mí.

El ala opuesta del Parque habia volado, por consecuencia de la explosion del polvorin. Aquel edificio robusto, aquella soberbia mole destinada á desafiar el paso de muchos siglos, se desplomaba sepultando debajo de sus ruinas á centenares de inocentes.

Hize un supremo esfuerzo. Jadeante y con el cuerpo dolorido llegué á la puerta del edificio fatal. Esta vez no hallé centinela que me impidiese el paso, ni turbas que me molestasen; pero me privaron la entrada las vigas, sillares y escombros que habian caido frente á la puerta por el

lado interior, y la obstruian por completo.

Mi primer impulso fué disparar contra mi sien la carabina. ¡Hasta me faltó este postrer recurso! Mi carabina, como mi canana y mi bayoneta, habian desaparecido en manos de los agresores de antes.

Con la noche en el corazon y la tempestad en la mente, loco de rabia, ciego de desesperacion, subí de nuevo á la muralla, ignoro si con el propósito de despeñarme por ella. Desde su altura pude contemplar á mi sabor las ruinas del Parque, separado de la muralla solo por una calle angosta. ¡Oh espectáculo grandioso para un pintor, para un aficionado á emociones fuertes! ¡Oh espectáculo aterrador para un padre que tiene á su hija entre esos montones de escombros! Mas de la mitad del edificio habia venido abajo.

Algunos hombres que acudieron allí, con el caritativo fin de salvar á las víctimas, no se atrevian á penetrar muy adentro, porque los desplomes se sucedian á cada detonacion de los obúses de la muralla y de los fuertes mas cercanos. Estático, inmóvil, con la vista fija, contemplaba yo aquel tremendo cuadro. Hubiera podido introducirme en las ruinas, revolverlo todo hasta dar con el sér de mi alma, muerto ó vivo, ¿mas á que complacerme en agotar mis fuerzas, revolviendo

tierra y proyectiles, maderas y trozos de granito, para dar, no con el cuerpo tras cuya busca fuera, sino con un cadáver informe, aplastado, envuelto quizá en densa capa de sanguíneo lodo? Y despues ¿qué hacer con el tal cadáver?..... Sospecho que al meditar sobre este punto debian erizárseme los cabellos. Hubo un momento en que me faltó ánimo hasta para pensar. Hecho un idiota, un ente empedernido, sentéme, mas por un movimiento automático que por mi voluntad, en un pedazo de cureña de obús que á pocos pasos de mí se encontraba. Con los codos sobre mis rodillas y el rostro apoyado en mis manos permanecí horas y horas sin cambiar de posicion, no inmutándome con el estruendo fragoroso de los cañones, ni con el estallido de las bombas que incesantemente caian, y mirando, aunque atestiguar puedo que nada definian mis miradas, la escena de ruinas y desolacion que se extendia ante mis desencajados ojos.

Vinieron á sacarme de esta violenta posicion, de esta especie de entumecimiento moral, los acordes entusiastas de la Marsellesa.

Alzé mi frente, sacudí mis amortiguados miembros, me desperezé como si de un sueño letal saliera, y ví acercarse una comitiva de gente que llenaba el aire de atronadores vítores. Me le-

vanté, y apoyéme para dejarles paso, contra los sacos de tierra que servian de parapeto sobre el pretil de la muralla. Eran Contreras y Galvez, los dos gefes militares de la revolucion, que acompañados de sus Estados Mayores y seguidos de una música y gran multitud de ciudadanos, recorrian, al parecer, los puntos de defensa.

Al desfilar ellos por delante de mi persona, parecióme oir bien claramente los ayes de los heridos que iban siendo desenterrados de las ruinas del Parque.

Cerrábase la noche: el siniestro fulgor de las espoletas que por el aire volaban, empezábase á percibir distintamente en medio de la oscuridad.

Desfallecido como estaba, pues no habia tomado el menor alimento en todo el dia, opté por marchar al cuartel á regenerar mi espíritu y á recobrar mis fuerzas.

Quiso la fatalidad que volviese á pasar por frente á la puerta del Parque. Un grupo de curiosos rodeaba al centinela muerto por mí, y se le conceptuaba como víctima de la catástrofe.

Mugeres y hombres, con desaforada gritería, solicitaban ingreso en el desmoronado local, para reconocer á los cadáveres; pero un cordon de gente armada impedia rigurosamente que nadie

se acercara, medida que me pareció muy justa, pues evitaba que se aumentase el número de las víctimas, bien que yo, á pesar de mi filosofía y del hambre que me acosaba, hubiera sido uno de los primeros en dejarme llevar de la tentacion que aguijoneaba á cuantos tenian deudos entre las ruinas del edificio.

. . . .

Tal es la incoherente reseña de lo que me ha sucedido en el fatal dia de hoy, que ahora espira, el dia mas terrible de esta infausta revolucion.

¡Todo acabó para mí!

7 ENERO.

La situacion empeora.

Con la voladura del Parque nos veremos privados de pólvora en un plazo muy breve. Esta idea desalienta. Sin aquel inagotable depósito ¿cómo surtiremos los polvorines de los fuertes, y como se llenará el servicio interior de la plaza?

Los sitiadores deben brincar de gozo. Están de enhorabuena. La fatalidad los protege.

La fatalidad disfrazada de traidor, porque corre muy válida la especie de que la catástrofe

del Parque no fué obra de los proyectiles de fuera, cosa que, á la verdad, las condiciones del edicio hacian imposible, sino de los malvados que ocultamente viven entre nosotros.

Es un servicio por el cual pueden haber pagado los centralistas mucho dinero. ¡Ahí es nada destruirnos nuestro principal elemento de defensa y sacrificar, sin mas ni mas, á docenas de inocentes que no habian tenido arte ni parte en la revolucion!

8 ENERO.

No he asistido al reconocimiento público de los cadáveres, ni quiero volver á pasar junto á las ruinas del Parque.

¿A qué debilitar mas mi ánimo con la renovacion de atroces penas?

Dícenme que los hundimientos son contínuos y que mas de un imprudente ha pagado su tributo á la curiosidad.

9 ENERO.

De algunos dias á esa parte, los decretos de la Junta envuelven un furor y una severidad que espantan. Los individuos de aquella andan mo-

hinos y desconcertados. Ignoran qué partido tomar. De alguno sé que tiene preparados sus bártulos, sino para tomar partido alguno en provecho á la revolucion, para tomar las de Villadiego, no bien la cosa se vea muy mal parada y exista siquiera un agujero por donde escapar. El patriotismo de muchos, aquel patriotismo en aras del cual tiempo atrás todo el mundo queria morir, se ha transformado en instinto de conservacion, y no hay aquí quien no tema por su pellejo, quien no tiemble por el porvenir, quien no ansie la paz, bien que para sus adentros, pues está prohibido pronunciar aquella insinuante palabra, quizá por la misma razon de que todos desearian á boca llena pronunciarla.

10 ENERO.

Un vocal de la Suprema Junta se presenta hoy á las siete de la mañana en el Hospital, con un oficio del ciudadano Contreras, que dice, poco mas ó menos, en su parte esencial «que habiendo »sido herido en el dia anterior el teniente de vo»luntarios ciudadano Enrique Galvez, y no ha»biendo tenido pronto socorro, ni quien le hiciese »la cura de primera intencion, *exigia la mas es»trecha responsabilidad á la Cruz roja y á la Sa-*

»*nidad Militar*, y las intimaba que ocupasen sus »puestos de honor.»

Seguramente el hijo de Galvez es de distinta condicion que los heridos que caen diariamente, sin escitar las iras ni provocar la indignacion del general Contreras, que cuantas veces ha sido consultado sobre el aumento del personal de sanidad, otras tantas se ha hecho el sordo, pretestando que su mision era única y exclusivamente la defensa de la plaza.

Por ese singular oficio y por las edificantes disposiciones que está dictando la Junta, me voy haciendo cargo de la situacion mas á ciencia cierta.

Guardo con efusion, como mi mas preciado tesoro, una carta en que me anuncia mi hijo que el Consejo de guerra formado por los sucesos de Chinchilla le absolvió, si bien obligándole á ir al Norte, en donde se encuentra hoy peleando contra los carlistas.

Esto se vá..... El miedo favorece la traicion.

De un momento á otro aguardamos que alguien nos dé el golpe de gracia.

Las sesiones de la Junta son mas borrascosas que de ordinario: todo el mundo, aun sin pertenecer á la Junta, toma parte en ellas. Sus debates parecen los de un club.

Van y vienen emisarios de los castillos para cerciorarse bien del espíritu de las fuerzas y de la lealtad de los gobernadores.

Entre ayer y hoy los calabozos del Arsenal se han llenado de presos.

Sospecho que la Junta no se fia ni de sí propia.

El principio del año de desgracia de 1874 va siendo..... el principio del fin.

XVI.

La agonia.

11 ENERO 1784.

Desde las primeras horas de la mañana, circula el alarmante rumor de que el Castillo de Atalaya ha sido vendido en una importante cantidad, por su gobernador, el cuñado de Eduarte, y que toman posesion de él las tropas del ejército.

Desgraciadamente no tarda en confirmarse la noticia. La bandera roja de Atalaya es sustituida por la bandera nacional.

Témese un grave conflicto en la poblacion. La tempestad popular ruge amenazadora. El Cuartel de Guardias Marinas está rodeado de una multitud tumultuosa, que desea ejercer su intervencion y hasta interponer su veto, si necesario fuese, en las decisiones de la Junta. Imposi-

ble dar un paso por las salas y pasillos de aquel invulnerable local: todo lo inunda gente armada. Los centinelas han sido arrollados, ó por mejor decir, ellos toman activa parte en el tumulto. El salon de sesiones de la Junta ofrece un cuadro el mas pintoresco: cada cual expone allí su opinion; muchos hablan á la vez y nadie se entiende. Puñetazos sobre las mesas, desafinada gritería, palabrejas incultas; no falta sino que las sillas vuelen por el aire y que alguno de los circunstantes salga por la ventana: imaginaos un aquelarre de endemoniados, una reunion de dementes, y tendreis idea del espectáculo que ni á brochazos os puedo bosquejar.

Está en el ánimo de todos que al fin y á la postre no habrá mas remedio que ceder; pero nadie se atreve á pronunciar la sacramental palabra, *capitulacion*. Dada está la órden de que el que la pronuncie sea pasado por las armas.

Agítase un partido que opta por la resistencia desesperada. Este partido parece triunfar, porque no sale quien ostensiblemente le haga la oposicion.

Todo son comentarios acerca de la traicion de Atalaya. Cuéntanse, respecto á ella, mil pormenores. La manera como las tropas centralistas se hicieron cargo del fuerte, dá tambien pábulo á

las invenciones y habladurías de la muchedumbre.

Desde que Atalaya está en poder de los sitiadores, Galeras, que lo domina, no cesa de meter granadas dentro de su recinto. ¡Ah! ¡la pólvora! ¡la pólvora! Si esta no nos faltase, aun quedaria esperanza de resistir, pues á fuerza de vivo fuego, Galeras acabaria por imposibilitar la ocupacion de la fortaleza vendida. Además, la *Mendez Nuñez* acoderada junto á los bloques de las obras del puerto, lleva la consigna de secundar al primero de dichos castillos, apuntando sus baterías y vomitando fuego contra el fuerte de Atalaya. ¿Pero podrán durar mucho las andanadas de la *Mendez*? Hemos de considerar que con este combinado sistema de ataque y defensa, tenemos pólvora para pocos dias, si antes no nos llegan primeras materias con que fabricarla.

Pasa el dia y la borrascosa sesion de la Junta no termina. Un ciudadano cree, que puesto que ha llegado el momento de perecer al pié de los cañones, hay que ocuparse de la salvacion de las personas inermes que aun restan en la plaza, bien porque no pudieron huir cuando fué ocasion, bien porque juzgaron oportuno aplazar su fuga que ahora urge. . . . .

La idea del filantrópico ciudadano es acogida

con benevolencia. Ordénase inmediatamente al paño de lágrimas, á la Asociacion de la *Cruz roja*, que se presente delante de la Suprema Junta.

Momentos de pausa, durante los cuales el público se renueva, y los ciudadanos cansados de chillar ceden el puesto á los de fuera, que ansian dar rienda suelta á sus gargantas.

Son las dos de la tarde: llegan los representantes de la Asociacion antes expresada, ciudadanos Fernando Segundo y Antonio Bonmatí.

Arrimado yo á un rincon de la estancia, quiero poner atencion á lo que se va á decir, pero ¡tarea vana! La presencia de los dos benéficos ciudadanos, que han sido llamados para librar á la situacion de un grave apuro, no impone el silencio ni calma la tormenta.

Mas bien el tumulto crece de una manera espantosa. Contreras y Galvez, que están allí presentes, tienen que oir requiebros no muy satisfactorios para sus personas. Los oidos de los miembros de la Junta se ven regalados con apóstrofes nada tranquilizadores. Declínase todo respeto, mándase á paseo toda consideracion. Es un pueblo que á sus anchas se desahoga ¿qué le hemos de hacer?

Por fin, uno de los mandatarios populares lo-

gra hacerse oir, y dice á los ciudadanos Segundo y Bonmatí, que el Canton necesita de sus buenos servicios, y que en nombre del mismo, les ruega que vayan á llevar una comunicacion al Cuerpo Consular de Cartagena, residente en Portman, para que, antes de que transcurriese aquella noche, procurara la evasion de los niños, mugeres, ancianos y enfermos que aun existen en la plaza.

El ciudadano Segundo, que vé lo apurado del conflicto y conoce que la madeja se enmaraña por falta de quien le dé un corte definitivo, atrévese á soltar el gallo y tomando la palabra dice que en vista de tanta desgracia y de tanta sangre derramada, lo que conviene es hacer una capitulacion.

La proposicion no asusta.

¿Como ha de asustar, si lo que desean los mas es que alguien la pronuncie, por tener el gusto de repetirla?

No asusta, pero deja pasmados á los circunstantes. Como no podian concebir en nadie tamaño atrevimiento, escucharon la propuesta sin saber al pronto que contestar.

La palabra capitulacion es la piedra de toque. Todo el mundo arroja la máscara. El ciudadano Segundo ha puesto el dedo en la llaga de la situacion.

La muchedumbre se divide en dos bandos: declárase el uno partidario del arreglo; el otro quiere la resistencia hasta morir. Contreras es de los que combaten la capitulacion. Los que la defienden le hacen cargos durísimos, le recuerdan pasados sucesos, le increpan, y él responde testualmente:

—Sacarme á la muralla y fusilarme, que yo diré: ¡Batallones! ¡preparen! ¡apunten...! ¡fuego! y si no hay quien lo haga, yo sacaré un rewolver y me pegaré un tiro en esta... cabeza.

La barahunda toma un nuevo aspecto. No descubro medio de inteligencia. Los dos bandos se disputan la supremacia con frenesí, lo hacen cuestion de vida ó muerte.

Entretanto, redactada la comunicacion para los cónsules, entrégala la Junta, con lo que desaparecen de la escena los fautores de aquella conmocion.

El local se despeja poco á poco: los de la Junta deliberan entre sí acaloradamente. Está en las torturas de la agonía el Canton murciano. La Junta Soberana es ahora, mas que nunca, de Salvacion... es una junta de médicos, que espia las últimas fases de una mortal enfermedad.

. . . .

No hay nada que hacer: todos los que no es-

tamos de servicio en las aspilleras, en las baterías ó en las guardias, nos dedicamos á curiosear como vecinitas impertinentes. ¡Y decia que no hay nada que hacer! ¡Pues no es poco trabajo el nuestro!

Dispónense los comisionados á embarcarse en un vapor remolcador, cuando un voluntario llega corriendo al muelle, y les dice que suspendan la partida, pues les llama la Junta.

Vuelven al lugar de las deliberaciones y yo, con otros muchos ciudadanos, detrás de ellos, que saber nos interesa en que parará este fregado.

La agitacion es enorme. Los debates siguen con mayor confusion que dos horas antes. Voces estentóreas de *nó y nó*, son el único argumento que se opone á los paladines de la capitulacion. Caen tres ó cuatro granadas en el edificio, como para objetar á las negativas de los intransigentes.

Todo el mundo fuma; todo el mundo lleva armas de fuego cargadas; permanecer allí equivale á permanecer en la boca de un volcan. Por poco que los ánimos se exacerben mas, una colision es inminente y las desgracias seguras.

Al fin, predomina una tendencia, y conviénese en que los CC. Segundo y Bonmatí gestionen

la capitulacion, á cuyo efecto se les entrega un oficio para el general Lopez Dominguez, en el que pídese á este hora, sitio y personas para tratar de las bases de un decoroso arreglo.

Los parlamentarios piden que sean arriadas de los fuertes y de los buques las banderas negras: accédese á ello.

Solicitan que vaya con ellos una comision militar, compuesta de gefes y oficiales de todas armas, pues no creen oportuno evacuar su mision sin autorizados testigos: accédese tambien. Designa la Junta para formar la comision, entre los varios que se ofrecieron voluntariamente, á un Comandante, un oficial, dos sargentos y á mí el mas insignificante de los ciudadanos, mas á quien dieron en aquel momento la representacion de la maestranza del Arsenal.

Pusímonos en marcha con direccion al Campamento á las cinco y cuarto de la tarde.

Llevábamos enarbolada una bandera blanca con cruz roja, y nos acompañaba un corneta que iba dando el toque de ¡alto el fuego!

Una avanzada sitiadora, que hallamos en lo último del camino de San Anton, nos dá el ¡quien vive! y nosotros contestamos: «¡la Comision parlamentaria de la Cruz roja!»

Acércase un oficial de infantería con algunos

soldados: reconoce á la Comision: cerciorado de su autenticidad, dá parte al gefe de lá avanzada; y este, que es un Sr. Comandante, persona muy amable y muy fina, nos permite el pase, colmándonos de toda suerte de consideraciones.

Se nos concede una escolta de 20 hombres, al mando del susodicho oficial, cuyo nombre es, si mal no recuerdo, D. Antonio Castro y Villalva.

Sin ver donde metíamos los piés ni como los sacábamos, pues la noche estaba oscura, el terreno fangoso y no llevábamos mas medio de conduccion que nuestras propias piernas, llegamos, como Dios quiso, á la casa alojamiento del Gefe de aquella division el brigadier Carmona, y merced á la bondad del dueño de la referida casa, D. Gerónimo Castellon, obtuvimos un carro, á falta de mejor vehículo, en que ir al Cuartel General, á donde llegamos á las ocho y media. El brigadier Carmona se nos habia adelantado con su escolta, y lo encontramos allí.

Rodeaban á D. José Lopez Dominguez, General en Gefe del ejército sitiador, gefes y oficiales de todas armas en número de mas de cien. En cuanto llegamos, nos hizo pasar el general Lopez Dominguez á su habitacion y nos recibió solo.

Le explicamos el objeto de nuestra embajada;

pusimos en sus manos el pliego de la Junta, y despues de leerlo, nos contesta:

—No puedo recibir este documento ni menos en la forma en que está escrito, pues no debo entenderme para nada con la Junta, á quien no reconozco. Mas, atendiendo á la mediacion que en el asunto toma la humanitaria *Cruz roja*, (que tan importantes servicios presta en todas partes) y á la cual me honro con pertencer, y deseoso de evitar por mi parte mas derramamiento de sangre, autorizo á la Comision parlamentaria para que diga á la Junta, que si antes de las doce de mañana se rinde la plaza, sin condiciones de ninguna especie, concedo:

A todos los voluntarios que entreguen las armas, indulto por el hecho de insurreccion, quedando sujetos á la accion de los tribunales de justicia, quien hubiere cometido delitos comunes;

A los militares de todas clases y graduaciones igual indulto, y reconocimiento de los grados y empleos que tenian antes del movimiento cantonal, si entregan las armas y se ponen á disposicion del Gobierno;

A los penados que están en armas, si entregan estas, indulto por el hecho de insurreccion, quedando sujetos á la jurisdiccion ordinaria por

los delitos comunes, y vueltos al presidio á extinguir sus condenas;

A los que pertenezcan ó hubieren pertenecido la Junta, como responsables que son de todos los males ocasionados, no puedo concederles nada y quedarán á la disposicion del Gobierno.

Nadie replicó á tales proposiciones. Solamente uno de los individuos de la *Cruz roja* dió gracias al General, porque, en aras de sus elevados sentimientos y oyendo, sin duda, el grito de la Patria, sabia ser generoso con el vencido, sacrificando su nombre militar á los intereses comunes de la patria.

Acto contínuo diéronse las oportunas órdenes para que cesara el fuego sobre la plaza.

El oficial Sr. Castro pidió permiso para acompañarnos hasta haber evacuado nuestra mision cerca de la Junta, y lo obtuvo.

Unos carruajes aceleran nuestro regreso á la plaza.

Son las dos de la madrugada.

A vuelta de algunas formalidades que llenó Galvez para permitir la entrada del oficial señor Castro, entró éste con la comision y todos nos presentamos ante la Junta, cuya presidencia ocupaba Roque Barcia. Estaban allí presentes los gefes de los castillos y de las fragatas. Con mues-

tras de aprobacion y de desaprobacion fueron acogidas las explicaciones que dió el ciudadano Segundo.

La Junta quedó deliberando y nos autorizó para ir á descansar, à eso de las tres.

En cuya hora me pongo á coordinar estos apuntes, resuelto á coger el lecho despues que haya terminado.

12 ENERO.

«Puesto ya el pié en el estribo
con las ánsias de la muerte,»

el Canton murciano se dispone á hacer su testamento.

A las cuatro de la madrugada anterior volvieron á ser llamados los representantes de la humanitaria Asociacion. Dijéronles, sin darles ninguna contestacion definitiva, que precisaba ir á ver al Cuerpo Consular para que interviniese en el asunto de la capitulacion. En la imposibilidad de poder cumplir este encargo los ciudadanos Segundo y Bonmatí, nombróse en comision á un tal Rubino y á un teniente de infantería de Marina, que salieron de la plaza sin demora.

A las doce en punto espiraba el plazo impuesto por el General sitiador. Como á dicha hora no estuviese rendida la plaza, romperian el

fuego sobre ella todas las baterías y el Castillo de Atalaya.

Al romper el alba empiezan de nuevo los disparos contra la plaza. Me incorporo, abro los ojos, aplico bien el oido ¡yo sueño! Un cañonazo sucede á otro cañonazo. ¿Y los pactos estipulados con el General Lopez Dominguez? El oficial señor Castro, con gran peligro de que las turbas dén cuenta de él, sale á escape por la puerta de Madrid, á enterarse de la causa del inesperado cañoneo. Entretanto los proyectiles destrozan una casa: dos ó tres mugeres caen heridas. La multitud pretende pasar como víctima de un engaño vil y pide las cabezas de los parlamentarios. No sé lo que hubiera sucedido si á poco no cesa el fuego. Vuelve el bizarro oficial; persónase ante la Junta, y le dice que si la batería de los Molinos rompió el fuego, fué por una mala inteligencia, y que, en justo desquite de este lamentable incidente, habia él solicitado del General una próroga hasta la una de la tarde, la que le habia sido concedida.

A las nueve, y á presencia de un auditorio exaltadísimo, el C. La Calle da lectura en alta voz de las condiciones para la capitulacion, del testamento del Canton Murciano, cuyas cláusulas son las siguientes:

Reconocimiento de todos los grados y empleos concedidos durante la insurreccion;—Movilizacion de los voluntarios para ir al Norte;—Reconocimiento de los presidarios, como fuerza armada, con destino tambien al Norte;--Reconocimiento de la deuda cantonal;—Indemnizacion de los daños y perjuicios sufridos por la propiedad;—Indulto á los prisioneros de guerra hechos en Chinchilla, y por último—Que nadie sea desarmado y que las tropas sitiadoras sean recibidas á tambor batiente.

¡Malorum! Esto no tiene compostura.

Parte la comision con el flamante pliego. Pero esta vez me hago yo el sueco, y mas aun, cuando son muchos los que desean formar parte de ella. Veo entre los parlamentarios á un oficial del cuerpo de *ingenieros* (?) oficial que, como del cuerpo á que pertenece, no ha mucho que calzaba grillete. Consistiendo la principal resistencia de los que se oponian á la capitulacion, en exigir el imposible indulto de los *ingenieros* cantonales, de ahí que la honrada clase de presidarios estuviera representada en la Comision.

No voy, además, porque me hallo persuadido de la inutilidad de las gestiones. A las diez y media las pesadas hojas de la puerta de Madrid se cierran tras la Comision parlamentaria.

Alguien asegura que no la volveremos á ver mas. Los que fueron esta mañana en comision cerca del Cuerpo Consular, no han regresado ni muertos ni vivos.

La Junta queda deliberando. El exacerbamiento de estos últimos dias se trueca en desanimacion. No tendremos mas remedio que someternos á las condiciones del vencedor. La Junta no olvida que el General en gefe la ha negado todo perdon. ¿Qué hacer? Aun es tiempo.... de salvarse. Los gefes de los castillos están todos en la plaza. Los de los buques ocupan sus puestos.

Opérase en breves instantes una gran reaccion. La reaccion que era de suponer, la que yo me esperaba, la única natural en estas apuradísimas circunstancias.

Orden terminante de que se aliste la *Numancia*. Hace saber la Junta su resolucion de embarcarse y huir en último caso. Quien la quiera imitar que la imite. O lo que es igual: sálvese el que pueda!

Vieron nuestros gefes el horizonte muy nublado: temian ser pasto de los sitiadores si no lo eran antes de los intransigentes de la plaza, y optaron por conjurar la tormenta furiosa que amenazaba. Pero he hablado de la Junta, siendo así que solo debia referirme á su mayoría: los

CC. Roque Barcia, Estéban N. Eduarte y Rafael Fernandez prefieren quedarse en el Cuartel de Guardias Marinas y aguardar el resultado de las gestiones parlamentarias, antes que apelar á una fuga vergonzosa, baldon de ignominia que al cantonalismo le faltaba.

Yo, como empleado de la *Numancia*, me embarco. En menos de una hora, el buque se llena de gente hasta los topes. Hay que cerrar á viva fuerza los portalones para evitar la aglomeracion de muchedumbre, que ya es escesiva, y apenas se puede mover uno, pues hasta las escalas de los mástiles están cuajadas de fugitivos. Los que no puede asaltar la *Numancia* invaden el *Guadiana*. A las cinco de la tarde salimos del puerto á toda máquina. Contreras, Galvez, Tomaset, Saez, Colao, toda la plana mayor del ejército cantonal viene con nosotros.

La escuadra centralista nos espera, y quiere impedirnos el paso. Nos larga una série de andanadas; pero la *Numancia* pasa victoriosa, sin sufrir avería, y en menos que canta un gallo se pierde de vista en el horizonte.

13 ENERO.

Con una navegacion rapidísima arribamos á las playas argelinas de Alzarquivir.

El gefe de la fortaleza que domina el pueblo, nos obliga á desembarcar sin armas, y envia á bordo de la *Numancia* un par de compañías de zuavos.

En Oran: cinco dias despues.

Las noticias que han llegado aquí relativas á lo que sucedió en Cartagena, despues de nuestra huida, me llenan de desconsuelo. Los parlamentarios regresaron á la plaza con las primitivas condiciones por escrito y firmadas. Roque Barcia y sus compañeros las aceptaron. El dia 13 hicieron su entrada en Cartagena las tropas sitiadoras.

Tan deshonrosa para unos como para otros ha sido la capitulacion. Si Lopez Dominguez accedió á entablar condiciones, fué porque ignoraba la suprema situacion de la plaza y creia en la posibilidad de que prolongase la resistencia: si nosotros hicimos lo que hicimos, fué porque ignorábamos lo escaso de noticias que estaba el General sitiador. Lobo manda ya en Cartagena.

Y así dió fin el Canton. Dividido en dos pedazos, la cabeza fué á morir á Argel y la cola quedó agitándose en su primer lugar, para que los reaccionarios ejercitasen sobre ella el indisputable derecho del pataleo.

—

Hasta aquí, poniendo el relato en boca de un supuesto personaje de la revolucion, hemos mezclado la narracion histórica con algunos incidentes de carácter novelesco, bien que sujetando estos á aquella. Por tal medio no se hace árida y pesada la lectura del precedente diario, conjunto de cabos sueltos, mas ó ménos relacionados entre sí, aunque subordinados á un plan general, que cualquiera puede empezar á leer por donde mejor le plazca, sin temor de hallar muchas referencias á puntos citados anteriormente, pues á escepcion del pequeño drama de familia que se desenvuelve durante el curso de los sucesos, los episodios están combinados aisladamente, por decirlo así, y hemos cuidado de buscar la variedad en la sorpresa, en lo inesperado de las novedades, tan difíciles de preveer tratándose de una borrasca revolucionaria. Pero escrito el diario y cuando á nuestra tarea creíamos haber dado fin, se nos suministraron por un apreciable amigo los apuntes que verá el lector á continuacion, redactados en uno de los pátios del presidio de Cartagena y debidos á un oficial del ejército, á quien la revolucion sorprendió de gobernador de un castillo de la plaza y hoy lamenta las consecuencias de haberse adherido al movimiento. Dejando aparte su forma literaria, los apuntes en cuestion, por lo auténticos y por las garantías de veracidad que su autor tiene, constituyen un curioso documento para la historia de la insurreccion cartagenera.

Cerramos el volúmen con una sentencia de divorcio, uno de los infinitos documentos oficiales que á nuestros

lectores podríamos ofrecer, aunque con la particularidad de que el espresado puede servir de modelo para apreciar en qué términos y en qué formulas se hacia justicia por los cantonales de Cartagena, pues ya en el trascurso del libro hemos hallado ocasion de conocer la forma que los documentos políticos revestian.

Por lo que toca al diario, cuerpo principal de este humilde trabajo, nos permitirémos hacer varias aclaraciones: que su lenguaje es desaliñado, ligero su estilo y su contestura, en general, descuidada, nadie tiene que advertírnoslo, porque harto lo reconocemos y confesamos. Solo que, si muchas veces nos ha hecho incurrir en alguno de dichos estremos la imposibilidad absoluta de repasar, por falta de tiempo, las cuartillas, no son pocas, quizás son las mas, las veces en que hemos obrado conscientemente, impelidos por la naturaleza misma de la narracion, y por el carácter atribuido al narrador supuesto, que algo nos era forzoso concedér á la verosimilitud tanto en la forma como en el fondo, de la trabazon novelesca que adoptamos para dar colorido y variedad al relato de los episodios históricos, con lo cual hemos librado á estos de los escollos de una aridez inevitable.

Una palabra para terminar: con la publicacion de este libro ni hemos terminado nuestra obra ni coronado nuestro intento. Nos queda mucho que decir, en la inteligencia de que es menos lo omitido por falta de espacio, que lo omitido por no estar aun los tiempos en sazon para que reunan valor ciertas revelaciones. Cuando los hechos de Cartagena pertenezcan más al dominio de la historia, entónces será ocasion de publicarlo todo y decirlo todo con entera claridad, sin ambajes ni rodeos.

VERDADES DESNUDAS
DE LAS COSAS DE CARTAGENA.

Por la lectura del epígrafe que encabeza este mal pergeñado escrito se comprenderá que su autor se propone decir verdades sencillas y en el lenguaje en que se debe hablar á las gentes del pueblo, máxime cuando el que lo hace del pueblo viene, en él se ha criado y por él lleva sufridas muchas prisiones, hambres y miserias.

Difícil será poder hacer creer al que esto lea que no exagero en la descripcion, ni en los detalles; y si álguien duda, que venga á la una de la tarde al patio del jardin en este penal, donde verá escenas íntimas, donde verá las huellas que dejan en las pupilas las tiernas y amargas lágrimas que con tanta abundancia llevan derramadas las diferentes clases de gentes que vienen á ver á sus padres, hijos y hermanos sumidos en aflictiva prision por la maldita política, plaga social que con tanta profusion han sembrado en

esta nacion los vividores de ella, únicos responsables de cuanto malo ha pasado y pase, pues que, «el que siembra vientos recoge tempestades.»

. . . .

Yo me confundo y no me puedo esplicar cuando veo tanta desgracia; hombres achacosos por su edad avanzada unos, otros que no saben leer ni escribir, y me pregunto; ¿qué buscaban estos hombres en la revolucion?... Bien pagan su buena fé y su candidez. De todo lo que sufran, juzgo que ellos se tienen la culpa por su poco talento; ellos debieron de advertir en el mes de Agosto que todo estaba perdido, que la revolucion habia quedado localizada y que todas las provincias la dejaban entregada á sus propias fuerzas, y fueron sin embargo esclavos y se dejaron dominar por los mangoneadores. Si hubiesen tenido ojos hubieran visto la cuadrilla de aventureros que los mandaban, y se hubieran fijado en tanto ambicioso como aquí nació para buscar fortuna, y todos hombres oscuros y nulidades completas. Yo he visto al señor Cárceles, famoso hablador de club y enemigo mortal del militarismo, vestido con un trage muy vistoso y con galones de Teniente Coronel, hasta que empezó el bombardeo, desde cuyo instante desapareció

ignorándose á donde fué á guarecerse. Otro tanto hicieron los señores Valderrábanos y Poveda.

Yo he visto á un capitan que desapareció en Chinchilla, que necesitó le hiciese el justificante de revista el cabo de la Mayoría de plaza, porque él no sabia escribir.

Yo he visto á un coronel llamado Osete, que se jactaba de que no tomaba sueldo y que de su bolsillo mantenia al criado y al caballo, y no obstante se daba buena prisa en ir á que le hiciesen los justificantes de revista porque él no sabia sino firmar y mal.

Yo he visto á un panadero que la echaba de internacionalista, quejarse en el café de que no era mas que teniente, mientras á los otros les habian hecho capitanes.

Yo he visto á un asistente convertido en capitan.

Yo he visto á varios que habian sido despedidos, por causas indecentes como hay que suponer, del servicio de las armas siendo subalternos, convertidos luego en comandantes, tenientes coroneles y coroneles.

Yo he visto el dia 14 de Julio, en el castillo de Galeras, á un pobre hombre perorando á los que se habian apoderado de dicho castillo, prometer ser un segundo Guzman el Bueno y ofre-

cer-sacrificar á su hijo, si era necesario, en bien de la patria, ir luego luciendo galones de oficial en la gorra y cuando se tocó al fin, olvidarse de las promesas hechas y dejar el sacrificio de su hijo para mejor ocasion.

Yo he visto un ejército de gefes y oficiales con trages entallados y luciendo galones, lo que me daba lugar á decirme á mí mismo: si todos los cantones hacen oficiales tan á granel, no tendria bastante España para pagarles, aunque contara con un rio de oro.

Yo he visto alabarse á uno de que le ofrecieron el grado de coronel, y hoy está aprendiendo las primeras letras en la cartilla. (Esto que parecerá á muchos un cuento, es una verdad; yo no miento nunca.)

He visto á dos oficiales de artillería que se les hacia poco cuanto les daban y que querian ser capitanes; á uno caer prisionero en Chinchilla y hacerse entónces el inocente, lo que le valió ser perdonado y colocado por el gobierno, y al otro t......... escaparse cuando vió que esto no tenia salvacion y presentarse al general sitiador, por el cual tambien fué indultado y colocado.

He visto ser muchos á mandar y pocos á obedecer; de aquí resultó gastar sin fundamento las

municiones, y cuando empezó el bombardeo nos encontramos sin granadas de á 16 cm. Pues si esto y mucho mas que omito hubiera visto el pueblo, hubiése convencido de que aun con el triunfo no era posible el hacer gobierno y que todo se lo hubiera llevado el demonio.

Al llegar aquí he dejado la pluma fatigado de ver que me he metido á escribir lo que no entiendo; pero reflexionando que con la constancia se vencen las dificultades y que por mas que los conceptos vayan en confusion, siempre se encontrarán las verdades que es mi objeto decir, me decido de nuevo y voy á continuar haciendo buenamente lo que pueda.

Para continuar me es preciso presentar algunos personajes que han tomado parte en esta funcion, que empezó perteneciendo al género bufo y concluyó por desdicha en el trágico.

El primero de que voy á ocuparme es el Tesorero de la Junta Soberana, llamado O....., hombre antipático, de un aspecto brusco y de modales tan groseros que cuando habla parece que ladra. En su decir es estúpido y de tal manera destroza la gramática, que para muestra voy á poner algunas palabrotas que yo le he oido: *los cafeses, las colunias, los comiteles, naide* y otros terminachos de este jaez; tambien he vis-

to un recibo que dió á la intendencia que decia *carbon begetal.* Luego, como buen ignorante, la echa de saber y todo se lo encuentra fácil, pues en una ocasion decia que para ser intendente no se necesitaba saber leer ni escribir; y en parte tenia razon puesto que él servia para Tesorero.

Otro era un albeitar llamado Eduarte, hombre de figura grotesca con las piernas torcidas; famoso hablador, de carácter burlon y despreciativo, y mordaz para decir: escritor de artículos en los que siempre trata de que figuren hombres de la república romana, de la primera república francesa, griegos, americanos, etc., etc.; pero los trae tan extemporáneamente, que en una ocasion sentí á uno que decia:

«Si para curar las caballerías hace tal mezcla de medicinas, seguro estoy de que para curar los esparabanes mandará lavativas y para los torzones baos de azúcar quemado, por las narices.»

Voy á ocuparme de D. Roque Barcia. Este señor que hoy en sus escritos que últimamente han visto la luz pública canta la palinodia y que á los cuatro vientos ha abjurado de sus errores cantonalistas, dice en ellos muchas verdades, pero que en su boca no sientan bien, pues con ellas se acredita de ser un hipócrita cobarde. A este Cristo, como él se llama, y que nosotros llama-

remos Roque-cristo, nuevo Mesías no prometido por los profetas, se le ha visto por las calles de Cartagena mientras los dias de la insurreccion, seguido siempre por una multitud de mugeres y muchachos, haciendo con su arrebatadora palabra llorar, á las primeras gotas, de aceite y vinagre, y á los segundos derramar por las narices lo que sus madres no se cuidaban de recoger con un pañuelo. Y ¡como no llorar cuando les prometia el próximo triunfo del pueblo y que el mundo se convertiria en una jauja, que no tendria comparacion en felicidades con la que por las coplas conocemos! En las esquinas solian aparecer pasquines con su firma, en los que decia: si Cartagena resiste un mes mas y tiene sensatez y cordura, el triunfo es nuestro. En los barcos contínuamente se le veia tambien predicando á los marineros, y buena falta les hacia por mas que no creo consiguiese hacer muchos milagros entre aquellas gentes, puesto que cada vez eran mas indisciplinadas é inobedientes y así siguieron siéndolo, abandonándoles contínuamente su puesto para andar escandalizando por las calles á media noche y con exigencias, por lo cual eran los mas atendidos y á los que mas se les regalaba.

Dije que estampa muchísimas verdades en sus escritos; pero no creo la diga cuando dice

que nada ha recibido, porque segun yo tengo entendido le mandó *la generosa Junta á Madrid seis mil reales vellon* para hacer el viaje. ¡Cuántos desdichados no han tomado *seis pesetas* en todo el periodo revolucionario! Llegó por fin el bombardeo, y entónces el nuevo Mesías pensando no estaba concluida su mision, pensó podia ser despedazado por una granada y tomó la acertada resolucion de no salir del cuartel de Guardias Marinas donde tenia sentados sus reales y donde él y otros con alguna muger que se distinguia por la voz chillona, hablaban y reian á sus anchas, agenos de que yo les escuchaba á las primeras horas de una mañana desde la habitacion donde dormia el general Ferrer, y mientras que los tontos estaban esponiendo sus vidas en las murallas.

Otro personaje, don Antonio Lacalle, uno de los acompañantes de Roque-cristo, persona de algun talento pero tan furibundo en sus escritos socialistas y en sus decretos soberanos como ministro, que hubieran espantado al mismísimo Fourrier. Contra este tengo una queja y estoy airado contra él, porque la noche antes de prender á los gefes de Iberia y Mendigorría por su voluntad soberana fuí detenido y llevado al local dó estaba la Junta, donde se me puso arrestado,

dando un gran susto á mi desventurada familia, hasta que presentándose el tal personaje acompañado de un francés á quien diferentes veces habia oido llamar *mata-obispos* y que despues supe se llamaba *monsieur* Combatz, me sugetaron á un interrogatorio al que sin duda contesté á su satisfaccion, puesto me dejaron en libertad.

Monsieur Combatz. Al ocuparme de esta celebridad lo voy á hacer sin pasion de ningun género y con la imparcialidad de una persona honrada. Yo conocí á este señor en el café de la Marina; ví que demostraba por su esterior la escasez en que se encontraba de recursos, y pidiendo antecedentes de él, me dijeron que era internacionalista, que habia sido general de la Commune de Paris, y que habia ofrecido hacer torpedos para la seguridad del puerto, de lo que deduje que lo que él buscaba eran cuartos Cuando despues fuí conducido á estas prisiones lo encontré preso tambien, pero tan considerado y tan atendido que daba envidia; lo que no me estrañó, conociendo el carácter español, pues mientras para nosotros somos hasta inhumanos, para los estrangeros somos muy entrañables. Ya aquí, observé que cuantas personas venian oficial ú extraoficialmente al establecimiento, todas tenian la curiosidad de ver y conocer á este personaje,

que todas preguntaban por él con la misma ánsia que lo hacen los forasteros en Madrid, cuando preguntan por el leon en la casa de fieras; mas desde que todos han dejado satisfecha su curiosidad ya nadie le hace caso. Pocos dias llevaba aquí, cuando por casualidad cayeron en mis manos algunos periódicos con escritos suyos, desde cuyo instante lo conocí á fondo, viendo por su violento estilo y manera innoble de decir y acriminar que era presa del despecho, pues si bien dice en ellos muchas verdades, están estas mezcladas con la fábula mas grosera y la invencion mas ridícula. ¡En cambio no tiene una palabra para elogiar á tanto desgraciado como vé á su alrededor! ¿No le hubiera sido mas honroso y hubiera obrado mas en justicia pintando con veracidad lo mucho que aquí pasan los detenidos y que él vé, como testigo ocular, así como que demuestran en sus caras y conversaciones el arrepentimiento mas sincero y el dolor mas profundo al ver no pueden remediar los males que se han ocasionado.

¡Qué poco generoso es este monsieur!

Tambien se encuentra entre nosotros el diputado don José Perez Rubio, persona que muestra su buen talento; filósofo en el sufrir, de buen carácter, de fino trato y de recursos para pasar

las horas de hastío, que son todas en las prisiones. Ese buen señor vino á esta plaza cuando estalló la sublevacion, vió lo que esto ofrecia para el desenlace, y á últimos de Julio huyó de la quema marchándose de la plaza por la posta, pero como sin duda no era precisa su presencia, los de la Junta hicieron figurar su nombre entre los nombres de ellos, y han sido la causa de que lo traigan aquí, donde le quedan muchos disgustos por pasar. Además hay tambien otros dos señores detenidos que figuraron en la Junta y que no son de los que ménos les queda por sufrir y por quienes yo pondria la mano en el fuego por su limpia honra mientras la revolucion, sobre todo por uno á quien lo he tratado de cerca en toda ella, he comido con él las sardinas y bacalao y he sido testigo de su modo de vivir; este mas que por sus actos creo yo que es víctima del ódio que le tienen en Cartagena, y le hago justicia aunque no quiero su amistad.

Voy á tocar ahora las figuras de algunos militares de graduacion que tomaron parte. El primero es el brigadier Pozas, revolucionario de oficio y de un trato muy agradable pero serio. Su carácter es duro y arrebatado y muy pundonoroso, así es que al momento se desengañó y se retrajo de figurar, y permaneció aquí hasta que tu-

vo ocasion de marcharse con direccion al Ferrol, segun decian; pero es el caso que sin duda el barco tomó la vía de Suez y ha ido á dar la vuelta por las Indias occidentales, siendo este el motivo de no llegar á su destino.

Otros dos brigadieres hubo tambien, Pernas y Carreras. El primero, simpático, activo é incansable, y con mucho partido entre los soldados; el segundo ménos simpático y de muy limitada disposicion.

Mientras estos marcharon de acuerdo con el General en gefe todo fué bien pero llegó la hora de romper y entonces ellos barruntando lo que venia, se pusiéron en tratos con los sitiadores cogiendo un salvo conducto y algunas pesetas, segun se dijo: marcharon de acuerdo con otros gefes y oficiales y trataron de hacer una pastelada; pero vino el diablo, tiró de la manta y descubrió el pastel, lo que dió por resultado ver á los soldados ir cogiendo presos á sus gefes y oficiales y formarse luego un jurado de cabos y sargentos para juzgarles, cosa la mas grotesca, si no hubiera tenido mucho de repugnante para los que amábamos de veras el uniforme que vestíamos. De esto resultó que los llevaron al castillo de Galeras, donde fueron golpeados y mortificados de una manera bestial y

cruel por los que guarnecian esta fortaleza.

Generales hemos tenido tres: dos militares y uno paisano.

El general Contreras, tipo de la honradez y la generosidad, tiene tan gran corazon como poca cabeza, y tan propicio para dar que no negaba nada de lo que le pedian. Era sufrido como el que mas, su habitacion fué siempre la muralla y su alimento sardinas y bacalao, como el último de los soldados. Valiente hasta un grado que solo se le puede conceder á un hombre desesperado y cansado de la vida, miraba con mas indiferencia y oia con mas desprecio el silbar de las granadas, que han mirado y oido las autoridades las reiteradas instancias y justas reclamaciones que lleno de razon yo las he hecho.

El general Ferrer dió tambien pruebas de valiente y entendido, pero es de un carácter tan retraido y excéntrico que se enajenaba las simpatías y con nadie se comunicaba.

El general paisano era Galvez, un pobre hombre, valiente sí, bien que rudo y sin ninguna educacion social. Por desgracia fué nombrado gobernador de la plaza, de lo que se puede deducir como andaria el negocio en manos de un hombre que entenderia de plantar coles, pero lo que es de defensa de una plaza ni jota.

El gefe de voluntarios movilizados era un tal Pinilla, otro que no sabia ni hablar y que su profesion habia sido (segun tengo entendido) contrabandista. ¿Qué batallon habria organizado este gefe? Este tambien estuvo complicado en lo de Pernas y Carreras: tal vez le ofrecieron alguna cosa, y él, ignorante y ambicioso, aceptó el compromiso.

Colado era el segundo gefe del mismo batallon; este parecia instruido y militar y fué quien organizó el batallon.

Intendentes he conocido dos. El primero, un vejete que contaba en la mano llamado Pugnaire; este fué el primero que empezó las incautaciones de los almacenes de comestibles y que á los tres dias dió por hecha la requisa, de lo que dedujeron algunos maliciosos que lo que habia hecho fué recoger dinero de varios dueños de algunos almacenes y saltar sus tiendas no abriendo sinó las de los que nada le daban. Un dia fué preso y relevado por D. Nicolás Calvo, el cual siguió hasta el fin.

Teniente coronel G... Este mandaba el batallon de infantería de marina y desapareció en Chinchilla. Esta desaparicion nada tendria de particular sino hubiera desaparecido tambien la caja de los fondos del batallon que tenia la suma

de *ochenta mil duros* largos, y de la cual sacaban y repartian como pan bendito las cantidades que bien les venia. Esto lo sé por una persona que tocó de cerca lo que pasó en Hellin al repartirse las pagas.

Tambien tuvimos otro Teniente coronel llamado Cristóbal Barrios, que de sargento segundo de caballería tuvo la modestia de no hacerse mas que gefe de esta graduacion, siendo uno de los que mas revolvian todo. A punto fijo no se puede saber el verdadero nombre de este, el que, segun he sabido, lleva el nombre cambiado, llamándose en Valencia Emilio Sanchez.

Coronel M.... Este era alferez retirado ó despedido del ejército y cuantos lo conocen aseguran es un granuja. Aquí se despachó á su gusto cobrando las pagas que tuvo á bien, y las que las despachaba pronto en el juego: y al escapar es notorio se llevó consigo una porcion de camas de las que habia en el Arsenal.

Conste que hablo de referencia.

Cosas que pasaron y no se pudieron remediar.

De todo lo que queda espuesto dedúcese la lógica consecuencia de que aquí no habia sino muchos infelices hombres de buena fé, y muchos mercaderes políticos que vinieron á la gran pesca que se ofrecia en este océano revuelto. Como esta sea una verdad inconcusa y como de todo lo malo que aquí ha pasado son responsables en su mayor parte, los hombres de buena fé que eran los mas, y hoy son los que sufren las amarguras de la prision, voy á tocar, aunque á la ligera muchas cosas que no se pudieron evitar y que no podemos ser solidarios de las cuales.

No se pudo evitar se apoderasen del mando los que vinieron formando la plana mayor del célebre Roque Barcia y demás advenedizos que nadie conocia.

No se pudo evitar que el famoso héroe de sainete José Saez, que de cartero se hizo comandante y gobernador de Galeras, mandase subir al castillo dos oficiales de artillería y á un peon de confianza del parque, y les despojase de sus vestiduras pisase ignominiosamente sus

gorras, y en medio del dia y con un sol abrasador les obligase á cavar la fosa donde debian de ser arrojados sus cuerpos, despues de fusilados, por el inaudito crímen de haberle mandado equivocadamente un cajon de cartuchos cargados con aserrin, que son los que se usan para foguearse los reclutas. Estos desdichados fueron tratados con tanta crueldad, que cuando bajaron al tercer dia parecia que habian sido desenterrados.

No se pudo evitar que un infame asesino matase á un cabo de voluntarios movilizados, persona muy buena, y otro vil asesino y ladron matase á una infeliz muger para robarle una manta.

No se pudo evitar que un inspector matase á un jóven lleno de vida, porque habia robado un pañuelo que valia cuatro pesetas, y él entre tanto estaba llenando su casa de alhajas. ¡Que tal seria este cuando la Junta lo encerró en el penal por ladron!

No se pudo evitar que por la suprema voluntad de dos ó tres mandarines, se diese suelta al presidio con escándalo de la nacion y de Europa, y en desdoro de la misma revolucion.

No se pudo evitar que cuando el general Martinez Campos propuso tan á tiempo una capitulacion honrosa que ahorrado hubiera tantas

víctimas y la pérdida de tantos millones, el general Contreras, cohibido por una pandilla de charlatanes, contestase con una quijotada.

No se pudo evitar que la Junta se impusiese escandalosamente, y no rindiese nunca cuentas de su administracion.

No se pudo evitar que los inspectores Espadero y Maculé atropellasen y prendiesen á ciudadanos modelos de honradez, como sucedió la noche de Natividad, que á mi presencia fué por el primero arrancado del seno de su familia don Antonio Bonmatí, y trasladado á la corbeta *Ferrolana*, dejando sembrado el espanto en su señora y niños.

No se pudo evitar que mientras la generalidad comia la escasa racion de sardinas y bacalao, otros se regalasen comiendo buenas rajas de esquisito jamon, salchichon, queso, pasas y otras cosas; y bebiendo los mejores vinos de diferentes clases, fruto de la rapiña disfrazada con el nombre de incautaciones.

Tuvimos que tolerar nos diesen dos duros en el mes de Octubre y uno en Noviembre, sin poder pedir cuentas de la inversion que se daba á las muchas arrobas de plata, que cada diez ó doce dias se copelaban.

No se pudo evitar que los que salieron man-

dando las malhadadas espediciones por mar así como por tierra, se distribuyesen á su gusto y con pretesto de cobrar sus pagas, las cantidades que quisieron, dando luego las cuentas galanas del Gran Capitan.

No se pudo evitar que la Junta diese cantidades á sus amigotes en conceptos que no eran mas que pretestos.

No se pudo evitar que la Junta se metiese en los sitios mas seguros mientras el bombardeo de la plaza y desde allí dictase órdenes y un bando por el que amenazaba con fusilar á quien profiriese la palabra capitulacion.

No se pudo evitar el que á última hora se nos dejase huérfanos de autoridades y que la Junta huyese cobardemente á meterse en la *Numancia*, arramblando antes con cuantos fondos tenia, y que se escapasen á Oran dejándonos á merced del general vencedor.

Omito un millon de cosas que no se pudieron evitar y que tanto daño trajeron, siendo la principal causa de esto el poco ó ningun respeto que se tenia á los que mandaban, y la desmoralizacion que apoderado se habia de los que debian obedecer.

Consejos de amigo y conclusion.

En la adversidad es donde mejor se aprende; la desgracia es la mejor escuela; esto es tan cierto, que los pueblos antes de ser felices todos han pasado por golpes tan adversos como el que tú sufres, pero han estudiado y han aprendido á conocerse y á conocer y respetar á los demás.

Si no olvidas esto tu recogerás el fruto.

. . . .

El gobierno ya sabe que en Cartagena no quedaron mas que los inocentes ilusos á quienes con tanta facilidad se les engaña, (salvo alguna docena de bribones para los cuales ya están abiertas las puertas del presidio) y que toda la pillería tuvo buen cuidado de escurrir el bulto sin esperar á dar cuenta de sus actos, mas tal vez no pueda todavía ser generoso como desea y acaso con dolor retarde un poco mas tu deseado perdon.

. . . .

Mi vida ha sido muy borrascosa por la política, y estaba tan escarmentado al ver que lo que uno hace es servir de escabel para que medren una docena de aventureros, y se llenen de entor-

chados, fajas y bandas (y como yo por desgracia, inconscientemente y por mi buena fé no soy de los que menos han tenido que arrimar el hombro para que otros se encumbrasen,) que cuando alguno me hablaba de revoluciones, contestaba: «señores, ustedes no han comido ancas de mono; yo no entiendo de arreglar el mundo.»

Esta es la pura verdad; yo no era cantonalista, sino buen español y amante de la felicidad de mi patria; pero vino la revolucion; yo estaba en Cartagena donde me dejaron abandonado mis gefes superiores, y sin saber que camino tomar me quedé al lado del pueblo, donde sufro con él los rigores de su adversa suerte; pesaroso sí de haber abrazado una causa con la que no estaba conforme, pero con la tranquilidad del hombre justo que no busca en las revueltas su medro personal. Esto me ha traido la pérdida de mi empleo de capitan, posicion decente á que puede aspirar con treinta años de servicios un hijo del pueblo; pero como no he perdido la honra robando ni haciendo bajas acciones, espero el fallo con tranquila conciencia.

Y vuelvo á ocuparme de tí, pueblo querido. Tal vez el dia del perdon esté próximo y no se haga esperar mucho; cuando vuelvas á los bra-

zos de tus queridos hijos, tén muy presente y cuéntales lo que has visto en esta casa; recuerda siempre y tén á la vista esos mil hombres, que la mayor parte habrán sido el terror de sus pueblos y comarcas, y actualmente al sonido de la corneta ó la voz de un cabo se forman, convertidos en unos autómatas, habiendo dejado de ser hombres para no ser mas que *una cosa.*

. . . .

Que tus armas sean en adelante la garlopa, la sierra, el martillo, etc. etc. Deja de vestirte de arlequin con trages de colorines, que esto no sienta bien sino á los soldados, y de esta manera tendrás paz al lado de tus hijos y no volverás á verte en la angustiosa situacion en que hoy te vés olvidado de los mismos que por el mal camino te llevaron.

En conclusion: mis consejos ya vés son desinteresados é hijos del amor que te profeso; mas, si tienes ojos y no vés, oidos y no oyes, y olvidas lo que vales, y pierdes el conocimiento de lo que eres, siempre serás burro de carga, y no harás otra cosa que variar de amos que te seguirán zurrando con el palo, como hasta hoy ha sucedido.—J. G. A.

UN DOCUMENTO JURÍDICO.

SENTENCIA DE DIVORCIO PRONUNCIADA POR LA COMISION REVOLUCIONARIA DE JUSTICIA DEL CANTON MURCIANO.

Oidas las quejas producidas por José Rodriguez, escribiente de la *Numancia*, contra su esposa Nicolasa Abad, fundadas en diferencias esenciales de carácter, en desobediencia á las prescripciones legítimas de su marido, en la pérdida de todo su cariño hácia ella y en la denuncia del hermano Angel Rodriguez de haber cometido adulterio con su cuñado;

Atendidas las declaraciones prestadas por ambos esposos, testigos y á presencia de antecedentes;

Atendida la retractacion solemne que ha producido Angel Rodriguez de su calumnia á la honra de su cuñada y hermano, explicando que si bien la pronunció ó intentó sostenerla era invento de su malquerencia hácia Nicolasa Abad é irreflexivo cariño á su hermano José, por establecer de este modo entre ambos mas inevitable la separacion;

La Comision revolucionaria de Justicia que actúa como Jurado en asuntos civiles y criminales, en sustitucion de las autoridades judiciales, cobardemente alejadas de Cartagena, considerando que la base primordial del matrimonio es el amor, que al separarse de su marido la mujer queda sin mas amparo que el de la auto-

ridad, por no preceptuarse en la ley que el matrimonio sea un espontáneo contrato con garantía en que ambas partes aseguren su independencia para el porvenir: Falla y condena:

1.° Los cónyugues José Rodriguez y Nicolasa Abad, podrán vivir separados todo el tiempo que el marido lo reclame, quedando éste obligado á mantener â su mujer con la tercera parte de lo que gane en concepto de sueldo, emolumento ó recompensas de cualquier género que obtenga en su trabajo.

2.° Si el marido reclamare la union con su mujer, se verificará si está bajo la garantía de la autoridad á cuya vigilancia quedan la conducta del marido para con su mujer, que podrá divorciarse definitivamente recurriendo en queja.

3.° Si resultaren hijos de este matrimonio, quedarán sujeto á las prescripciones generales de la legislacion española.

4.° Queda perdonado el hermano Angel Rodriguez á instancias de las partes ofendidas de la calumnia con su cuñada, en razon á las circunstancias de irreflexion y ligereza que en él concurren.

Cartagena 3 de Setiembre de 1873.—P. A., Alberto Araus, Vice-presidente.—Wenceslao G. Almansa, Vice-presidente.—José Ortega, Vocal.

ÍNDICE.

La precipitacion en confeccionar este volúmen ha hecho pasar no pocas equivocaciones de caja, que con su buen criterio sabrán subsanar nuestros lectores. Nos limitaremos á advertir aquí, que la fecha que figura en el epígrafe del 2.° capítulo, debe decir 1873 y no 1874.